

UNIVERSIDAD DE SONORA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



*La construcción de la maternidad en jóvenes universitarias. Hacia el
(re)conocimiento de las estudiantes que son madres en la Universidad de
Sonora.*

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

BRENDA JUDITH MILLANES CAMPA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ RAÚL RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Hermosillo, Sonora

Abril de 2015

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como
openAccess

Mujer si te han crecido las ideas, de ti van a decir

cosas muy feas...

Mujer espiga abierta entre pañales, cadena de

eslabones ancestrales.

Ovario fuerte, di lo que vales, la vida empieza

donde todos somos iguales.

Cuando no quieras ser incubadora dirán no sirven estas

mujeres de ahora...

Mujer, Gloria Martín

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo va para mi madre y mi padre quienes son y serán siempre mi motor de acción, quienes a pesar de no siempre entender lo que hago me apoyan incondicionalmente y de todas las formas posibles. Agradezco su confianza pues, que crean que haré lo mejor que consiga lo mejor. A mi hermana Gloria quién junto con mis padres está ahí al pendiente de lo que hago y necesito, quien extiende su mano cada que necesito su ayuda, por su paciencia. A mi hermano Marcos. A toda mi familia: abuelas y tías.

Gracias a las 25 informantes que participaron en esta investigación, sin su colaboración y confianza, los resultados de este trabajo no serían los mismos. Por ser mi fuente de inspiración cada vez que me sentía cansada, si ustedes pueden yo también.

Gracias al Programa Integral sobre Perspectiva de Género en la Universidad de Sonora por el estímulo otorgado en los últimos meses, el cual fue de mucha ayuda para poder llevar a cabo y concluir con gran satisfacción el presente trabajo.

A la Universidad de Sonora por ser mi casa durante los últimos años. Por formarme personal y profesionalmente. Por todas las buenas experiencias, los apoyos recibidos, las oportunidades y los logros conseguidos.

Al profesor Raúl Rodríguez quien confió en mí y me ofreció realizar esta tarea, por sentar las bases y reafirmar mi interés por la investigación científica, por compartir sus conocimientos y revelar ciertos secretos del quehacer científico. Por aconsejarme cuando fue necesario.

A los profesores Juan Gálvez y Eduardo Calvario por el tiempo dedicado a revisar este trabajo. A todos los que fueron mis profesores del departamento de sociología puesto que es a ellos a quienes se debe la mayor parte de mis conocimientos. A profesores que me dieron la oportunidad de practicar fuera de las aulas, gracias Trinidad Chávez, Jesús Enríquez, Felipe Mora.

A Karla Robles quien sin imaginarlo representa un parteaguas en mi formación, al iniciar mi interés por los estudios de género, e invitarme al Centro de Estudios en Salud y

Sociedad del Colegio de Sonora, que es punto clave en mi experiencia profesional, por la confianza, por todo lo aprendido. Gracias al CESS también.

A Sarah Bernal, mi amiga hermana y compañera vital en este recorrido que llevamos de la mano desde el primer día, por no haberme soltado, por todo lo vivido y compartido que es mucho (sino es que todo), por siempre decir que sí a las locuras y experimentar juntas todo lo nuevo sin miedo. Por las infinitas discusiones. Por todo.

A Alicia Ruiz por su incondicional y sincera amistad, por todo el apoyo, por estar siempre ahí cuando lo necesito. A Karina Álvarez por sus excelentes consejos, por acompañarme a crecer. A mis amigas Paloma Rodríguez, Karol Gutiérrez.

Gracias Totales

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
Capítulo 1. Maternidad universitaria: hacia el conocimiento de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias.....	15
1.1 La incorporación de la mujer al ámbito educativo.....	15
1.1.1 <i>La educación de las mujeres antes del siglo XIX.....</i>	15
1.1.2 <i>Siglo XIX: el siglo de las luces para la educación femenina</i>	17
1.1.3 <i>El acceso de las mujeres a la educación superior en México.....</i>	20
1.2 Una examinación contemporánea de las mujeres en la educación superior	23
1.2.1 <i>La masificación de la matrícula y el ingreso de las mujeres a la educación en el siglo XX.....</i>	24
1.2.2 <i>La presencia de un nuevo reto dentro de la universidad: las mujeres como estudiantes de educación superior</i>	31
1.3 La mujer y la maternidad en la Universidad.....	34
1.3.1 <i>Acerca de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias</i>	35
1.3.2 <i>La situación de las madres estudiantes universitarias mexicanas.....</i>	40
1.4 Planteamiento del problema.....	46
1.4.1 <i>Preguntas de Investigación</i>	48
1.4.2 <i>Objetivo general.....</i>	48
1.4.3 <i>Objetivos específicos</i>	49
Capítulo 2. En búsqueda de la noción de la maternidad en mujeres universitarias que son madres.....	50
2.1 Sobre la noción de estudiante universitario	51
2.2 La categoría analítica del género	55
2.3 La construcción social de la maternidad.....	58
2.3.1 <i>¿Qué es ser madre?.....</i>	59
2.3.2 <i>La madre un ser con función social</i>	61
2.3.3 <i>Madre: resultado de una especial socialización femenina</i>	62
2.4 Breve Historia sobre la maternidad	64
2.5 De-construyendo la maternidad	68
2.5.1 <i>La maternidad como un proceso biológico social</i>	70
2.6 <i>¿Qué es y qué significa la maternidad?.....</i>	71
2.7 El ser madre estudiante universitaria	72

Capítulo 3. Aspectos Metodológicos	76
3.1 Sobre la construcción del instrumento	76
3.2 Sujetos	77
3.3 Recopilación de información	78
3.4 Procesamiento de la información	80
Capítulo 4. Caracterización de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias.....	82
4.1 Características demográficas generales	82
4.1.1 <i>Edad</i>	82
4.1.2 <i>Lugar de origen</i>	83
4.1.3 <i>Condición laboral</i>	84
4.2 Perfil de estudiantes	84
4.2.1 <i>Área de Conocimiento</i>	84
4.2.2 <i>Semestre</i>	86
4.2.3 <i>Promedio escolar</i>	86
4.3 Perfil de las mujeres estudiantes universitarias que son madres.....	87
4.4 ¿cómo son las madres estudiantes universitarias de la UNISON?	92
Capítulo 5. La construcción de la maternidad en mujeres universitarias que son madres	94
5.1 Condición de ser estudiante	94
5.1.1 <i>Gustos y disgustos de ser estudiante</i>	96
5.1.2 <i>Una trayectoria a paso lento pero firme</i>	99
5.1.3 <i>Cambios al entrar a la universidad</i>	100
5.2 Imágenes de la maternidad.....	101
5.2.1 <i>Reacciones ante la noticia</i>	104
5.2.2 <i>Reacciones de los padres y familiares</i>	105
5.2.3 <i>La reacción de la pareja</i>	107
5.2.4 <i>Aprendiendo a ser mamás, la reproducción de patrones</i>	109
5.2.5 <i>El amor materno o ¿instinto maternal?</i>	112
5.2.6 <i>El lado oscuro de ser madre</i>	114
5.2.7 <i>Sobre la importancia de ser madre</i>	116
5.2.8 <i>Nuevos hijos: la enmienda de la maternidad</i>	118
5.2.9 <i>Ser madre ¿significa ser mujer?</i>	120
5.3 La experiencia y las responsabilidades de ser madre y estudiante universitaria	122
5.3.1 <i>Del ser para sí al ser para otros</i>	124

5.3.2 Apoyos	127
5.3.3 <i>Tiempos compartidos: la vida diaria de ser madre y estudiante universitaria</i> .	141
5.3.4 <i>Cuidados especiales ¿qué pasa cuando los hijos se enferman?</i>	143
5.3.5 <i>Proyecciones hacia el futuro: la maternidad frente al ejercicio profesional</i>	144
5.3.6 <i>Ser madre y ser estudiante: una sola identidad</i>	148
CONCLUSIONES	151
REFERENCIAS	157
ANEXOS	168

INTRODUCCIÓN

En los últimos 30 años se han registrado cambios y avances importantes en lo que a la situación de las mujeres se refiere. El paso que dio la mujer a la esfera pública y privada fue fruto de manifestaciones que exigían sus decisiones, derechos, igualdad entre sexos y los puestos de poder (Duby y Perrot, 1993). Ello se traduce en la inserción de la mujer a espacios que antaño le habían sido negados como el trabajo y la educación. Otro de las grandes transformaciones se presenta en la maternidad al reducirse el número de hijos por mujer, y se alarga la edad en la que esta se convierte en madre.

La idea del presente proyecto de investigación partió de la observación de esto último. Una primera revisión de los datos me advierte que actualmente una cantidad importante de mujeres llega a los estudios de educación superior y a su vez aplazan el tiempo para tener a su primer hijo. Lo cual me hace pensar en la posible existencia de nuevas representaciones en las imágenes de la maternidad. Sin embargo, una nueva revisión un poco más crítica de los datos, me permite ver que si bien son muchas las mujeres que están llegando a las universidades al grado de representar casi el 50% de la matrícula universitaria (ANUIES 2013), la edad media al primer hijo de las mujeres en edad fértil es de 21.2 años (ENADID, 2009) y en el año 2012 el 19% de los nacimientos totales en México correspondieron a mujeres menores de 20 años y en Sonora fue del 20% (INEGI, 2012).

Al pensar sobre este fenómeno y ubicándome en el sector de la población de mujeres entre los 20 y los 24 años de edad, me encuentro con dos tipos de sujetos distintos, por un lado mujeres que tienen un nivel de escolaridad menor a la preparatoria que

contrajeron matrimonio y tuvieron hijos antes de los 20 años. Por otro, mujeres que se encuentran estudiando la universidad (o ya la estudiaron), que son solteras y sin hijos. Esta situación llama mucho mi atención y en discusiones con el profesor que ahora dirige esta tesis, salta a la vista un nuevo sujeto que resulta especial, puesto que se encuentra en el punto medio de las anteriores: las mujeres estudiantes universitarias que son madres. Se considera a estas mujeres como un grupo especial tanto dentro de su condición genérica femenina, como de su pertenencia a la comunidad estudiantil, difieren de esta última puesto que no corresponden al ideal del estudiante dedicado de tiempo completo a sus estudios y a la primera pues no asumen completamente el papel tradicional de ser madre-esposa y ama de casa.

Para concretar esta idea en un proyecto de investigación, fue necesario hacer una búsqueda de trabajos anteriores sobre el tema, lo cual no fue fácil dada mi inexperiencia y poco conocimiento acerca de fuentes confiables. A la par que realizaba cuidadosas lecturas acerca de la maternidad, su historia, procesos y definiciones. Por otra parte había que pensar en la mejor manera de analizar el fenómeno, y con ayuda de la literatura, además de mis intereses personales decidí que sería la perspectiva de género la que me ayudaría a entender mejor la situación de estas mujeres. Ya que fue el movimiento feminista el que permitió que hoy día estas mujeres y yo tuviéramos la oportunidad de estudiar la universidad, pero es la condición genérica la que dicta que *si eres mujer eres madre, y si eres madre tu deber es estar con tus hijos*.

Hablar en términos de género, es entender que gran parte de las características que las sociedades atribuyen a hombres y mujeres, y que califican de masculinas o femeninas, no son biológicas o naturales, sino adquiridas a través de un complejo proceso de

aprendizaje social e individual (Lamas, 2009: 9). Es un orden social que responde a la consideración y ubicación de los sujetos sobre la base de la diferencia sexual, que asigna lugares, establece jerarquías, reparte atribuciones, enuncia características, entre otros elementos, a cada uno de los sexos, y que opera con aparente naturalidad apoyado en las evidencias que el mismo orden social presenta y que implica una jerarquización de un sexo sobre otro (Palomar 2005: 57). En este sentido, la maternidad marca una diferencia importante entre hombres y mujeres. Es la maternidad la que confinó a la mujer como responsable del mundo privado quedando a cargo de la crianza de los niños y de proveer los cuidados médicos a la familia (Molina 2006: 6).

Una vez que se obtuvo la plataforma teórica y el planteamiento del problema, se decidió que la mejor forma de conocer la experiencia de estas mujeres era mediante una entrevista, para lo cual se diseñó un guion de entrevista semiestructurada basado en la literatura consultada. Posteriormente, se procedió a buscar a las informantes claves. Es importante señalar aquí, que el proceso fue complicado, ya que la universidad no cuenta con información acerca de cuántas y dónde están ubicadas estas mujeres. Lo que advierte una insensibilidad por parte de la institución acerca de las situaciones especiales extra-escolares a la que se enfrentan sus estudiantes. Las madres estudiantes universitarias representan un sujeto olvidado no solo en los estudios acerca de educación superior y género, sino dentro de la misma universidad.

En un intento de compensar lo anterior, el presente trabajo de investigación se propone un acercamiento a las madres universitarias con la intención de conocer cómo viven la experiencia de ser madre y universitaria. Estas mujeres forman parte de un actor que hasta hace poco tiempo era desconocido. De Garay (2003) sostiene que los y las

estudiantes eran prácticamente desconocidos en la investigación sobre la universidad. Pese a que este y otros autores han hecho contribuciones al tema, las madres universitarias siguen estando ocultas, como si no existieran; por ejemplo, no existe en nuestro país datos institucionales de cuántas estudiantes son madres.

La tesis que ahora se presenta es una aproximación al tema de las mujeres que son madres estudiantes de la Universidad de Sonora (UNISON) a partir de un enfoque de género que plantea la maternidad como un rol propio de las mujeres y que dificulta su compatibilidad con su papel de joven estudiante universitaria.

La exposición de la investigación se presenta en cinco apartados. El primer capítulo es un esfuerzo por retomar la historia del acceso a la educación de las mujeres ya que como dice Scott (1996) las mujeres han tenido una historia aparte de la de los hombres. Se observa cómo la educación de las mujeres continuamente ha estado mediada por las ideas culturales propias del tiempo y el espacio en el que tienen lugar siempre en función de su situación de madre-esposa-ama de casa. Posteriormente se describe la situación especial de las mujeres al interior de las universidades, y en especial una experiencia que es dada su condición de género propia del ser mujer: la maternidad. Se describen algunos de los estudios anteriores relacionados con el tema en diversos países de América y en México, así como una breve presentación de datos acerca de la maternidad en jóvenes en edad escolar. Por último se presenta el planteamiento del problema, las preguntas de investigación y los objetivos.

El segundo capítulo intenta a través de la revisión bibliográfica, encontrar las nociones teóricas precisas que permitan el análisis de la maternidad en mujeres universitarias que son madres. Se revisan los conceptos acerca de ser estudiante y su

imagen ideal frente a la institución como actores dedicados 100% al estudio. De igual forma, se revisa la categoría de género como útil para el análisis de los procesos culturales acerca de ser hombre y de ser mujer. Se Describe cómo los estereotipos de género marcan las pautas de comportamiento, las responsabilidades y las actividades propias para cada uno de los sexos, además de naturalizarlas. Por último se plantean algunas ideas sobre la maternidad. Se describe el quehacer de la mujer como madre, su función en la sociedad y como es que la misma sociedad es la que la forma para ello. En segundo lugar se esboza la maternidad a través de la historia, encontrando que el modelo actual no siempre ha sido el mismo, sino por el contrario, es resultado una evolución histórica. Con el referente histórico sobre la construcción social de la maternidad, tal y como se conoce en la actualidad, se intenta de-construir la representación general de la maternidad, aludiendo a cómo es un trabajo colectivo y lleno de dificultades y no siempre deseado por todas las mujeres, pero ya que su capacidad biológica de procrear es invariable esto la ha confinado al cuidado de los niños que tiene.

En el tercer capítulo se presentan las consideraciones metodológicas que se tomaron en cuenta para realizar la investigación. Es importante señalar aquí que se trata de un estudio exploratorio de enfoque cualitativo. La técnica que se utilizó fue la aplicación de entrevistas semiestructuradas a 25 estudiantes que son madres pertenecientes a diversas licenciaturas de la Universidad de Sonora.

El cuarto capítulo muestra la caracterización de las mujeres participantes de la investigación. Se conoce aquí su perfil sociodemográfico: edad, lugar de origen, si trabajan. Su perfil como estudiantes universitarias: área de conocimiento a la que pertenecen, las licenciaturas que cursan, promedios generales escolares, el semestre al que pertenecen. Y

por último su perfil como estudiantes y madres, por ejemplo la edad a la que tuvieron su primer hijo, grado escolar cursado al momento de tener su primer hijo, estado civil actual y al momento de tener su primer hijo, edad de los hijos, y apoyos recibidos para poder cumplir con ambas responsabilidades.

El quinto y último capítulo presenta el análisis de las experiencias de las 25 entrevistadas sobre el proceso de ser madre a la par que se estudia una carrera universitaria. De igual forma se presenta en 3 partes. Primeramente se describe todo lo relacionado a su condición de estudiante. En segundo lugar se revelan las imágenes acerca de la maternidad. Por último se analiza la experiencia conjunta de ser madre y estudiante explorando en su vida diaria antes y después de ser madres, cómo la maternidad impactó en sus vidas y los apoyos que reciben. Así mismo se indaga acerca de sus proyecciones a futuro cómo perciben que la maternidad afectará su ejercicio profesional, y para finalizar la presentación del cómo para ellas ninguna de estas dos responsabilidades aparentemente incompatibles forman parte de una sola identidad.

Finalmente, se presenta una síntesis de los resultados de investigación incorporando algunas reflexiones finales relacionadas al cumplimiento de los objetivos, además se exponen algunas ideas para futuras investigaciones que ayuden a profundizar el conocimiento de este sector estudiantil.

Capítulo 1. Maternidad universitaria: hacia el conocimiento de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias

1.1 La incorporación de la mujer al ámbito educativo

En este capítulo interesa exponer de forma breve los procesos históricos por los cuales han atravesado las mujeres en su ingreso a la educación superior. Esto con el fin de contextualizar y entender las dificultades a las que se han enfrentado en su lucha por sortear su “destino divino” y trascender en los roles de género tradicionales: madre-esposa-ama de casa.

Para comprender la tardía entrada de la mujer en las instituciones de educación superior (IES), así como sus dificultades, creo necesario hacer primero un breve recorrido por la historia de la educación de la mujer en general, así se podrá observar cómo es que siempre ha estado mediada por las ideas culturales propias de cada una de las etapas históricas que albergan las transformaciones del modelo familiar.

1.1.1 La educación de las mujeres antes del siglo XIX

En la Edad Media se comienzan a observar los primeros vestigios de la preocupación de la sociedad por la educación de las mujeres, claro está no a favor de la misma y así lo expone el decreto de la Universidad de Bologna en 1377¹. En los inicios de esta etapa histórica la sociedad está poco organizada, aun así las mujeres empiezan a desempeñar un papel más importante y a influir de un modo directo en la representación

¹ “Ya que la mujer es la razón primera del pecado, el arma del demonio, la causa de la expulsión del paraíso y de la destrucción de la antigua ley, y ya que en consecuencia hay que evitar todo comercio con ella, defendemos y prohibimos expresamente que cualquiera se permita introducir una mujer, cualquiera que ella sea, aunque sea la más honesta en esta universidad” (Palermo, 2006:12).

escrita y en la conformación de la vida medieval en calidad de oyentes, de lectoras y mecenas, pero también de dueñas y transmisoras de grandes herencias, viudas y tutoras, esto en mayor número y abarcando un espectro social mayor que en los siglos anteriores (Optiz, 1992:341). Algunas otras lograron obtener el título de doctoras e incluso ejercer la docencia universitaria (Palermo, 2006: 12). Con el desarrollo de la sociedad, el hogar y el centro de trabajo se van separando físicamente, por lo que los papeles de género² se van especializando y se delimitan los espacios propios para cada uno de los sexos.

En este tiempo la educación de ambos sexos se limitaba, al menos hasta el siglo IX, a un conocimiento riguroso de la Biblia, obras de los padres de la Iglesia y conocimientos elementales del derecho civil y canónico (Owen Hughes, 1992: 257). Con el paso del siglo XVI al XVII, aun cuando prosigue este tipo de experiencias relativas tanto a muchachos como a niñas, toma forma una nueva oleada de iniciativas esta vez dedicadas específicamente a la enseñanza femenina (Sonnet, 1993: 145), es justo aquí cuando se empieza a considerar que en cada una de ellas hay una madre en ciernes; ella es la pieza principal del dispositivo, puesto que está llamada a transmitir la buena palabra que hoy se difunde (ibíd.: 146). Vemos aquí que la consideración de educar a las niñas corresponde totalmente con su lugar de madres educadoras, como reproductoras y transmisoras de la moral católica y sus principios, es decir se pretendía formar buenas madres cristianas. Es en el siglo XVII en Francia e Italia cuando comienzan las primeras discusiones sobre el acceso de las mujeres al saber especializado y abstracto. Son pocas las mujeres y de las clases aristocráticas y nobles las que tienen acceso a una educación formal superior.

² Se entiende por papeles de género al conjunto de actividades socialmente asignadas a hombres y mujeres en razón de su sexo.

El siglo XVIII es para las mujeres un tiempo de recuperación (Sonnet, 1993: 177) puesto que, por un lado se destituye a la Iglesia como fuente principal del conocimiento y se establecen instituciones de educación públicas, aquí el saber ahora está a cargo del Estado. Continúan en este mismo siglo importantes debates acerca del acceso de las mujeres a los estudios universitarios y al ejercicio de las profesiones y los debates trascienden a otros países de Europa.

1.1.2 Siglo XIX: el siglo de las luces para la educación femenina

Es el siglo XIX los años de las luces para la educación y el acceso de las mujeres a las universidades. En esta centuria se presentan dos debates predominantes en la educación de las mujeres: el basado en el pensamiento de Rousseau para quien la educación de las mujeres debería estar dirigida a cubrir las necesidades del marido y el de otros pensadores, los menos que opinaban que la ilustración de las mujeres debería tener como propósito el provecho de ellas mismas (Acuña Murillo, 2007: 4). Sin embargo el debate no presentaba serios atentados contra los roles de género tradicionales pues –remitiéndose a procesos anteriores como- el proceso de educación básica de las niñas³ estaba sesgado, por lo que se establecía qué era propio de enseñar a las niñas y a los niños. Por ejemplo, si bien se estandarizó la educación laica, gratuita y obligatoria para ambos sexos, las niñas no tenían una sólida enseñanza de la filosofía, ni una enseñanza científica desarrollada (Mayeur, 1993: 293), la Iglesia seguía teniendo dominio sobre la educación femenina, y su educación estaba ligada con aspectos morales más que científicos. Lo anterior tiene base en el miedo de que la educación de las mujeres las apartara de su misión de madres y esposas. Por esta razón no parece raro que solo unas cuantas mujeres que lograron vencer las barreras del

³ Para mayor profundidad en el tema consultar Duby G. y Perrot, M. (1993). Historia de las mujeres: Tomo 3 y 4

conocimiento, sean las mismas que trascendieron de tal forma que consiguieron entrar a la universidad. Aunado a esto se encuentra la razón de que ni la industria ni la agricultura se encontraban desarrollados a tal nivel que requirieran la instrucción de la clase obrera, por lo que la educación que recibían las mujeres de este sector, si bien no era nula, no daba para tener mayores aspiraciones.

La educación de las mujeres estaba limitada exclusivamente a mujeres de clase alta, y solo se les enseñaba a leer y a escribir y cualquier otro asunto que sirviera a su función de amas de casa/esposa. Hasta aquí la educación de la mujer no era un asunto para desarrollar su autonomía como sujetos, por el contrario el ideal de la instrucción consistía en la comprensión de sus maridos y poder sostener una buena conversación con ellos. La educación femenina entonces, era peligrosa porque atentaba contra los legados tradicionales de reproducción y comenzó la exigencia de las mujeres a la igualdad de derechos con los hombres.

Pese a lo anterior, en el siglo XIX se tienen los antecedentes de las primeras luchas feministas por la igualdad entre ambos sexos:

Comenzó en Estados Unidos, en la década de 1830 (en escuelas médicas exclusivas para mujeres, que no necesariamente dependían de la Universidad), continuó en las décadas siguientes en Europa, comenzando por París, Zurich e Inglaterra y casi siempre con la carrera de Medicina. Este proceso siguió en Italia, España, Bélgica, Dinamarca, Alemania y Rusia, y llegó a América Latina y a Argentina hacia fines del siglo XIX (Palermo, 2006: 15).

Poco a poco las universidades de diversos países fueron abriendo sus puertas a las mujeres, así como también se fue diversificando la elección de sus carreras. Así, de ser medicina la carrera exclusiva, tiempo después ingresan a la facultad de Filosofía y Letras que se convierte en otra de sus elecciones más viables, siendo Derecho una de las carreras que aun presentaba muchas dificultades para su acceso. En 1896 se creó la Facultad de Filosofía y Letras, y se permitió a las maestras matricularse sin más requisito que su título. Este acontecimiento produjo una reorientación en las elecciones universitarias femeninas (Ibíd.: 40). Sin embargo esta última seguía teniendo coincidencia con su “naturaleza femenina” ya que no estaba directamente involucrada con el poder, su principal fin no es el lucro y permitía estudiar a las mujeres sin que tuvieran que ejercer después la profesión, de esta forma solo era un refugio para las mujeres dentro del espacio universitario.

Todo ocurre como si, en el proyecto de la sociedad burguesa, la omisión de una condición política y económica para la mujer sólo dejara a las feministas un único dominio en el que pudieran tomarse la revancha: el campo de la educación. De esta manera, explotan el poder que les es conferido por la “naturaleza” y convierten la educación en su primer trabajo profesional (Käppeli, 1993: 538).

Con esta misma orientación, las mujeres latinoamericanas acceden a las universidades, proceso que comienza a partir de la década de 1880. Al igual que en Europa y Estados Unidos, en Latinoamérica el proceso del ingreso femenino al sistema educativo se ve permeado por aquellas mujeres que habían tenido participación activa dentro de las luchas de independencia de cada país. Esta actuación pública de las mujeres posibilitó que ellas mismas se hicieran conscientes de su fuerza y de la importancia de su participación en estas luchas y permitió mostrar a la sociedad que podían cumplir un rol diferente al que los

ideales tradicionales les habían asignado (Palermo, 2006: 28). La diferencia radica en que estas mujeres comienzan la lucha casi medio siglo después que las norteamericanas. También hubo aquellas que transgredieron las normas haciéndose pasar por hombres, ya sea cambiando su nombre en sus producciones o haciéndose pasar a través de la vestimenta como uno de ellos. El primer paso para el acceso de las mujeres a la educación superior fue la creación de institutos de educación media. Fueron cinco los países latinoamericanos que incorporaron mujeres a la universidad en el siglo XIX: Brasil, México, Chile, Cuba y Argentina (ibíd.: 27).

1.1.3 El acceso de las mujeres a la educación superior en México

Al igual que el resto de los países latinoamericanos, México recibe como herencia la cultura de países Europeos, por lo que la historia de la educación de las mujeres no difiere en mucho de lo ya expuesto. La diferencia importante radica en la concepción de la función que la educación básica tenía en estos nuevos países. Se establece la educación básica y laica como obligatoria para ambos sexos, en vías de la creación y constitución de una identidad nacional y los estudios superiores estaban destinados a crear las clases dirigentes. En este sentido se promueve la movilización de las clases medias a altas, y se dificulta el acceso de la mujer a la misma.

Sin embargo, en México se extiende la idea de la mujer educadora y pasa de ser una actividad familiar a una actividad profesional, se le brinda a la mujer la tarea de educar a los niños y a las niñas. La educación de la población se convirtió en una parte de las preocupaciones fundamentales de quienes pensaron que ésta sería el instrumento, por excelencia, que convertiría a la mexicana en una sociedad moderna (Acuña, 2007: 5). Se impulsa la matrícula de las mujeres a la Escuela Normal de Profesoras, política que se

justifica bajo la convicción de la capacidad innata de las mujeres para las tareas educativas, para el cuidado moral y material de la niñez (Alvarado y Becerril, s/f).

Además de considerar que las mujeres eran las más aptas para realizar este tipo de trabajo, se encuentra la preocupación por preparar a las mujeres de clase media que por diversas circunstancias tuvieran la necesidad de ganarse la vida por sí mismas, por lo que las normales, fueron espacio de desarrollo intelectual para las mujeres que no tenían planeado el matrimonio o tener hijos (Rodríguez, 2013: 33). Aunado a estas ideologías de carácter cultural, se encuentra un interés económico debido a que las jóvenes egresadas de las escuelas normales resultaban "más baratas" y redituables que sus colegas del sexo opuesto, porque además de recibir sueldos más bajos que éstos, por las cualidades de su carácter y por falta de otras opciones laborales, se entregaban en forma más completa y prolongada al servicio de sus escuelas (Alvarado y Becerril, s/f).

Ganado este terreno se fueron abriendo otros espacios para las mujeres, como el de enfermería y artes. La apertura de la Escuela Secundaria para personas del sexo femenino, la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres y la Nacional Preparatoria, marcan importantes pautas en la educación de las mujeres que darán pie a la lucha por el ingreso por parte de las mujeres a las Instituciones de Educación Superior (IES).

Entre los primeros antecedentes sobre el interés por brindar a las mujeres una Educación Superior, se encuentra que Justo Sierra, Secretario de Educación Pública en El Porfiriato en 1888 presenta ante la cámara de Diputados el "Proyecto de creación de una universidad" (Alvarado y Becerril, s/f), sin embargo este mismo actor precisaba:

“no quiero que lleven su feminismo al extremo de quererse convertir ustedes mismas en hombres; eso no es nuestro deseo (...) No, dejen que los hombres luchen sobre las cuestiones políticas, sobre las leyes, ustedes deben luchar la buena causa, esa de los sentimientos, la de formar almas, que es mejor que el hacer leyes” (Macías: 16 en Acuña, 2007: 6).

Este proyecto no tuvo ningún tipo de apoyo para su realización. Sin embargo la escuela preparatoria impulsará el interés de las mujeres privilegiadas a las que a ella asistían y sortearan su destino al intentar entrar a las universidades ya establecidas. Así es como contra todas las restricciones en 1880 por primera vez se le permitió a una mujer, Matilde Montoya, tomar clases en la Escuela de Medicina (Acuña, 2007: 7).

En México, al igual que en los demás países, las mujeres encontraban preferencia por el área de la salud que garantizaba mayor aceptación social, tanto por la larga tradición femenina en este campo (enfermeras y parteras), como por la identificación entre el estereotipo femenino vigente y las aptitudes que se adjudicaban al desempeño profesional de la medicina (Alvarado y Becerril s/f).

Como se ha venido mencionando, el acceso de las mujeres a la educación, y en especial a la educación superior, representan casos aislados de mujeres pertenecientes a las clases medias y altas de México, el grueso de la población residía en poblaciones rurales, quienes no tenían ningún tipo de acceso a la educación escolarizada, o las pertenecientes a la clase baja y obrera, para quienes las oportunidades de estudiar eran escasas si no es que nulas.

Con todo, se observa que el acceso de las mujeres a la educación superior –tanto en México como en el resto de los países—no es un hecho que se fue dando naturalmente dada la evolución de la sociedad tal y como venía funcionando hasta ese momento, sino por el contrario, es el resultado de la lucha por parte de las propias mujeres interesadas en lograr condiciones de igualdad con los hombres en actividades políticas y educativas, es decir en contra de su “destino divino” apoyado en la religión con actividades fuera de los patrones culturales de género tradicionales como el ser madre-esposa-ama de casa.

1.2 Una examinación contemporánea de las mujeres en la educación superior

La presencia de mujeres dentro de los sistemas universitarios representa el primer antecedente que desembocará tiempo después en el feminismo organizado.

El éxito que consiguen las mujeres en pro de la igualdad de los estudios y los diplomas son símbolo de las primeras luchas feministas (Marini, 1993: 358), sin embargo el que la mujer lograra estudiar una carrera no se traducía en su derecho a ejercerla, así podían poseer un título universitario y no ejercer nunca la profesión. De aquí que las mujeres que conseguían estudiar en aquel tiempo comenzaran a tomar conciencia de que su acceso a la educación no representaba cambios en la vida socio-cultural con la que tenían que lidiar. Durante el siglo XX habrá educación y trabajo para las mujeres sí, pero bajo vigilancia y en determinadas condiciones, siempre que no revierta en perjuicio de la familia, siempre que se mantenga dentro de límites pensables para las mujeres en cada época (Lagrave, 1993: 508).

En este sentido las mujeres comenzarán a extender sus demandas más allá del sistema educativo y conseguirán, por ejemplo, el derecho al voto, logrado en algunos países a inicios del siglo XX (en México hasta la mitad del mismo). En este siglo se producen avances verdaderamente importantes en relación con la situación de las mujeres en el ámbito público de la sociedad, se legitimó su presencia como sujeto de derecho y la idea de que la educación es la vía adecuada para resolver muchos de los problemas con relación a su condición de mujeres. A partir de la segunda mitad del siglo XX y con más intensidad en las siguientes décadas, oleadas de mujeres ingresaron a las aulas universitarias, en lo que se conoce como feminización de la matrícula.

1.2.1 La masificación de la matrícula y el ingreso de las mujeres a la educación en el siglo XX

En diversos países del mundo acabado el siglo XIX se podían encontrar algunas mujeres estudiando la universidad, sin embargo, aún tenían que soportar diversas tertulias en el espacio universitario dada su condición genérica, la cual culturalmente tenía (y tiene) un peso muy fuerte acerca de lo que es propio en su hacer según su sexo biológico.

A inicios del siglo pasado la carrera magisterial, seguida por la de Enfermería eran las profesiones consideradas propias de las mujeres que deseaban llevar a cabo estudios o una profesión más allá de su papel de madre-ama de casa-esposa. Tendencia que, como veremos más adelante, se mantiene hasta entrados los años cuarenta del siglo pasado. También en los primeros años del siglo XX, habiendo logrado las mujeres el ingreso a la educación superior, se comienzan a ver los logros en derecho de su ejercicio profesional, así en Italia ya hay profesoras en la universidad, en Alemania, Austria y Holanda aumentan las médicas con gran rapidez, y en otros se permite el ejercicio de la abogacía.

En México, el principal antecedente es la inauguración de la Universidad Nacional de México en 1910 que permite sin restricciones el ingreso de las mujeres, quienes continuando con la tendencia proveniente del siglo anterior, y reforzado por la situación política presente en el país –la Revolución Mexicana– ingresaban mayormente a la carrera de Enfermería seguida por el Magisterio, a algunas otras se les encontraba en música, medicina, pintura y leyes. Al iniciarse los años veinte nuevas ideas sobre la educación de la mujer, empezaron a manejarse (Galván, 1985: 37) de forma que, poco a poco las carreras elegidas por las mujeres se fueron diversificando y se podían encontrar de igual forma en la Escuela Normal Superior y Enfermería, pero también como auxiliar de farmacia, química, arqueología, historia, contador privado y filosofía. En la década de 1930 se agregan a la elección de las mujeres las carreras de contador público, educación física, trabajadora social, funcionario de banco, auxiliar de arquitecto, arte industrial y pedagogía.

A manera de ejemplo podemos ver cuáles eran las profesiones a las que se dedicaban las mujeres en varios países del continente americano en los años cuarenta. Así tenemos que en Argentina la mujer constituía dentro de la educación primaria, dos tercios del profesorado. En Estados Unidos el mayor número de profesionistas en 1940, lo constituían las maestras y después las enfermeras. En Uruguay el 95% del magisterio estaba integrado por mujeres y en Venezuela, en la educación normal, las mujeres intervenían en un porcentaje del 73.4% (Comisión Interamericana 1949: 21 en Galván, 1985: 23).

A partir de los años cuarenta se incrementa sensiblemente la demanda de educación superior en los sectores medios urbanos que buscan en los espacios de formación profesional una vía para incrementar sus niveles de ingreso; comienza a darse la profesionalización de las actividades económicas y el crecimiento paulatino de la

investigación y el desarrollo de tecnología en el país; todo ello en el marco de una centralización política y de una cada vez más estrecha relación entre los universitarios y el gobierno federal (De la Torre Gamboa, 2014).

Sin embargo, la masificación de estos años no significa que las mujeres hayan ingresado en la misma proporción que los varones. En 1950 se ha pasado de una matrícula de 25,000 a 40,000 alumnos en el conjunto de las instituciones de educación superior (ibíd.) pero las mujeres solo representan el 18.26%; en 1960 el 17.62% en 1960 (UNAM, Anuario Estadístico, 1940-1958 en Córdova Osnaya, 2005).

Es importante resaltar que el ingreso de las mujeres a la educación superior se ve también influido por una serie de procesos sociales –políticos y económicos- a nivel mundial que tienen repercusiones directas en nuestro país, que, a diferencia de la idea posrevolucionaria que pensaba que a través de la instrucción pública se obtendría el progreso de la nación, el nuevo mercado de trabajo exigirá egresados:

“con un fuerte perfil de compromiso social, tanto en lo que se refiere a sus valores y actitudes, como de objetos de conocimiento no será ya una finalidad institucional; en adelante, la actividad de investigación, de creación y aplicación de nuevo conocimiento habrá de ajustarse a las reglas del mercado y ya no regirá más la idea de servicio social conforme a la cual, esas actividades respondieron a los compromisos sociales que el Estado moderno sostuvo y en función de las cuales las apoyó económicamente; no se dará más el papel de la universidad pública como formadora de la conciencia y la identidad nacional” (De la Torre Gamboa, 2014).

Aunados a estos cambios se encuentran las exigencias por parte de organizaciones sociales lideradas por mujeres, y al papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que comienzan a preocuparse por la situación y educación de las mujeres y exigen a los países implementar políticas eficaces que lo permitan.

Durante los años sesenta, con una presencia estable de suficientes mujeres en la academia, la teoría feminista contemporánea hace evidente su lucha, con lo que cobra fuerza y las mujeres ya no se baten solamente, como antaño, por incorporarse a los oficios, los partidos, los sindicatos o las asociaciones profesionales; en este terreno han obtenido suficientes victorias como para interrogarse acerca de ellas. En adelante, la apuesta consiste claramente en tener el poder de decir-representar-proponer-decidir. El poder de innovar (Marini, 1993: 365), por lo que las académicas comenzarán a cuestionar la forma en que se ha venido haciendo investigación hasta el momento, investigación que dentro de la forma de hacer de los hombres mantenía invisibles a las mujeres. El objetivo de la teoría feminista es presentar una perspectiva de la experiencia humana centrada en ellas mismas (Rodríguez García, 2008: 34) y cuestionarán el hacer académico con las siguientes preguntas: ¿dónde están las mujeres en la situación que se está investigando? Si no están presentes ¿por qué no lo están? Y si están ¿qué es lo que hacen exactamente? ¿Cómo experimentan la situación? ¿Cómo contribuyen a ella? ¿Qué significa para ellas?

En la década de 1970 comienza el interés por analizar la inserción de las mujeres en el mundo académico, puesto que es justo en estos años cuando comienza un acelerado proceso de crecimiento de la matrícula estudiantil y las mujeres van ganando terreno en el espacio universitario pasando de ser en esta época solo el 17.2% hasta convertirse en un

49.6% para el año 2013, convirtiéndose en casi la mitad de total de la población de estudiantes universitarios.

Cuadro 1. Población escolar de licenciatura, 1970-2013

Año	población total	población femenina	Porcentaje
1970	208 944	36 071	17.2%
1980	731 147	217 872	29.8%
1990	1, 078 191	434 803	40.3%
2000	1, 585 408	748 307	47.19%
2013	3, 449 366	1, 712 275	49.6%

Fuente: Elaboración propia con datos históricos consultados en Anuario Estadístico ANUIES 2004 y 2013

Sin embargo, la presencia de las mujeres en la universidad no se traduce automáticamente en una igualdad de género, pues su presencia se encuentra sesgada en las licenciaturas que se consideraban propias para las mujeres, siendo casi imperceptible su presencia en áreas mayormente estereotipadas como masculinas, tal es el caso de las ingenierías.

Cuadro 2. Distribución de la población femenina por licenciatura 1970

Licenciatura	Porcentaje
Facultad de filosofía y letras	20%
Medicina	17%
Comercio y Administración	13%
Derecho	12%
Odontología	9.2%
Arquitectura	2%
Ingeniería	0.40%

Elaboración propia con base en datos del Anuario estadístico ANUIES 1970 en Córdoba Osnaya 2005

A partir de la década de los 80 el fenómeno de la feminización cobró fuerza y desde entonces, las mujeres han avanzado hasta convertirse en mayoría predominante sobre todo en las áreas de ciencias sociales y administrativas, Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias de la Salud (Rodríguez García, 2008: 18). En este mismo año del total de mujeres que estudiaban en el nivel licenciatura, el 80% se encontraba en áreas de estudio como las Ciencias Sociales, Administrativas y de la Salud (Osorio 1998 en Córdova Osnaya, 2000). Por otra parte, las carreras correspondientes a Ciencias Agropecuarias, Ingeniería y Tecnología estaban ocupadas por el 85% del sexo masculino, mientras que las de Educación y Humanidades estaban ocupadas por el 56.78% de mujeres (Ramírez, 1989 en Córdova Osnaya, 2005).

Entrada la década de los noventa el porcentaje de mujeres en la educación superior asciende hasta el 40%, y las áreas de estudio en donde hubo un mayor porcentaje de la presencia de la mujer respecto del hombre (más del 50%), continuaron siendo el área de Educación y Humanidades, Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales y Administrativas (Ibíd.).

Acabado el siglo XX, tomando en cuenta la gran participación de las mujeres dentro del sistema de educación superior se realiza en 1998 en París la Conferencia Mundial de la Educación Superior, organizada por la UNESCO, de la cual se desprenden una serie de documentos en pro de la equidad de género al interior de las universidades, uno de estos documentos fue titulado la “Declaración undial sobre la educación superior en el siglo XXI”: visión y acción, que ha señalado como objetivo prioritario el fortalecimiento de la participación y promoción del acceso de las mujeres por medio de cinco grandes ejes de

acción: la sensibilización, el diseño curricular, la investigación y difusión, la cultura institucional y la coordinación interinstitucional (Palomar Vereá, 2005: 9).

Como se observa, lo que a principios de siglo fue el esfuerzo individual de algunas mujeres y sus familias, al finalizar la centuria es la organización de dirigentes a nivel mundial quien hará exigencias y recomendaciones a los países en materia de educación superior para las mujeres, tomando en cuenta que una mujer con mayor nivel de educación estará más preparada para ingresar al sistema laboral y contribuir para mantenerse a ella y su familia. En los países en desarrollo la educación de las mujeres y su capacitación para el sistema laboral son una manera eficaz para combatir la pobreza (Gallegos 2007 en Escobar Delgadillo y Jiménez Rivera, 2008).

En el nuevo milenio las mujeres alcanzan a ser casi la mitad de la población universitaria, representando el 49.1% a nivel nacional (ANUIES, 2013). Si se observa su participación por áreas, se percibe que sus elecciones no difieren en mucho de sus orígenes estando el mayor porcentaje de mujeres en las áreas de educación y humanidades y ciencias de la salud, superando en ambos casos el 60% de la matrícula. Sin embargo cabe destacar que aumenta su participación en áreas consideradas anteriormente como propiamente masculinas, en las ingenierías alcanzaron el 30.8% (ANUIES 2004-2005).

Como se puede observar el proceso por el cual las mujeres han conquistado espacios académicos en las universidades, ha permitido apreciar las dificultades que enfrentaron dichas mujeres para, primero, ingresar y luego transformar las estructuras del mundo universitario (Palomar Vereá, 2005: 14). Sin embargo, esas estructuras –como veremos a continuación– no se han transformado lo suficiente, sobre todo, en favor de las estudiantes,

quienes por su condición de género se enfrentan a retos distintos de sus compañeros hombres al interior de la universidad y poco conocemos al respecto.

1.2.2 La presencia de un nuevo reto dentro de la universidad: las mujeres como estudiantes de educación superior

La presencia de las mujeres en los espacios universitarios supuso para las instituciones nuevos cuestionamientos acerca de su organización interna. Como se mencionó antes, distintas organizaciones externas al ámbito de la educación superior expresaron su preocupación por la equidad de género en el acceso a la educación. En nuestro país esto se tradujo en la demanda por parte del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) quien junto con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), se planteó incorporar al interior de las universidades la perspectiva de género, y que, por supuesto muchas universidades aceptaron. Comienza a existir, entonces, un clima institucional diferente que no solo acepta la incorporación de las mujeres a la institución, sino que comienza a realizar estudios acerca de la diferencia cultural del ser hombre y del ser mujer.

Cambios institucionales de este tipo provocan (o deberían de hacerlo) transformaciones a nivel cultural y a nivel de las ideas, por lo que si anteriormente el papel de la mujer se redujo exclusivamente a las tareas del hogar, hoy en día ante las exigencias del mercado las mujeres tienen que estar mejor cualificadas que antes sin dejar de lado su condición primordial de “ama de casa”. De manera que, para poder sortear el destino de “amas de casa sin dinero” las mujeres ven en el estudio de una carrera un medio idóneo para lograrlo. Para las mujeres, superar un nivel de instrucción es liberarse de las cargas del hogar para ejercer una profesión (Lagrove, 1993: 530), a la vez que existe una serie de

expectativas sobre las hijas, en el sentido que se prefiere que estudien más y aprovechen las oportunidades que sus padres no tuvieron. Se reconoce que una permanencia escolar más prolongada las prepara mejor para la vida, específicamente para trabajar, y, simultáneamente, se les exige cumplir con los deberes de su rol para lo cual la sociedad no ofrece nuevas facilidades (CEPAL 2001 en Escobar Delgadillo y Jiménez Rivera, 2008: 6).

Hoy por hoy, se encuentran, por un lado, la exigencia a una parte de la población femenina por estudiar y prepararse cada vez más y mejor, y por otro, el no abandono de las tareas “propias” del ser mujer. La integración de la perspectiva de género implementada por las universidades no garantiza la igualdad de oportunidades al interior de la institución o del sistema educativo. Se aprecia que la universidad en este momento no está proporcionando adecuadamente las herramientas, principios y valores necesarios para facilitar a las mujeres un desarrollo profesional integral (Rodríguez García, 2008: 20), entonces ¿en qué términos es posible hablar de la experiencia en la incorporación de la perspectiva de género? ¿Por qué conocemos poco acerca de la experiencia de las mujeres dentro de la universidad? Se observa aquí que la universidad no es, como se cree, un espacio neutral y que el campo de las ciencias está esencialmente cruzado por las determinaciones del mundo político, dentro del cual las diferencias de género son fundamentales (Palomar Vereá, 2005: 14). Además, la situación del espíritu de responsabilidad y compromiso inculcado al alumnado por parte de la institución privilegia las bondades de la vida laboral y no se mencionan los quehaceres de la vida familiar (Rodríguez García, 2008: 20). Así, dentro las instituciones existe insensibilidad ante las situaciones diferentes de los sujetos que tienen condiciones desiguales.

Según los estudios realizados en el país acerca de la presencia de las mujeres al interior de las universidades se enfocan más a la experiencia de las mujeres que se dedican a la investigación (Guevara Ruiseñor y García López 2010; Palomar Vereá 2009), sin embargo, uno de los actores fundamentales de la universidad son los estudiantes, quienes hasta antes de los estudios realizados por Adrián De Garay (2001, 2003) poco se reconocían. Lo que este autor –y otros—dejaron de lado fueron las experiencias propias de la mujer como estudiante de educación superior. La universidad abre sus puertas a las mujeres pero las obliga bajo el esquema de la “igualdad” a ser iguales, al menos en este espacio, que sus compañeros hombres, por lo que la universidad mantiene muchas de sus costumbres construidas antaño para sus estudiantes hombres que se aplican sin atender ni entender algunas de las situaciones específicas que viven las mujeres por su condición de género. Aun cuando las mujeres consiguen el acceso a los espacios universitarios y se crea la ilusión de una igualdad de oportunidades para ambos sexos en materia de educación, los aspectos socioculturales se reproducen dentro de la institución. En este sentido podemos preguntar ¿cómo es que el fenómeno de la masificación de la matrícula universitaria se representa en la vida cotidiana de los y las estudiantes?

En este sentido, resulta necesario atender el cómo la institución concibe a sus estudiantes, puesto que, como lo reveló el autor mencionado: muchos funcionarios repiten en sus discursos y declaraciones públicas que la razón de ser de las instituciones son los estudiantes. No obstante, poco los conocen y en los hechos son escasas las instituciones de educación superior que procuran implementar programas específicos orientados a un sujeto que, además, no puede concebirse exclusivamente como estudiante (De Garay Sánchez, 2003: 9). Este mismo autor sostiene que se desconocen muchos aspectos sobre la vida

cotidiana de los jóvenes universitarios, por ejemplo sus antecedentes familiares, sus prácticas de estudios, sus condiciones para estudiar, el cómo se incorporan y participan en el nuevo mundo cultural, también sus prácticas propias de su nueva condicional generacional. Lo que no menciona y hoy en día es importante reconocer, es que también desconocemos al nuevo actor que recientemente ha sido incorporado a la universidad: las mujeres y específicamente a aquellas mujeres que ingresan siendo madres o se convierten en ello durante el transcurso.

1.3 La mujer y la maternidad en la Universidad

Resulta importante adentrarse al tema de la maternidad en las mujeres universitarias, ya que si se toma en cuenta que la edad ideal para estudiar la universidad oscila entre los 18 y los 22 años, las mujeres que estudian, se encuentran al mismo tiempo en edad fértil, es decir, atraviesan por una etapa de sus vidas en que están habilitadas para la procreación desde el punto de vista de la biología y la medicina, a su vez que desde el punto social lo es también para una parte importante de la población.

Si atendemos a los datos, vemos que una de cada cuatro mujeres de 19 años en México tiene al menos un hijo nacido vivo (INEGI, 2013), la diferencia entre las mujeres que no fueron a la escuela o no completaron la educación primaria con aquellas que cuentan con preparatoria o estudios superiores es que tienen 3.2 y 1.9 hijos, respectivamente. Por otro lado, los jóvenes universitarios son un grupo social importante, se distinguen de otros sectores juveniles por haber obtenido éxito en su trayectoria escolar previa, en un país donde la mayoría de los jóvenes mexicanos han quedado excluidos, dado que ocho de cada diez sujetos de entre 18 y 24 años no llega a los estudios superiores (De Garay Sánchez, 2003). Por esta razón las mujeres estudiantes que son madres, resultan ser

aún más especiales, teniendo en cuenta que son mujeres que tuvieron hijos antes de los 20 años y no abandonaron sus estudios⁴, que tienen un proyecto de vida profesional y que no ven a la maternidad como destino único. ¿Nos enfrentamos entonces a una nueva forma de asumir el rol materno? ¿Existe una nueva construcción del sentido de la maternidad? ¿Cuáles son las nuevas representaciones de la maternidad en mujeres jóvenes y universitarias? ¿Por qué no se (re)conoce a estas mujeres como miembros la población estudiantil? ¿Por qué no se (re)conoce su experiencia materna?

Este tema inquietó a diversos investigadores de diferentes países, quienes comenzaron a preocuparse por esta problemática y que desde hace más de 10 años realizan estudios provenientes de diversas disciplinas pertenecientes al área de ciencias sociales, con el fin de conocer las experiencias, vivencias, significados, repercusiones, influencias del género y factores socioculturales, calidad de vida y compatibilidad de roles en mujeres estudiantes universitarias. Todos ellos aluden a que el conocimiento cercano y profundo a la realidad de estas mujeres ayudaría a construir desde el plano institucional mejores condiciones que permitieran a las mujeres concluir sus estudios universitarios de forma exitosa.

1.3.1 Acerca de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias

En 1999, en Costa Rica, la Investigadora Mayra Achío Tacsan realizó una investigación titulada “Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de atención integral”, llevada a cabo durante los años 1996-1997. En ella señala que con los cambios suscitados acerca del papel de la mujer en la sociedad, las mujeres se

⁴ Algunos estudios, tesis, artículos e investigaciones plantean el embarazo adolescente como problemático que viene a tener consecuencias en las oportunidades de vida de las adolescentes, afectando directamente su permanencia en el sistema educativo.

enfrentan a procesos más complejos que antes, puesto que ahora pueden ocupar más espacios que el privado, lo que genera tensiones en ellas, pues ninguno es en detrimento del otro. Viven la maternidad más como un destino inevitable que como una decisión propia, sin embargo esto no las hace rechazar el papel de madres que han adquirido, al contrario lo ponen en primer plano, a lo que la autora le atribuye la socialización exitosa de los roles de género. Si bien las mujeres estudian una carrera por el deseo de superación personal, es decir un deseo propio –y no para los demás--, las entrevistadas manejan un discurso contradictorio, en el cual la maternidad, cuando se presenta, se concibe como un estímulo positivo que las motiva a seguir adelante para lograr su meta, sólo que ahora ya no como un proyecto en su beneficio, sino un sacrificio más por y para sus hijos (Achío, 1999: 73).

Cuando se habla de madres estudiantes universitarias, generalmente se hace referencia a madres jóvenes que se encuentran en edad escolar. En este sentido un grupo de estudiantes de enfermería de la Universidad de Caldas, Colombia, realizaron un estudio en 2004, donde se preguntaron cómo las adolescentes negocian su rol de madres con el de estudiantes; comprender cómo la madre adolescente sortea las diversas situaciones que se presentan al combinar su maternidad con la adquisición de conocimientos escolares. Encontraron que para la adolescente el sentido de ser madre implica la conjunción sustancial de tres elementos: haber madurado en tanto la vida ya no es cuidarse a sí misma, sino un cambio de identidad en el cuidado de sí y del otro llamado hijo, la percepción que se tiene del estudio da un giro al ser considerado como el impulso o reto de salir adelante como profesional y como madre; responsabilidad en tanto esta significa para la madre un uso creativo del tiempo y un cumplimiento de las diferentes obligaciones que le demanda el estudio y su maternidad; y por último, significa entrega al ceder de sí para cuidar del otro,

es no hacer lo que se hacía antes y estar conectado con su bebé en pensamiento casi todo el tiempo, significa pensar continuamente en su hijo, así se esté estudiando” (Correa, C.; Gómez, D.; Ovalle, K.; Orozco, M. y Jaramillo, L., 2004: 114).

¿De dónde vienen estos sentidos y significaciones atribuidas a la maternidad? Indudablemente el sentido de la maternidad tiene su origen en un constructo cultural que marca las pautas del deber ser como madre, que se aplican de igual forma a estas jóvenes madres estudiantes. Así, Gloria Manrique realiza su tesis en el año 2004 titulada “Maternidad y Estudios Universitarios” en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia con el objetivo de “Determinar las condiciones socio-culturales en que se ha desarrollado la maternidad de las estudiantes que actualmente tienen hijos menores de tres años de edad...”. Parte del supuesto que la universidad es un espacio que privilegia el conocimiento técnico-científico en detrimento del desarrollo humano de los estudiantes, quedando la universidad como un espacio insensible a las condiciones especiales de sus estudiantes. Dentro de sus hallazgos se encuentra que la condición de estudiantes de estas mujeres, dada su condición de madre presenta dificultades a diferencia de sus compañeros, dice la autora “en una parte por los prejuicios y por otra por la falta de oportunidades para resolver las necesidades de sus hijos”. Se enfrentan a una multiplicidad de roles, puesto que también es joven, hija y pareja. Se menciona además, que el conocimiento maternal adquirido se presenta como un conocimiento empírico que se construye a través de la vivencia, al igual que por la transmisión de conocimientos por parte de sus madres, amigas y familiares. Se observa a las mujeres como hijas y novias-esposas, además de mujeres y madres. Por último relaciona su vivencia individual como madres y la repercusión social que esta tiene, pues tienen a su cargo la responsabilidad de criar a un nuevo ser funcional

para la sociedad, “la percepción sobre el nuevo ser se describe como una responsabilidad que genera cambios en los hábitos de vida, como un impulso para salir adelante, además de la alegría que produce este nuevo ser” (Manrique G., 2004: 42).

Otras investigaciones, provenientes de la psicología, ponen especial atención en la vivencia específica de la mujer como individuo, tal como lo planteó Mildred Palma en su tesis “Vivencias de mujeres en sus roles de madre y estudiante universitaria desde la teoría humanista gestáltica y la teoría de género” realizada en 2005 en Santiago de Chile. Su objetivo fue “describir fenomenológicamente la vivencia de las mujeres madres y estudiantes, utilizando como recurso el Ciclo de la Experiencia desde el enfoque Humanista Gestáltico, asimismo la relación que existe con la teoría de género. Toma como punto de partida la idea de que las mujeres son personas (sujetos de derecho) con lo cual su condición de mujer es una condición importante a considerar dados los estatutos culturales del género. La investigación dio como resultado, que existen tensiones al interior de las mujeres, producto de la sobrecarga de actividades, las cuales no les permiten lograr una satisfactoria relación con sus hijos, ni un adecuado rendimiento en la universidad; además del cansancio que se va acumulando, al tratar de adecuar sus tiempos a todas sus responsabilidades. Sin embargo la satisfacción que se obtiene de los hijos, les entrega la energía y motivación necesaria como para proseguir, pese al cansancio (Palma, 2005: 3).

Además de estos trabajos, algunas universidades crearon programas orientados a ayudar a las mujeres estudiantes que son madres. Ejemplo de esto es el programa de cuidado de hijos de estudiantes y el laboratorio de Infantes de la Universidad de Puerto Rico del Recinto de Río Piedras, por lo que en esta universidad se realizó un estudio cuyo principal propósito fue explorar las experiencias durante el proceso de transición de la

escuela superior a la Universidad de Puerto Rico de un grupo de estudiantes universitarias que fueron madres adolescentes y que participaban en dicho programa. Toma como principal referencia que atravesará todo su proyecto el Modelo de integración de los estudiantes a la universidad de Vincent Tinto (1993), el cual basa el éxito académico de los estudiantes mediante el cumplimiento de diversos factores que dependen, tanto del estudiante como de la institución educativa. Teniendo como objetivo que la graduación de las universitarias es la meta tanto a nivel individual para las estudiantes, como a nivel institucional para la universidad, se preocupa por el proceso de transición a fin de evitar la deserción escolar a causa de ser madre y estudiante. Por último, toma en cuenta que las redes de apoyo son indispensables para el éxito de estas estudiantes.

Algunos trabajos realizados en Norteamérica (Brehny y Stephens 2007) observan la maternidad adolescente como un aspecto negativo que viene a interferir en la vida personal de las adolescentes, y que también tiene repercusiones dentro de la economía, ya que, consideran que estas mujeres son más propensas a caer en la pobreza y limitan su desarrollo personal como el de sus propios hijos. Por otra parte la tesis de Jennifer Ajandi (2011) además de describir las vicisitudes de ser madre soltera y estudiante universitaria localiza y llama la atención sobre los aspectos positivos de la situación y se encuentra con una maternidad que otorga empoderamiento a las mujeres, las vuelve independientes, y les brinda cierta liberación al no pertenecer a una familia nuclear tradicional. También desmitifica las ideas del “estudiante tradicional”. Intentando comprender el proceso de construcción acerca de ser madre y estudiante Elizabeth Paré (2009) realiza una investigación titulada *“The Student Mother Experience: Balancing Motherhood and work”*, la cual indaga en las experiencias de las mujeres estudiantes universitarias que son madres,

poniendo especial atención en la construcción de sus roles como estudiantes y madres de manera simultánea. Utiliza la perspectiva de la teoría feminista como referencia para todo su análisis, así como el uso del método cualitativo con el fin de profundizar en la experiencia de vida de estas mujeres. Partiendo del supuesto de que ser estudiante y ser madre demandan el 100% del tiempo de estas mujeres, la investigación pretende descubrir cómo hacen para cumplir las demandas de ambos roles. Dentro de sus resultados expone: Whether or not the women felt they had (1) a conflict with the roles they occupied and the time or demands required by school and family, (2) the ability to have “me-time” separate from mothering, and (3) the roles that supports were common and intersecting themes (Paré 2009: 10).

Esto en relación a la situación de las mujeres universitarias que son madres en diversos países del continente americano, pero ¿qué sabemos en México acerca de nuestras madres estudiantes universitarias?

1.3.2 La situación de las madres estudiantes universitarias mexicanas

En México uno de los trabajos pioneros en el tema de la maternidad en universitarias es de Ivonne Acuña (2007), quien investiga las experiencias de mujeres que siendo esposas-madres-amas de casa deciden combinar estos roles con el de estudiantes. Lo especial, es que se refieren a mujeres que participaron de un proyecto denominado “ASEC-CUIH⁵” el cual inició como una asociación civil y pasó a ser después un centro universitario. Dentro de sus servicios, les ofrecía a las mujeres combinar sus estudios con sus labores domésticas, la creación de una guardería y empatar el calendario de la SEP para que sus horarios coincidieran con el de sus hijos, o sea, todo estaba especialmente diseñado

⁵ Centro Universitario de Integración Humanística y Asociación Satélite de Estudios Culturales

para que compaginaran su vida de estudiantes con su rol de esposas-madres-amas de casa. Llama la atención que se menciona que las mismas directivas del centro les decían a las estudiantes que nada estaba antes que su familia. Dentro de sus reflexiones presentan el enorme interés que estas mujeres tienen por concretar un deseo largamente pospuesto y de su infinito gusto por aprender, por adquirir nuevos conocimientos, ya no como un medio sino como un fin en sí mismo (Acuña 2007: 21).

En Nayarit (Benítez Guerrero, Escalante y García, y Velazco Santana, s/f) se realizó una investigación que intentó conocer la experiencia que vivieron las adolescentes durante su embarazo, su valores, ideas y cultura, sin embargo parten del supuesto de que el embarazo es un problema de salud, social, e individual que viene afectar el proyecto de vida de las estudiantes, por lo tanto creen importante analizar cómo se da la vivencia del embarazo en sus estudiantes a fin de reducir la deserción escolar por embarazo: “el embarazo en la adolescencia debe ser considerado como un problema de la sociedad que nos compete a todos, en donde se debe jugar un papel activo, ya que este hecho trunca, la mayoría de las veces, el proyecto de vida de las madres adolescentes” (pág.131). Contrastando estos resultados con los de otras investigaciones –sobre todo internacionales– (Paré 2009 y Ajandi 2011), los cuales intentaban comprender la maternidad universitaria como la intersección de diversos papeles que se dan al mismo tiempo y que no por ello debía ser satanizada, en este estudio la mujer por el hecho de ser joven, entonces no le corresponde ser madre, por lo que viene a complicar todo un proyecto de vida, ya no solo individual sino familiar, de ahí que también sea considerado un problema social, las jóvenes embarazadas se consideran como una merma del sistema educativo.

Por otra parte Sara Sanz (2010) intentó “comprender los significados y vivencias de la maternidad de estudiantes de la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México, a través de un estudio cualitativo” (pág. 9). Desde una perspectiva de género analiza la percepción de las estudiantes frente a su embarazo y maternidad en el contexto de su acceso a la educación superior, a sí mismo describe las estrategias de las cuales las estudiantes se valen para poder llevar a cabo ambas responsabilidades, y también analiza el sistema de políticas públicas existentes en materia de legislación educativa por parte del gobierno y lo mismo dentro de la universidad donde realizó el estudio pero, en esta última lo específicamente relacionado con la atención al género y la maternidad.

Florentina Preciado, Karla Kral, Mirtea Acuña y María Elena García, realizaron un importante estudio en la ciudad de Colima cuyo objetivo general fue “analizar las transformaciones socioculturales respecto a género, gestación, maternidad y paternidad (GMP), y su relación con la vida académica de estudiantes pertenecientes a tres instituciones de educación”. Con ella intentan desmitificar la conclusión errónea de que en las universidades, aunque a simple vista varones y mujeres son iguales no tienen las mismas oportunidades, obstáculos y beneficios. Tomando en cuenta que tal y como lo señalan los modelos pedagógicos innovadores, sus condiciones y características personales (estudiantiles) se vuelven muy relevantes para el logro de las metas académicas (Preciado, Acuña, García y Kral 2011: 17), las autoras deciden conocer la experiencia de vida y su influencia en su desempeño académico, al encontrar que los y las jóvenes tienen que cumplir con dos o más roles además de ser estudiantes, como lo es ser madre-esposa-compañera y trabajadora asalariada.

Derivado de ese estudio e interesadas como pedagogas en el impacto que tiene el embarazo y la maternidad en la vida académica de las estudiantes universitarias, las autoras reportan que dados algunos síntomas del embarazo las jóvenes merman su participación escolar (con respecto a la realización de trabajos y tareas), además de ser la primera causa de deserción entre las alumnas de la Universidad Pedagógica Nacional unidad Colima. Así también, denuncian que la universidad solo permite —de manera no reglamentaria—la ausencia de la joven durante dos semanas, lo cual se complica para aquellas que tuvieron un parto vía cesárea, o para aquellas quienes su parto coincide con el final del semestre.

Hasta ahora se ha revisado, que tanto en el plano internacional como en el nacional, diversos académicos se han preocupado por la situación de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias, quienes como consecuencia de diversos cambios histórico-culturales hoy se enfrentan a una multiplicidad de actividades que parecieran no combinarse entre sí, o que no pudieran llevarse a cabo satisfactoriamente por una sola persona. Intentando revelar algunos de los apoyos que estas jóvenes reciben, Castillo Sánchez (2014) presenta “el papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes madres estudiantes de nivel superior”, cuyo objetivo es conocer cuál es el papel que desempeña la familia en la vida de estas jóvenes estudiantes tras la vivencia de su maternidad. Específicamente analizó algunos de los cambios generados al interior de las familias de estas jóvenes como resultado de la experiencia de su maternidad. En sus resultados expone que las jóvenes reciben apoyo económico principalmente por parte de sus padres puesto que a ellas, dada su condición de ser madres y de encontrarse en plena preparación profesional, muchas veces se les dificulta tener un empleo bien remunerado, en algunos casos las parejas también aportan y en otros, hasta los suegros. Los apoyos por parte de las

familias pueden ser económicos, dejarlas vivir en el hogar de ellos, así como con el cuidado de sus hijos.

La preocupación de estos especialistas, como se ha visto, parte de la inexistencia de apoyos institucionales para las estudiantes universitarias que son madres. En un intento de compensar esta situación el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) ha impulsado el apoyo a madres estudiantes universitarias solteras, divorciadas, viudas o separadas a través del otorgamiento de becas monetarias con el objetivo de fortalecer la terminación de la formación, buscando facilitar la inserción laboral así como la independencia económica de estas mujeres (Conacyt, 2013). Si bien esta beca es un avance en el reconocimiento de las madres solteras y estudiantes universitarias que al mismo tiempo son jefas de hogar, deja de lado a aquellas mujeres que viven en casa de sus padres (debido a que oficialmente no son jefas de hogar) pero no por ello significa que no necesiten un apoyo, tal como lo expone el estudio citado, tras la vivencia de la maternidad en estas jóvenes, se generan tensiones al interior de la familias, al tener que compartir el espacio y los recursos económicos con un nuevo ser.

La preocupación de los académicos y algunas instituciones por el fenómeno de la maternidad en las universitarias se debe, a que el fenómeno del ingreso de la mujer a espacios anteriormente negados representa nuevos retos para la universidad que hasta la fecha no han sido resueltos del todo, ni por las instituciones de educación superior, ni por la sociedad en general.

A la par del proceso de inserción de las mujeres al sistema educativo y laboral también se manifestaron cambios con relación a la fecundidad. Así mientras que en la década de 1970 solo 17 de cada 100 estudiantes eran mujeres, por otro lado el promedio de

hijos por mujer era de un total de seis. A medida que la matrícula femenina va aumentando en las universidades, el número de hijos por mujer va disminuyendo (sin que esto signifique una relación causal entre ambos), de forma que para el año 2013 las mujeres tienen en promedio 2.2 hijos (INEGI, 2014) y representan el 50% del total de la matrícula universitaria. El fenómeno es tan complejo, que si bien tenemos una disminución en el número de hijos por mujer, muchas de ellas siguen teniendo embarazos antes de los 20 años, y prueba de ello es que en 2013 el 19% del total de los nacimientos fue de mujeres menores de 20 años (INEGI, 2014), por otro lado el porcentaje más alto de nacimientos se encuentran entre el rango de edad de 20 a 24 años, representando el 30.2% del total (INEGI, 2013). La edad promedio para tener a su primer hijo, se encuentra entonces en los 21 años (INEGI, 2011), dato que aplica tanto a nivel nacional como en el Estado de Sonora. Así mismo se reporta que la mujer mexicana se casa o se une por vez primera a los 20 años y en Sonora esto se pospone hasta los 24.7 años (ESANUT, 2009).

Con estos datos observamos que por lo general, las mujeres se convierten en madres en la edad potencial para estar estudiando la universidad, o incluso antes. Lo que para algunas mujeres no significa abandonar sus estudios como generalmente se cree. En la actualidad encontramos a un grupo especial de mujeres: las estudiantes universitarias que son madres. Mujeres que tuvieron hijos antes de los 20 años, que no abandonaron sus estudios, que tienen un proyecto de vida profesional y que no ven a la maternidad como destino único. Los datos dicen que esta población a nivel nacional, está compuesta por un total de 168, 079 madres estudiantes en el rango de 20 y 24 años de edad y en Sonora existe un total de 444 mujeres con al menos un hijo que asiste a la universidad (INEGI, 2010). ¿Nos enfrentamos entonces a una nueva forma de asumir el rol materno? ¿Existe una nueva

construcción del sentido de la maternidad? ¿Cuáles son las nuevas representaciones/imaginarios de la maternidad?

1.4 Planteamiento del problema

La incorporación de la mujer en el ámbito educativo ha introducido vivencias específicas de las mujeres como la maternidad. Un tema poco estudiado en la sociología y en México. Resulta de vital importancia hacerlo debido a que cada vez son más las mujeres que ingresan a la universidad y deben dividirse entre actividades correspondientes al ser madres y ser estudiantes universitarias. La cuestión es qué y cómo sacar a la luz a esta población que hasta ahora es poco reconocida. Diversos estudios (Achío, 1999; Acuña, 2007; Ajandi 2011; Bruno, 2008; Carballo 2007; Manrique 2004; Palma, 2005; Paré 2009) coinciden en poner especial atención a las vivencias y experiencias a nivel personal de ser madre y ser estudiante universitaria de forma simultánea, y así conocer sus realidades específicas que posibiliten la creación de condiciones que permitan compaginar ambas vivencias sin que generen tantos conflictos para las mujeres. Esto ya que las mujeres comparten la misma condición histórica y de género, y difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, y sus concepciones del mundo (Sanhueza 2005: 7-8). Para el caso específico que nos concierne, las mujeres que son madres y a la par cursan la universidad pueden ir creciendo en números y ser una población estadísticamente importante, pero factores socio-culturales propios de cada región pueden alterar la forma en que esta es vivida.

Por un lado, las instituciones difícilmente piensan en la existencia de madres –o padres– dentro de la población estudiantil femenina (porque hasta ahora no son una

mayoría), además de que las instituciones no contemplan en sus programas académicos y de bienestar universitario el desarrollo humano como base del desarrollo técnico-científico (Manrique 2004: 10) y la vida no académica del estudiante se deja de lado y como una responsabilidad propia del estudiante. Por otra parte, la institución tiene una imagen del estudiante tradicional que establece ciertas características que se generalizan a todos: jóvenes sin ningún otro compromiso que cumplir con las responsabilidades de la universidad. Sin embargo existe otro tipo de estudiantes universitarios denominados no tradicionales, quienes son todos aquellos estudiantes con dificultades económicas, adultos, mujeres con cargas familiares, discapacitados etc., (González 2010: 131). Estos estudiantes, a diferencia del “ideal de estudiante”, se enfrentan a barreras o situaciones de índole personal que deben superar si quieren continuar sus estudios con éxito. No obstante, las vivencias de la población universitaria son ignoradas por las autoridades educativas, atender la realidad de los estudiantes es mejorar un sistema educativo real que pueda formar profesionales altamente capacitados para laborar.

En esta tesis se intenta sacar a la luz una población universitaria poco conocida: las mujeres, quienes además de poseer un talento y una dedicación que según las cifras supera la de los hombres, se pueden enfrentar a situaciones especiales marcadas por una diferencia de género como lo es la maternidad, que dentro de un sistema con desigualdades, es la mujer quien debe estar dedicada por completo al cuidado de los hijos. A pesar de este hecho las universidades siguen considerando a sus estudiantes bajo el ideal de jóvenes dedicados exclusivamente a sus estudios.

Entonces, si ser estudiante universitaria exige una dedicación de tiempo completo y ser madre también ¿cómo es que las estudiantes abrazan su condición de estudiantes y el

deseo por terminar una carrera sin por eso renunciar a desempeñar también otros papeles sociales, algunos de ellos fuertemente marcados por el género, como es la maternidad? A través de una serie de entrevistas y una extensa revisión bibliográfica en cuestiones de género y educación superior, al finalizar la tesis conoceremos cómo estas mujeres construyen y viven su maternidad dentro del contexto específico de la Universidad de Sonora (UNISON).

1.4.1 Preguntas de Investigación

- ¿Cómo es que las estudiantes abrazan su condición de estudiantes y el deseo por terminar una carrera sin por eso renunciar a desempeñar también otros papeles sociales, algunos de ellos fuertemente marcados por el género, como es la maternidad?
- ¿Qué elementos participan en la compleja tarea de ser de manera simultánea estudiante universitaria y madre?
- ¿Cómo se da la vivencia de la maternidad en mujeres estudiantes universitarias?
- ¿Cómo se construye la maternidad en el específico contexto de la vida académica universitaria?

1.4.2 Objetivo general

Conocer cómo construyen la maternidad en el específico contexto de la vida académica las estudiantes universitarias que son madres de la Universidad de Sonora.

1.4.3 Objetivos específicos

- Tener un primer acercamiento sobre las implicaciones de ser madre y estudiante en la UNISON.
- Identificar los elementos que participan en la tarea de ser de manera simultánea estudiante universitaria y madre.
- Conocer cómo se da la vivencia de la maternidad en mujeres que son madres y estudian en la universidad.
- Contribuir a la consolidación de una línea de estudios sobre género y educación superior.

Capítulo 2. En búsqueda de la noción de la maternidad en mujeres universitarias que son madres

Las mujeres al interior de la universidad son una población reciente que vino a introducir nuevos cuestionamientos en el orden académico y cultural dentro de la institución. A diferencia de las vivencias de la población estudiantil masculina, se observa que las mujeres vivencian experiencias distintas de sus compañeros. Diferencias que se matizan, por un lado por el orden social del género que establece los patrones de comportamiento para cada uno de los sexos, y por otro por el proceso de integración a la universidad, esto es aprender a ser estudiante universitario.

Una de las vivencias específicas de las mujeres es la maternidad, que en el nuevo contexto social donde las mujeres pueden aspirar a metas educativas y profesionales viene a confrontar tanto el orden tradicional del género⁶ y la construcción social de la maternidad, así como el orden académico con el cual ha venido funcionando la universidad desde hace más de 100 años.

A continuación se presentan una serie de nociones teóricas que aproximan a la comprensión acerca de ser madre y estudiante universitaria.

⁶ conjunto de normas, valores, ideas, y creencias que dictan la separación entre las actividades y espacios propios para cada uno de los sexos el ámbito privado e interior para las mujeres y el ámbito público y exterior para los hombres.

2.1 Sobre la noción de estudiante universitario

A partir de los años sesenta se presentó en diversos países del mundo un proceso de acrecentamiento en la matrícula universitaria y México no fue la excepción, si bien en menor medida que otros países latinoamericanos como Cuba, Argentina, Colombia, Brasil y Venezuela, en el lapso de 40 años la población mexicana que logra acceder a estudios universitarios ha crecido de una manera notable (De Garay y Del Valle-Díaz-Muñoz, 2012: 5). Algunos autores llaman a este proceso como “masificación de la matrícula” (De Garay 2003; Dubet 2005; Guzmán Gómez 2011), es importante no solo porque la universidad acogió a un mayor número de estudiantes, sino porque precisamente al entrar más estudiantes a la institución se rompe con la historia universitaria tradicional: la universidad como un espacio de clases dirigentes, hijos provenientes de altas clases sociales, un espacio de élite, disponible solo para unos cuantos. Aquellos estudiantes que Pierre Bourdieu denominó “los Herederos”⁷.

El proceso de masificación de la matrícula rompe con esta idea y vuelve complejo definir a los estudiantes universitarios dada la pluralidad de la nueva población estudiantil, el punto más interesante es la ausencia de un tipo ideal contemporáneo, tanto en los trabajos de los sociólogos como en las representaciones de los actores (Dubet, 2005: 7). Aunado a esto, en los inicios de la última década del siglo XX, y a partir del balance de la investigación sobre los estudiantes, se afirmaba con preocupación que éstos constituían el sujeto olvidado de las instituciones de educación superior y que a pesar de que era a ellos a quienes se dirigían los esfuerzos educativos, parecían desdibujados (Carvajal et al., 1996 en Guzmán Gómez, 2011). En México Adrian de Garay fue el investigador que intentó llenar

⁷ Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. 2003. Los Herederos: los estudiantes y la cultura. Siglo XXI Editores. Argentina.

este vacío en el conocimiento dentro de los estudios de educación superior y de 1998 al 2000 realizó un estudio sobre el perfil de los estudiantes de licenciatura de 24 instituciones de educación superior (IES), con el objetivo de conocer quiénes eran y qué hacían los estudiantes en su tránsito por la educación superior, tanto dentro como fuera del espacio universitario, lo que permitiría diseñar y llevar a cabo políticas institucionales que contribuyeran a reducir las altas tasas de deserción escolar, así como a elevar la proporción de egresados, de titulados y, sobre todo, a formar jóvenes mejor habilitados profesionalmente para incorporarse de una manera más productiva a la vida laboral (De Garay s/f: 4).

Fue a partir de este estudio que se empezó a crear una línea de investigación que abordaba al estudiante como un sujeto y que incursionaba en sus intereses, actividades, valores, experiencias y significados. Así durante la primera década del siglo XXI se han ido dibujando nuevos tipos de estudiantes, o bien, se han hecho visibles. Se inicia el siglo con avances importantes respecto del conocimiento acerca de los estudiantes y de su reconocimiento como actores fundamentales de las instituciones de educación superior (Guzmán Gómez, 2011). Se trató de conocer a los estudiantes además del solo hecho de ser estudiantes.

Al observar a los estudiantes más allá de esa condición, saltó inmediatamente a la vista de estas investigaciones el estudiante como joven, entendiendo esta categoría más que como una definición biológica como una condición cultural. Es decir, el universitario por el solo hecho de ser joven pertenece a una cultura que muchas veces se contrapone a la socialización que la universidad intenta transmitir. Para la institución, el estudiante es aquel que tiene como único propósito en la vida el cursar su carrera en aproximadamente cuatro

años, independientemente de los factores que contribuyen o no a lograrlo. Así los estudiantes universitarios transitan por un lado en el mundo de la ciencia, el espacio del saber, de lo racional, mismo que lleva intrínsecamente la necesidad de respetar y cultivar una serie de normas, códigos y tradiciones de pensamiento establecidas en el pasado y en el presente. La universidad tiene por objeto la socialización sistemática, ordenada y jerárquica en torno a conocimientos, valores, actitudes que conforman los *ethos* profesionales (De Garay s/f: 29). Por otro lado, la cultura propia de ser jóvenes, se encuentra llena de procesos y prácticas consistentes en romper las reglas, ir contra lo convencional, revolucionar ideas, así como la construcción de múltiples procesos de distinción cultural que se empeñan en demarcar cotidianamente para erigir una identidad propia (ibíd.).

De Garay (2004) sostiene que la figura del estudiante universitario se ha complejizado, no sólo por sus diferencias, sino porque la actividad de estudiar ha sido analizada a partir de las condiciones materiales de vida y de las distintas actividades que realizan los jóvenes, de allí que la figura del joven universitario es más incluyente e integra otros aspectos de la vida propiamente juvenil. Sin embargo cabe recordar también que no todos los estudiantes son jóvenes y que hay estudiantes de mayor edad que ingresaron tarde a la educación superior, que tienen trayectorias discontinuas o que cursan una segunda carrera y que si bien en términos cuantitativos son minoría, son estas figuras las que nutren la diversidad estudiantil (Guzmán Gómez, 2011) y que dificultan hoy en día establecer una noción general sobre ser estudiante que englobe la comunidad estudiantil.

El término estudiante universitario generalmente es entendido como un sujeto al cual su mundo de vida gira exclusivamente en torno al medio educativo. No obstante, existen estudiantes que trabajan, están casados y/o tienen hijos, condiciones sociales que

repercuten en su vida académica. Se puede afirmar que el perfil predominante tiende a ser el estudiante soltero, sin hijos, con una trayectoria académica continua y cuyo sostén económico son los padres; sin embargo, estas semejanzas no excluyen la existencia de otro tipo de estudiantes (Guzmán Gómez, 2011) que, en un intento de comprender la pluralidad de la población estudiantil González Monteagudo (2010) define como estudiantes no tradicionales a aquellos:

- Estudiantes de primera generación, cuyos padres no poseen títulos universitarios.
- Estudiantes de clase trabajadora y de origen socioeconómico bajo
- Estudiantes maduros (mayores de 25 años), que combinan el trabajo y el estudio.
- Mujeres con cargas familiares y/o situaciones de desigualdad.
- Personas procedentes de la inmigración o de grupos étnicos minoritarios.
- Personas discapacitadas.

Es decir, aquellos estudiantes que difieren en todo del ideal de estudiante de antaño “el heredero”. Dubet (2005: 7) afirma que la ausencia de uno o varios tipos ideales que podrían emblematicar la experiencia estudiantil no sólo radica en la masificación y en la diversificación de los públicos estudiantiles, sino también en la relativa autonomía de las dos dimensiones existenciales de esta experiencia, cuando no en la fractura entre ellas.

Con todo, se observa que al intentar definir qué es un estudiante universitario, no basta con tomar en cuenta su experiencia dentro del mundo académico, sino, cómo esta experiencia se ve permeada por condiciones socio-culturales que funcionan con independencia de la universidad y su esquema de códigos y reglas al interior.

2.2 La categoría analítica del género

A lo largo de la historia se les han designado a hombres y mujeres diferentes tipos de actividades, o papeles a ser desenvueltos en la sociedad. Estas designaciones han tenido como base la diferencia corporal en razón del sexo biológico que les corresponde. Es decir que gran parte de las características que las sociedades atribuyen a hombres y mujeres, y que califican de masculinas o femeninas, no son biológicas o naturales, sino adquiridas a través de un complejo proceso de aprendizaje social e individual (Lamas, 2000: 9).

El estereotipo común dicta que el hombre es el encargado de la manutención económica de la familia, lo que implica salir de la casa en busca de ello y le permite ocupar puestos de decisión y poder. La mujer por su parte queda restringida al ámbito privado, a los cuidados domésticos y familiares lo que la despoja del ámbito público, y por tanto, de los puestos de poder y decisión. Piscitelli (2009: 138) llama a esta diferenciación como “división sexual del trabajo”: *“uma divisão de tarefas de acordo com o sexo, que varia entre as culturas mas universalmente instituí funções diferenciadas a homens e mulheres”*. Esta división de tareas fue considerada como natural hasta antes de los cuestionamientos por parte de las feministas, quienes manifestaron que si a lo largo de la historia y en diferentes lugares, los papeles sociales de hombres y mujeres no han sido los mismos por lo tanto pueden ser diferentes; no son naturales si no que son contruidos socialmente. De esta forma nace la noción de Género, la cual nos revela *“o processo de modelagem social dos sexos na medida em que revela que o que chamamos de homem e mulher não é produto do sexo biológico, mas de relações sociais baseadas em distintas estruturas de poder”* (Duarte de Souza 2008: 173).

Cuando en la academia se habla de “género” se emplea el término como forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos. El término surgió a partir de las discusiones entre aquellos interesados por desnaturalizar las relaciones basadas en la diferencia sexual. La palabra como tal, fue utilizada primeramente por feministas norteamericanas, pero entonces poseía la cualidad de hacer definiciones normativas de la feminidad. Los académicos preocupados de que los estudios de las mujeres se vinieran dando de forma aislada, separada y limitada comenzaron a utilizar el término género, por lo que desde esta perspectiva, hombres y mujeres fueron definidos en términos uno del otro, y no se podría conseguir la comprensión de uno u otro mediante estudios completamente separados (Scott en Lamas 1996: 266). Como se esbozó anteriormente la entrada de las mujeres a la academia representó un cambio en los paradigmas tradicionales de la ciencia, por lo que el término significó toda una revolución en cuanto al hacer de la investigación, sobre todo en ciencias sociales.

Marta Lamas (1996: 330) distingue los elementos del género como categoría de análisis de Joan Scott y señala los cuatro principales:

1. Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.
2. Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de estos símbolos. Conceptos que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente y unívocamente el significado de varón y mujer, masculinas y femeninas.

3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas y la política.
4. La identidad. Señala que aunque aquí destacan los análisis individuales –las biografías- también hay posibilidad de tratamientos colectivos que estudien la construcción de la identidad genérica en grupos.

Scott (1996: 289) propone una vinculación con el poder y menciona que el género es el campo primario dentro del cual –o por medio de– se articula el poder y lo define como “una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.

En un intento de integrar todos estos elementos, Cristina Palomar define el género como:

“Como un orden social que responde a la consideración y ubicación de los sujetos sobre la base de la diferencia sexual, que asigna lugares, establece jerarquías, reparte atribuciones y enuncia características a cada uno de los sexos, y que opera con aparente naturalidad apoyado en las evidencias que el mismo orden social presenta y que implica una jerarquización de un sexo sobre otro” (Palomar 2009: 56).

La importancia del género como categoría de análisis radica en que permite explicaciones sobre la oposición entre varones y mujeres, no como algo dado sino como problemático, como algo contextualmente definido, repetidamente construido, por lo que es

preciso preguntarse de forma constante qué es lo que está en juego en las proclamas o debates que invocan el género para explicar o justificar sus posturas, pero también cómo se invoca y reinscribe la comprensión implícita del género (Scott en Lamas 1996: 301).

Utilizar la categoría género para analizar el tema de la maternidad resulta imprescindible puesto que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres determinan los aspectos culturales que habrán de considerarse como propio de lo masculino y lo propio de lo femenino y por tanto, la maternidad marca una diferencia importante entre hombres y mujeres. Es la maternidad la que confinó a la mujer como responsable del mundo privado quedando a cargo de la crianza de los niños y de proveer los cuidados médicos a la familia (Molina 2006, 6).

2.3 La construcción social de la maternidad

Hablar de maternidad resulta ser más complicado de lo que parece. Cuestionar el tema va contra toda una serie de estatutos ya dados por naturales e inmodificables. Fueron las feministas quienes comenzaron a cuestionar esta supuesta naturaleza de las mujeres, pues consideraron a la maternidad como el trasfondo de la división sexual del trabajo, la división entre el ámbito privado que deben ocupar las mujeres y el ámbito público que ocupan los hombres.

Hoy en día se empiezan a escuchar entre las mujeres más jóvenes nuevos discursos sobre una maternidad más libre y en combinación con otras actividades como lo es una carrera profesional. Aunque este nuevo discurso poco a poco va adquiriendo más fuerza (sobre todo gracias a los medios de comunicación), en la sociedad mexicana aún persisten

ideas de lo más tradicionales respecto a la maternidad. Esta idea responde a una maternidad dentro de la unión de un hombre con una mujer, con uno o varios hijos, la mujer en el hogar y el hombre a trabajar fuera de él. La edad apropiada para que lo anterior suceda dependerá del lugar y principalmente del estrato social, siendo las mujeres de recursos económicos más bajos quienes siguen viendo a la maternidad como único destino, ya que las jóvenes ante la falta de oportunidades para estudiar o conseguir un empleo pueden ver en la maternidad una vía de reconocimiento social (Nóblega Mayorga, 2009).

A continuación se pretende desentrañar esa idea casi universal que se tiene sobre la maternidad como único destino de las mujeres resultado de su naturaleza. Se plantea una idea sobre el quehacer de la mujer como madre, su función en la sociedad y cómo es que la misma sociedad es la que la forma para ello. Después se esboza la maternidad a través de la historia, encontrando que el modelo actual no siempre ha sido el mismo, sino por el contrario, es resultado de una evolución histórica. Con el referente histórico sobre la construcción social de la maternidad, tal y como se conoce en la actualidad, se llega a la construcción social de la maternidad, mencionando cómo es un trabajo colectivo y lleno de dificultades y no siempre deseado por todas las mujeres, que por su capacidad biológica de procrear la ha confinado al cuidado de los niños que tiene.

2.3.1 ¿Qué es ser madre?

Se puede decir que el hecho biológico de dar a luz inmediatamente califica a una mujer como madre. Mas, según el contexto cultural donde tenga lugar este hecho se establecen ciertas características para reafirmar la denominación de el “ser madre”. Es decir todas aquellas prácticas que una mujer debe cumplir por el hecho de “parir” son construcciones sociales y/o culturales. Por esta razón podemos llamar madres a aquellas

mujeres que no habiendo tenido de su propio cuerpo a un niño se hacen completamente cargo de él. Pero, ¿Cuál de estas dos acepciones es de mayor importancia para la sociedad mexicana (occidental no indígena)? Marcela Lagarde sostiene que la ideología de la maternidad tiene como principio fundamental a la progenitura y su valoración es tan elevada que se confunde maternidad con progenitura. Ideológicamente el principio tiene valor de verdad de tal manera que, si no media la progenitura, la maternidad no es reconocida, aunque ocurra (Lagarde, 2005: 54). En este sentido, por ejemplo, si bien un niño que fue criado por su abuela, puede decirle y reconocerla como madre por haberse hecho cargo de él y desconocer a su progenitora como tal, siempre tiene en cuenta esta diferenciación. Esta misma autora menciona que la representación general de la maternidad también alude al hecho biológico de la procreación: “lo maternal simbólico se representa a través de la mujer amamantando, o como cuerpo con pechos de los que mana leche, arrullando o acunando criaturas, prodigando cuidados personales. Lo maternal no se representa por ejemplo, como una relación de adultos entre madres e hijos o con las madres desarrollando actividades distintas a los cuidados alimenticios corporales” (Ibíd.: 255).

He mencionado aquí dos puntos importantes que si bien en la realidad se dan de manera conjunta, conviene separar: progenitora no es igual a madre y madre no es igual a progenitora, aunque exista una representación social dominante que lo haga parecer así. Lo anterior dada la existencia de una amplia serie de prácticas que la mujer debe ejecutar una vez convertida en madre. Prácticas que según su ejecución asignaran valores a la maternidad y diferenciará así a las “buenas” de las “malas” madres. Se atribuyen a la madre una serie de cualidades como generosidad, bondad, entrega, tolerancia (convencionalidades culturales), que se transmiten como verdades y que además se generalizan a la mujer [...]

es decir, que mujer-madre-abnegada-sacrificada-generosa son casi sinónimos (Ferro, 1991: 96).

2.3.2 *La madre un ser con función social*

Tener un hijo no es la única función de una mujer madre, ésta tiene que hacerse cargo de conservarlo con vida hasta que el niño o niña se conviertan en adultos y puedan valerse por sí mismos, además de que tiene que enseñarles todo lo necesario para que puedan sobrevivir en el mundo; tiene que enseñarles a hablar y toda una serie de pautas culturales de comportamiento. La tarea principal de la madre es la construcción sociocultural del nuevo ser (Sánchez Bringas, Espinosa, Ezcurdia, y Torres, 2004: 58). Las madres son reproductoras de la cultura, aculturadoras de los otros (Lagarde, 2005: 377).

Al ser las mujeres quienes paren, son ellas las que se quedan con la tarea de educar socialmente a los hijos. El padre por su parte es el responsable (en una familia llamada tradicional-funcional) de aportar si es posible la totalidad de los recursos económicos para el bienestar de la familia. En los casos donde el padre no se encuentra presente o no se hace cargo de la paternidad –cualquiera que sea la razón-, es la madre quien tiene que ocuparse de ambas cosas ¿adquiere por ello una doble valoración? No, el ejercicio de la maternidad no es reconocido socialmente, se naturaliza y por lo tanto se vuelve invisible. Se convierte en una de las tantas cosas que le son inherentes a la mujer dada su naturaleza. Aquí es donde el hecho de parir toma más importancia que todo el trabajo social (posterior al parto) respecto al cuidado y la socialización de los hijos. Se valora a la mujer en el sentido de que tiene esa capacidad. Los hijos son necesarios para conservar la humanidad, por lo tanto si los hijos son necesarios, las mujeres pasan a ser deseadas por sus cualidades reproductoras y no ya como compañeras (Ferro, 1991: 69). La madre, es entonces, una institución

histórica, clave en la reproducción de la sociedad, de la cultura y de la hegemonía, y en la realización del ser social de las mujeres (Lagarde, 2005: 376).

Una función tan importante como esa requiere entonces de la totalidad de los esfuerzos y del tiempo de las mujeres para que pueda cumplirla con efectividad. Como la función maternal de las mujeres requiere de todo el tiempo de estas, cuando una mujer da a luz y adquiere el lugar de madre, ocupa ciertos espacios sociales en detrimento de otros; en algunos grupos, y a diferencia de los hombres, las mujeres al procrear salen del mercado de trabajo para dedicarse a la crianza; en otros, mantiene su actividad pero renuncian a ascender en el escalafón laboral o continuar con su formación académica (Sánchez Bringas, et al., 2004: 57). Pocas mujeres recienten este hecho como un constreñimiento, muchas de ellas están contentas de vivir por y para sus hijos, fijan su felicidad, metas y objetivos de vida en ellos. A fin de cuentas desde que es una niña le enseñaron que ese sería su destino: como mujer un día habría de casarse y tener hijos, la educaron como un ser para otros (Lagarde 2005).

2.3.3 Madre: resultado de una especial socialización femenina

Marcela Lagarde (2005) dice que todas las mujeres son madres, independientemente de que concreten la progenitura. Esto es porque mediante un proceso de socialización se enseña a las mujeres todo lo relativo al cuidado de los demás, a vivir por y para ellos, lo cual la define y autoafirma como mujer. Aquellas mujeres que no reproducen a los otros son consideradas menos mujeres, menos femeninas (ibíd. 121). Así aunque una mujer – independientemente de su edad- no haya tenido un hijo propio reproduce cotidianamente en su vida diaria las mismas prácticas maternas: limpiar, cocinar, lavar, etc. Puede ocuparse por ejemplo del cuidado de un niño o de otras personas sin mayor problema, está preparada

y educada para ello, tan es así que se considera como parte de su naturaleza. Estas prácticas maternas se pueden observar hasta en el trabajo público remunerado, o las carreras universitarias: las mujeres están objetivando el trabajo doméstico, son enfermeras, cocineras, trabajadoras sociales, psicólogas, maestras/educadoras.

Norma Ferro intenta explicar desde el psicoanálisis esta situación: La niña no tiene sexo, su madre se lo oculta. Y no tiene objeto sexual, su padre no está. Debe cambiar de objeto. Desear ser mujer para agradar al hombre, pero ser mujer implica ser como la madre, mostrar las pruebas de su feminidad: ayudar a la madre y prepararse para ser mujer. Todo aquello que la convención social tipifica como femenino (Ferro, 1991: 111).

Si bien la mujer puede tener la capacidad de tener hijos, existen ciertas convencionalidades culturales que median el cómo y cuándo tenerlos; La sociedad exige a la mujer que sea madre y debe serlo por las vías legales aceptadas, ser madre es serlo en el contexto de una familia constituida legalmente, si lo es de otra manera, es condenada, excluida, rechazada y se convierte en la víctima de la misma estructura que la impulsó hacer lo que ahora le recrimina (Rojas Bermúdez, 2005: 11). De aquí nace el deseo no solo de tener hijos, sino de casarse para poder tenerlos, escondido bajo una serie de justificaciones que emanan igual de los referentes familiares –puede ser su propia familia- o de imágenes representadas por las instituciones y los medios de comunicación. Las instituciones de la sociedad y el Estado reproducen a las mujeres como madres. En cuanto a la procreación, debe lograrse su consenso: debe mantenerse convencidas y satisfechas a las mujeres para que, a pesar de las enormes dificultades de las mujeres para cumplir con el estereotipo femenino materno, continúen con sus funciones sociales (Lagarde, 2005: 255). En México y buena parte de la sociedad occidental el modelo cultural tradicional de la maternidad-paternidad es el matrimonio, que pauta una secuencia normativa para el inicio

de la vida sexual, conyugal y pro creativa de las mujeres: pareja-vida sexual-hijos; esta secuencia consiste en que se espera que la mujer inicie la vida sexual y la reproductiva a partir de la vida conyugal (Sánchez Bringas, et al., 2004: 59).

En este sentido, cabe preguntarse ¿cómo se ha llegado a construir el modelo actual de maternidad: una madre abnegada, generosa, buena y dadivosa, esa mujer que por su capacidad progenitora está –o debería estar- en la casa al cuidado de ésta y de los niños?

2.4 Breve Historia sobre la maternidad

El actual modelo de maternidad –como un hecho social- no siempre ha sido el mismo a lo largo de la historia y no lo es tampoco para todas las culturas. Esto exige contextualizar el panorama dentro del cual se habrá de referirse cuando se habla de madres y maternidad, de no hacerlo se puede caer en el error de malinterpretar el sentido y significado que una cultura, sociedad y hasta los mismos individuos le asignan a la maternidad. Para el caso nuestro existe un modelo internacional de maternidad y de cómo ésta debe darse, como ya se mencionó anteriormente: dentro de la unión legitimada legal y socialmente de un hombre con una mujer, quienes en unión podrán tener hijos y cuidar de ellos hasta que puedan valerse por sí mismos y así ellos en un futuro puedan reproducir el mismo modelo, donde es la mujer quien queda al cargo del hogar y de los niños y el padre sale a trabajar para ganar el sustento económico necesario para el subsistir de la familia. Modelo que en los últimos años se ha diversificado bastante. Lo que es necesario hacer por ahora es buscar dentro de la historia de las mujeres el cómo y por qué de este modelo, si bien son preguntas que no tienen respuesta directa-causal, sirven de guía para una exploración histórica de la maternidad.

María Molina (2006) ofrece un vistazo general a la evolución de la concepción de la maternidad tal y como la conocemos hoy día. Remitiéndose hasta la sociedad Griega y citando a Solomovich (2000) sostiene que los griegos ya consideraban que la mujer perdía su pureza con las relaciones sexuales por lo tanto debían someterse a “purificación” para recuperar temporalmente la pureza de la virgen. Además menciona que ellos desvalorizaban a la mujer en cuanto sujeto y sostienen que es el padre quien engendra, mientras la madre sólo cumple una función de nodriza del germen depositado en sus entrañas.

Según este mismo texto en La Edad Media la obligación primera de la mujer respecto a la prole es la de traerla al mundo: engendrar hijos de modo continuado y hasta la muerte. [...] la educación de la prole, constituye una responsabilidad paterna, mientras que los temas de salvación espiritual y control de los comportamientos morales son atribuciones maternas (Molina, 2006: 96). Como se puede ver en estas sociedades la tarea maternal completa no era exclusiva de la mujer, se le excluía de este trabajo por considerarla impura e incapaz de formar a un hombre.

No es sino hasta el siglo XVIII cuando se empiezan a observar vestigios de lo que es hoy en día la maternidad. En este siglo se comienza a considerar a los niños como necesitados de protección y se comienza a crear la idea de un “instinto maternal” propio y natural de las mujeres, que tiempo después serviría para obligar a las madres a garantizar la educación de sus hijos. Aun así, en este siglo, los criterios de la crianza son responsabilidad de los padres, la iglesia y la comunidad, no de las madres (Ibíd., 97). Dada la Revolución Industrial a finales de este siglo se comienza a generalizar el concepto de familia nuclear y se comienza a acentuar la división sexual del trabajo. Un nuevo discurso médico sobre la crianza de los hijos en el siglo XIX refuerza la presión a favor de la mujer en el hogar.

Inaugurado este siglo, el discurso apunta, en nombre de la insoslayable lucha contra la mortalidad infantil, a culpabilizar a las madres, para luego educarlas y transformarlas en auxiliares del médico (Sohn, 1993: 130). Esta culpa procedía de la idea que se venía gestando ya desde el siglo XVIII sobre el “instinto maternal”, es decir que todas las mujeres aman a sus hijos por el solo hecho de haberlos tenido, por lo tanto si la madre abandonaba o dejaba morir a un niño se le calificaba como “desnaturalizada”.

En el siglo XX con la industria más establecida, la división sexual del trabajo queda establecida y poco a poco se normaliza y es interiorizada por cada uno de los sexos, al grado que las mujeres comienzan a considerar que su espacio y su destino son el hogar y los hijos. En los años 1930 se produce un nuevo cambio en las ideas de crianza, iniciándose la era de la crianza permisiva contemporánea. El amor materno, entendido como “aptitud natural”, es subrayado como el factor central para el desarrollo del niño (Saletti Cuesta, 2008: 171). Ello proviene de una especial atención por parte de psicoanalistas y psicólogos que se enfocaban al sano desarrollo psíquico del niño. El biberón que si bien se viene desarrollando desde siglos anteriores no es aún del todo aceptado, la madre salvo que se trate de una madre desnaturalizada, no podría abandonar a su hijo en manos mercenarias y confiar al biberón mortal. Es ella quien debe amamantarlo, y, debido a las limitaciones que esto impone, quedarse en casa (Sohn, 1993: 131). Además de que se consideraba que la lactancia materna era el componente básico de la correcta nutrición del niño y responsable del vínculo indisoluble entre él y su madre. En la mitad del siglo se da un gran desarrollo publicitario por parte de los medios masivos de comunicación con la imagen de la madre-ama de casa. Este fenómeno se da principalmente en Estados Unidos y son los psicoanalistas quienes ayudaban a reforzar ese condicionamiento ideológico.

Al mismo tiempo que el siglo XX sirvió para reforzar, naturalizar y normalizar el trabajo doméstico y del cuidado de los niños por parte de las mujeres también fue el siglo en el que la lucha por los derechos de las mujeres se hicieron presentes, junto con estas luchas venían los cuestionamientos por parte de las feministas hacia todo el régimen patriarcal establecido. A principios de este siglo existían movimientos de mujeres que reclamaban el reconocimiento público de la maternidad como función social (Duby y Perrot, 1993: 29). Gracias a este tipo de movimientos que se vinieron desarrollando a lo largo de todo el siglo (y que continúan hasta la fecha), así como el desarrollo de nuevas tecnologías de alimentación del bebé [...] que no sólo permitieron disminuir la mortalidad infantil, sino también separar gestación de alimentación, acortar el periodo medio de amamantamiento y extender la población de individuos capaces de reemplazar a la genitora en la alimentación de los hijos pequeños (Manrique Moreno, 2004: 31), permitieron para las mujeres, ante todo una transformación del trabajo del hogar y del régimen de maternidad, que disminuye el tiempo requerido para las actividades de reproducción y les permite una mayor participación en la vida social (Duby y Perrot, 1993: 31). Un suceso importante también en este siglo es la invención de la píldora anticonceptiva que se aprueba en la década de 1950 en Estados Unidos y que permite a las mujeres controlar su natalidad y por lo tanto, lo que pasa y hacen con su cuerpo y tiempo. Su uso claro no es –aún hasta la fecha- generalizado, depende de creencias culturales y que en México, por ejemplo, están ampliamente condicionadas por creencias religiosas.

Esta serie de cambios permiten una mayor presencia femenina en el trabajo público remunerado, su incorporación a la educación y más importante aún a la educación superior y a la ciencia, es decir las mujeres empiezan a ocupar los espacios que anteriormente se consideraban solo para hombres. Como resultado de esto encontramos que a partir de este

último siglo, las mujeres no enfrentan la maternidad como un camino obligado o como una acción pautada, lo que se complementa con otros logros en ámbitos que en otras épocas pertenecieron sólo a hombres como en lo laboral, político y científico (Molina, 2006: 94). En sociedades de gran desarrollo económico, se comienza a considerar a los hijos como una carga económica. Desde que nace hasta edad avanzada (y cada vez más) son personas en las que se está invirtiendo un capital (Ferro, 1991: 74), una inversión que no implica necesariamente un rendimiento económico de vuelta. He aquí otro vuelco en la concepción de la maternidad, aunque esta última como ya se dijo tiene muy poco de cierto en muchas sociedades; por ejemplo en México si bien cada vez son más las mujeres que trabajan y asisten a la escuela, la práctica de la maternidad sigue siendo común para la mayoría de las mexicanas.

Conocer la historia de la maternidad permite ver que no es algo dado ni natural de las mujeres, sino un producto histórico de la evolución del desarrollo de la sociedad. Se confirma que la maternidad es un hecho social –no biológico ni natural, aunque tenga que ver directamente con ello-; por lo tanto si la maternidad tal y como se conoce hasta hoy no ha sido igual todo el tiempo, significa que puede cambiar en el futuro (como lo ha venido haciendo). Estos cambios que se han venido gestando ya desde el siglo XX cada vez son más fuertes y tienen mayor incidencia en la vida de las mujeres.

2.5 De-construyendo la maternidad

Se trata entonces de desentrañar esa ideología general respecto a la maternidad como obligación natural y propia de las mujeres, que las limita al espacio doméstico y las aparta de la vida pública. Resaltar que no todas las mujeres por ser mujeres desean ser madres, y que la maternidad en algunos casos no es vivido en pleno gozo, puesto que ello las condena

a veces a ser víctimas de violencia física, sexual y económica, las aparta de deseos propios de proyectos de desarrollo personal y se ven enfrentadas a un sinnúmero de dificultades que impiden su pleno ejercicio.

Según los expertos en el tema (Lagarde 2005; Saletti 2008; Ferro 1991) existen una serie de factores que afectan el desarrollo y ejercicio de la maternidad como algo dado, natural y deseado por las mujeres.

Primeramente las representaciones dominantes de la maternidad se desarrollan en relación a las construcciones políticas y sociales construidas a su alrededor y mantenidas por el sistema de género que les subyace (Saletti Cuesta, 2008: 177). Según la cultura donde la mujer esté inserta será su amor, instinto y deseo maternal. Por ejemplo, en las mujeres de bajos estratos sociales al sur de México existe una alta probabilidad de muerte fetal intrauterina, de modo que esas mujeres no se encariñan con sus hijos desde que están embarazadas, sino hasta que éstos nacen y viendo que sí sobrevivirán. Estas mujeres son calificadas por el discurso médico como “desnaturalizadas”, pero lo que pasa en realidad es que la situación es tan normal que las mujeres se evitan un dolor evitando encariñarse con algo que es muy probable que pierdan (Sánchez Bringas, 2003).

En segundo lugar, la maternidad de las mujeres está en un ámbito más amplio de instituciones: el matrimonio y la familia (Lagarde, 2005: 443), esto quiere decir que la maternidad solo puede ser vivida dentro del matrimonio, no en soledad ni en pareja temporal. Así como las representaciones sociales son construidas a partir de constructos sociales, culturales y políticos, también lo es la forma en que la maternidad debe darse. Una mujer puede elegir de manera individual la forma en que quiera ser madre, pero se tendrá que sujetar al escrutinio público si su maternidad no corresponde a lo establecido socialmente.

Otro punto importante es que la maternidad no puede ser desarrollada por una sola mujer, es siempre una institución colectiva (ibíd.: 390). En el proceso del cuidado de los hijos las mujeres siempre reciben ayuda de otras personas: familiares directos (madre, suegra, hermanas, vecinas) o por las instituciones formales (guarderías, escuela, Iglesia). Una sola mujer no podría llevar a cabo tan exhaustiva tarea, sobre todo cuando se tienen – como suele pasar la mayoría de las veces- varios hijos.

Además por las características del trabajo materno se considera que puede ser ejecutado como se acaba de mencionar anteriormente por cualquier persona. Casi siempre son mujeres pero el trabajo materno es y puede ser llevado a cabo por un hombre o por una mujer, desligando así el trabajo materno del sexo de quien lo lleva a cabo (Saletti Cuesta, 2008: 182). Es la construcción de una directa relación entre naturaleza y mujer lo que ha confinado el trabajo maternal con las mujeres tal y como lo plantea Norma Ferro (1991: 105) la mujer además de embarazarse, parir y amamantar, ejerce la maternidad. Lo que no está claro es que necesariamente deba ser ejercida por una mujer, por necesidad de ella o del bebé. El bebé necesita ser atendido y cuidado y se han hecho muchos estudios sobre las consecuencias de la privación afectiva en el bebé. Lo que no está claro es que deba ser la madre quien le brinde esos cuidados. Ni siquiera que deba ser mujer.

2.5.1 La maternidad como un proceso biológico social

La maternidad sirve como un puente entre la naturaleza y la cultura. El hecho de parir, procrear, dar a luz –o como sea que se le quiera llamar- es biológico e incuestionable, solamente las mujeres pueden hacerlo, pero, que sea tarea de la mujer hacerse cargo de por vida de esa criatura nacida es cultural. La vulnerabilidad humana al momento de nacer es clave para que exista una necesidad de protección y cuidados por parte de otra persona, un

bebé se encuentra en total estado de dependencia, si está solo muere. El ejercicio maternal se ha dado gracias a la vinculación natural entre la capacidad de criar y lactar y la responsabilidad del cuidado infantil, ya que los seres humanos necesitan cuidados especiales durante un largo periodo de la vida inicial (Rojas Bermúdez, 2005: 4). Y ya que la ideología de la maternidad es esencialmente biologista, es decir, que no se reconoce como madres sino sólo a aquellas que por su propio cuerpo han tenido a un niño, se relaciona inmediatamente mujer-madre-maternidad. Si no es reconocido el trabajo materno de otras mujeres que ejercen la maternidad sin haberla vivido en cuerpo propio, menos se considera que sean los hombres quienes puedan cuidar de las criaturas. Según esta idea un hombre no podrá hacerse cargo del bebé de igual manera que una mujer pues “no le dolió tenerlo”. Así toda función de la mujer queda reducida a la maternidad y toda función maternal se supone debe ser ejercida por mujeres (Ferro, 1991: 96). Se debe diferenciar entonces, entre el deseo de tener hijos y el deseo de cuidarlos. No todas las mujeres desean ser madres y la maternidad no es vivida de la misma forma por todas las mujeres.

2.6 ¿Qué es y qué significa la maternidad?

Como se mencionó ese deseo maternal no nace de manera natural sino más bien, de construcciones sociales que se aprenden y se reproducen. Uno de los mitos más poderosos y coercitivos, que ayudan a que la cultura siga estableciendo que las mujeres deben ser las encargadas de los hijos y que además ellas mismas se lo crean, es la creencia del “amor natural” o el llamado “instinto maternal” que se supone todas las mujeres sienten por sus hijos. En nuestra cultura predominan las representaciones del amor materno como hecho instintivo, irracional, que según se manifiesta desde la infancia de toda mujer (Saletti Cuesta, 2008: 170).

En resumen la maternidad es definida como un fenómeno que 1) tiene de base una función biológica, 2) asigna el lugar de madres a las mujeres en la sociedad, 3) comprende todas aquellas prácticas que realizan las mujeres para conservar con vida un menor, 4) permite que la mujer realice algunos procesos de la reproducción social, y 5) variará dependiendo de la experiencia personal de la madre, de su historia, de la Historia y su cultura (Lagarde 2005; Saletti 2008; y Sánchez 2004).

Tan compleja tarea requiere de grandes esfuerzos para convencer a las mujeres de que sigan cumpliendo efectivamente ese rol. Estos esfuerzos como vimos, provienen del Estado mismo, de las instituciones, de los medios de comunicación y de esa misma reproducción social que ejercen las madres sobre las hijas, se trata de todo un proceso de socialización que direcciona a las mujeres a cumplir con su capacidad biológica de tener hijos y por ello verse obligadas a ejercer la maternidad.

2.7 El ser madre estudiante universitaria

Cambios estructurales económicos y demográficos y *“a intensificação dos intercâmbios internacionais bem como as mudanças culturais e nos valores relativos ao papel da mulher na sociedade, impulsionadas pelas lutas feministas desde os anos 70 e pela atuação crescente das mulheres nos espaços públicos levaram ao crescimento da participação das mulheres no trabalho extra doméstico”* (Araujo 2004: 5). Esta salida del hogar permitió que las mujeres puedan estudiar y trabajar, lo que no necesariamente significó una liberación de sus actividades domésticas, por el contrario es hoy una sobrecarga de actividades que implica tener una doble o triple carga de trabajo. Al respecto Marcela Lagarde define la doble jornada de trabajo como:

En una misma unidad de tiempo que es el día, la mujer lleva a cabo dos jornadas distintas definidas por trabajos cuyas características sociales son diferentes [...] en el mismo tiempo que unas mujeres tienen solo la jornada doméstica, otras tienen las dos (no solo en contenido sino en tiempo). De esta manera, se reduce el tiempo de la reproducción o sea de la reposición cotidiana de la mujer misma: para cumplir le quita horas al sueño, al descanso, a otras actividades. Lo que no puede es disminuir el volumen de trabajo (Lagarde, 2005: 127).

En este sentido las mujeres de hoy en día dividen sus actividades entre dos mundos: el público y el privado. Lígia Amâncio e João Oliveira (2002), sostienen que la *“emancipação das mulheres através do trabalho não passa de um mito, uma vez que as mulheres continuam a estar sobrecarregadas, quer com a profissão, quer com o trabalho doméstico, «o que criou nas mulheres trabalhadoras a “identidade de supermulher”»* (Amâncio e Oliveira, 2002: 51), una nueva identidad que aún se encuentra en construcción y carece, por tanto, de un modelo cultural firme al que seguir. Es una mujer que se debate entre ideas y prácticas tradicionales fuertemente marcadas por el género y nuevos deseos individuales que corresponden a la sociedad moderna.

Ciertos rasgos que antaño eran atribuidos únicamente a las mujeres, pierden en la actualidad esa cualidad, lo que puede provocar una crisis en la identidad femenina (Molina 2006, 10). Por un lado se desea estudiar una carrera y posteriormente ingresar al mercado de trabajo, desempeñar una profesión, ganar su propio dinero y sentirse independiente, por otro, existe el deseo de casarse, tener hijos, construir un hogar y realizar trabajo para otros. Se quiere todo a la vez, echándose sobre sí una pesada carga al querer cumplir al máximo ambos papeles, creándose frustración o depresión al sentir que no pueden llevar a cabo ambas cosas, o tener que elegir una de ambas viéndose expuesta al escrutinio de la crítica

social, si se decide por la vía no tradicional de ejercer profesionalmente y no como madre-esposa-ama de casa.

Se podría afirmar en este sentido que el ser madre es ahora más una opción personal que una imposición cultural (Manrique 2006, 43), quien se convierte en madre es porque así lo desea. Sin embargo es la sociedad la que sigue marcando cómo y cuándo convertirse en madre, en México y hasta en Estados Unidos (Ajandi 2011) las mujeres que son madres fuera de los estándares tradicionales –por ejemplo aquellas que anteponen su vida profesional a la crianza, o las madres solteras y en el caso de este trabajo el de las estudiantes-, se ven enfrentadas a situaciones de estigma y discriminación, ya sea porque ha quedado expuesta la sexualidad de las mujeres fuera del matrimonio para el caso de las madres solteras o a una temprana edad para el caso de las jóvenes estudiantes, así como considerarse un tipo de “incapacidad” el tener hijos para poder desarrollar plenamente un trabajo.

El modelo del estudiante ideal construido por las instituciones educativas cumple con la función de brindar una identidad a los estudiantes: un joven dedicado de tiempo completo a sus estudios y que vive para la escuela. Por otro lado para ser madre hay que darlo todo por los hijos, anteponer los intereses de ellos a los propios, y demás características mencionadas anteriormente. La sociedad especializa a las mujeres en la reproducción social, el conjunto de acciones maternas es algo propio de las mujeres, no es exterior a ellas, lo han internalizado como parte de sí mismas, y constituye un núcleo fundamental de la identidad femenina (Sanhueza 2005, 9), lo que nos muestra como la identidad femenina se ve sujeta en tanto se sea madre.

La educación y realización personal de la mujer se ha convertido en un derecho propio demandado y defendido por las mismas mujeres que desean tener igual oportunidad

en la vida pública como los hombres. El ámbito académico presta poca atención sobre las vivencias personales de sus miembros, en este sentido la maternidad existe al margen del mundo académico (Palomar 2009, 58), sin embargo es un hecho que existe y tiene que ser reconocido puesto que existen grandes diferencias entre solamente ser mujer y estudiante, ser mujer y madre, y ser mujer, madre, estudiante y para complejizar un poco las cosas, joven. ¿Qué es lo que permite que las mujeres experimenten todas estas dimensiones al mismo tiempo? Los cambios anteriormente mencionados con respecto al ingreso masivo de los estudiantes a la universidad, al orden social del género y en el modelo familiar, permiten que hoy en día existan mujeres que vivencian la experiencia de ser al mismo tiempo madres y estudiantes universitarias quienes rompen simultáneamente con dos esquemas tradicionales: casarse, formar una familia y (des)vivir para ello, así como el ideal de estudiante como única ocupación.

Con todo se puede definir a las mujeres que son madres y estudiantes universitarias como estudiantes no tradicionales, es decir estudiantes que no pertenecen al modelo ideal de estudiante, y que dada su condición de género tienen la capacidad y obligación de ejercer la maternidad, asunto externo a la vida académica pero que viene a ocupar la mayor parte de la identidad femenina, dejando así en segundo plano la condición de estudiante. Es importante resaltar que no la desaparece, sin embargo la socialización de la mujer como madre es más fuerte que la de estudiante, aunque actualmente se ha comenzado a valorar la educación de las mujeres para el desarrollo individual y de una sociedad.

Capítulo 3. Aspectos Metodológicos

Para dar respuesta a los objetivos y preguntas planteados, se decidió llevar a cabo un estudio de enfoque cualitativo que permite enriquecer el trabajo interpretativo con la posibilidad de comprender las percepciones de las estudiantes universitarias que son madres y conocer cómo compatibilizan ambos papeles sociales. De acuerdo a Hernández, Fernández y Baptista (2010) este enfoque permite describir situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones. Cabe aclarar que dada la inexistencia de información en la UNISON el estudio tiene un carácter exploratorio. Bajo estas condicionantes, se decidió que el estudio fuera cualitativo ya que permite una mayor flexibilidad en la recopilación de la información y una mayor riqueza en la misma.

3.1 Sobre la construcción del instrumento

El instrumento de recolección de la información fue una entrevista semiestructurada (Sautu, Boniolo, Dalle, y Elbert 2005), fuente de información cualitativa profunda, que se acerca a la realidad individual de los sujetos insertos en procesos macro estructurales. El guion fue construido a partir de las categorías teóricas sobre ser estudiante, imágenes de la maternidad y sobre ser madre y estudiante universitaria simultáneamente, lo que permitió establecer las siguientes dimensiones de observación y en seguida se describen los indicadores para cada una de las dimensiones:

1. Condición de estudiante. Se intenta explorar el proceso mediante el cual la estudiante tomó la decisión de estudiar una carrera universitaria. Los gustos y

disgustos del ser estudiante. Horas de dedicación a las actividades escolares. Impacto que tuvo en sus vidas el ingreso a la universidad.

2. Imágenes de la maternidad. Aquí se intentan descubrir los imaginarios previos y actuales que tenían las estudiantes con respecto al ejercicio de la maternidad. Por ejemplo a qué edad ellas se imaginaban siendo madres y en qué condiciones, si planearon su embarazo, donde aprenden a ser mamás, gustos y disgustos de ser madre, lo que consideran más importante sobre el ser mamá y la realización personal a través del ejercicio de la maternidad.
3. La experiencia y las responsabilidades de ser estudiante y madre. Aquí se indaga en las vidas cotidianas de las estudiantes madres con el fin de conocer de manera integral el cómo es su día a día, de esta forma estaremos conociendo las diferentes estrategias que cada una emplea para poder llevar a cabo ambas responsabilidades. Se indaga además en algunos procesos de cambio en su vida como estudiantes al convertirse en madres. De igual manera su posición social, cómo son vistas por los demás y el cómo ellas se visualizan en un futuro. Así como revelar las estrategias que desarrollan para cumplir con sus dos roles y los apoyos que reciben.

3.2 Sujetos

La población bajo estudio se integró por estudiantes universitarias que fueron madres, sin importar la licenciatura que cursaran, así como tampoco las características demográficas (estado civil, edad de la estudiante o de los hijos) y escolares de ellas (promedio escolar, semestre). Pese a lo anterior se trató en la medida de lo posible de integrar una población

que comprendiera el mayor número de licenciaturas. La idea no fue obtener representatividad, sino más bien tener una primera aproximación al estudio de las madres universitarias

3.3 Recopilación de información

Como no existe en la universidad información sobre número y situación de las madres universitarias se decidió utilizar el método bola de nieve. Primeramente se intentó contactar a una estudiante por departamento y una vez que se le realizaba la entrevista, al final se le preguntaba por conocidas dentro o fuera de su carrera que compartieran su misma condición. Para hacer el primer contacto se realizó una invitación vía correo electrónico (ver anexo 1) a aquellas mujeres que habían solicitado durante el año 2013 la beca ofrecida por CONACYT para madres solteras. Esos correos fueron proporcionados por una colega estudiante de Administración pública quien también es mamá y estudiante universitaria. De aquí tres jóvenes aceptaron la invitación. Otro recurso fue la red social Facebook, dentro de esta red existe un grupo que integra a una parte de los estudiantes de la universidad, en él se comparten noticias, dudas, se pide ayuda, o sea, todo lo relacionado con la UNISON puede ser expuesto aquí para el conocimiento de los estudiantes. Se publicó un anuncio en esta red (ver anexo 2) invitando a aquellas mujeres que fueran madres o para aquellos alumnos que conocieran a alguna de ellas a participar en la entrevista. Se aclaraba que era única y exclusivamente para el desarrollo de este proyecto y que la participación era totalmente voluntaria y que sus datos personales serían tratados de forma anónima. Por este medio se consiguió hacer contacto con otras tres mujeres. Otra de las estrategias fue preguntar a mis conocidos de otras carreras por compañeras suyas de las

cuales ellos tuvieran conocimiento de que fueran madres. Tres de ellos de distintas carreras me pasaron al menos un contacto de jóvenes estudiantes que son madres.

Se tuvieron dificultades para llevar a cabo las entrevistas, incluso para concertar las citas puesto que se trata de estudiantes con una gran cantidad de compromisos familiares y escolares. Ocurrió varias veces que se acordaba una cita, estableciendo hora y lugar según el tiempo que ellas tuvieran disponibles y no llegaban. Antes de la cita se mandaba un mensaje para confirmar la cita, algunas veces no recibía respuesta y tampoco llegaban a la cita, otras veces respondían que no podrían asistir, intentaba re-agendar siempre, pero en varios casos fue difícil y las entrevistas ya no se realizaban. Lo que obligaba a seguir con la búsqueda de más informantes.

3.3.1 Sobre la recopilación de información

La fase de recopilación de información estuvo dividida en dos partes: un primer levantamiento en el primer semestre del 2013, con un total de 5 entrevistas. Se analizó la información obtenida en un primer momento. Esta primera fase fue un estudio piloto que ayudó a considerar la falta de información relevante que fue adicionada a la segunda etapa de la recopilación al comenzar el 2014. En este año se conoció a una estudiante de Maestría con un tema similar y nos asociamos para levantar y compartir la información de campo. En esta nueva fase se realizan un total de 20 entrevistas más realizadas tanto por mí como por ella.

Al final se obtuvo un total de 25 entrevistas, con una duración aproximada de 45 minutos aunque se tenían variaciones por la capacidad y disposición de la entrevistada al momento de expresarse. Para aquellas mujeres que tenían respuestas cortas e incompletas se agregaban preguntas adicionales a las establecidas en el guion con el objetivo de

profundizar en el tema. En caso de que alguna de las preguntas no quedara lo suficientemente clara se reformulaba de forma distinta. En general el clima de las entrevistas fue bueno, las preguntas eran bien entendidas por las entrevistadas, las conversaciones fluían de forma natural y aunque la entrevista no contiene preguntas muy personales ocurrió el caso de que algunas de las entrevistadas lloraron al momento de estar respondiendo a las preguntas, esto ya que la entrevista toca fibras sensibles en ellas de situaciones no superadas como el haber sido mamás tan jóvenes y sentir que decepcionaron a su familia, por el hecho de no poder estar junto a sus hijos por estudiar la universidad, o por el hecho de que ahora tienen a alguien a quien brindarle el amor que a ellas les fue negado. Si bien esta es como la parte sensible del tema, algunas otras por el contrario se sentían muy contentas de estar hablando sobre ello, mostraban mucha alegría al hablar de sus hijos y sobre todo se veían y sentían orgullosas al respecto de ser madres y estudiantes universitarias.

3.4 Procesamiento de la información

Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, con base en ello se inició la sistematización y depuración del material, cuestión que estuvo a cargo de ambas estudiantes. A partir de este momento cada una de las estudiantes tomó y analizó las secciones pertinentes a su respectivo enfoque.

Para el ordenamiento de los datos generales se construyó una tabla en Excel con los datos generales de las entrevistadas (ver anexo 4): nombre (ficticio) de la informante, fecha de entrevista, lugar de origen, año de nacimiento, edad a la que tuvieron su primer hijo, si

su embarazo fue planeado o no, estado civil al momento de tener su primer hijo y el actual, así como el número de hijos que tienen y la edad de los mimos. Se muestra si contaban con empleo al momento de la entrevista, la licenciatura de adscripción, el semestre y su promedio escolar.

Posteriormente con el fin de crear una caracterización de estas mujeres se procedió a realizar tablas específicas que ayudan a analizar con más detalle sus características personales, estudiantiles y como madres universitarias. Estas tablas fueron creadas en Excel, Word y algunas veces se usó el apoyo del programa SPSS. Para completar el análisis de los datos se consultaron estadísticas estatales y nacionales a fin de comparar los resultados obtenidos en nuestra población entrevistada con los de la población en general.

La sistematización de la información cualitativa se llevó a cabo agrupando las respuestas de las estudiantes por dimensión: Condición de estudiante, imágenes de maternidad y roles y responsabilidades de ser estudiante y madre, se buscaba la generalidad de las respuestas y una vez encontrada se procedía a seleccionar el discurso más representativo. Posteriormente se describe de forma profunda la experiencia de ser estudiante madre y estudiante y madre, los hallazgos se relacionan con resultados de otras investigaciones y con algunos conceptos teóricos.

Capítulo 4. Caracterización de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias

Como se sostiene antes, las estudiantes universitarias que son madres han pasado desapercibidas tanto para los investigadores como para las agencias gubernamentales, de ahí que prácticamente no exista información sobre ellas. Justamente, este capítulo muestra las características generales de las madres universitarias. Para ello se recuperan las características socio-demográficas tales como la edad, lugar de origen, si trabajan. Se indaga sobre sus características como estudiantes universitarias el área de conocimiento y licenciatura a la que pertenecen, semestre que cursan, promedio escolar general y por último se presentan aquellos aspectos relacionados con la maternidad como la edad en la que tuvieron a su primer hijo, estado civil actual y al momento del primer hijo y el tipo de apoyo que reciben para poder cumplir con las responsabilidades que conlleva el ser madre y estudiante universitaria.

4.1 Características demográficas generales

4.1.1 Edad

Se entrevistaron un total de 25 mujeres estudiantes universitarias que son madres pertenecientes a 13 licenciaturas de la Universidad de Sonora, Unidad Regional Centro. Este grupo se caracteriza por estar integrada preferentemente por jóvenes de 23 años, lo cual es razonable puesto que la edad típica para cursar los estudios universitarios es de 19 a 24 años. Sin embargo dentro del grupo de entrevistadas se encuentran también 4 mujeres mayores de 30 años que iniciaron sus carreras universitarias después de los 24 años.

Si tomamos en cuenta que la edad ideal para estudiar la universidad es entre los 18 y los 24 años, la mayoría de estas estudiantes se encuentran en el límite. Según el último estudio realizado en la Universidad de Sonora sobre el perfil de ingreso de sus estudiantes en el año 2003 (González Lizárraga y López González, 2004), se reporta que el promedio general de edad en los estudiantes es de 20 años, siendo el 80% de ellos perteneciente al rango de edad de entre los 18 y 20 años, es decir, recién egresados del bachillerato. Para el caso de nuestras entrevistadas el 84% de ellas ingresó a la UNISON al terminar el bachillerato.

4.1.2 Lugar de origen

Tabla 1. Lugar de nacimiento de las entrevistadas

Lugar de Origen	No. de casos	Proporción %
Sonora	21	84
Otros estados	4	16
Total	25	100

De las entrevistadas pertenecientes al estado de Sonora, el 52% (13 mujeres) nació y creció en la capital (Hermosillo), y un 32% (8 mujeres) a otros municipios de la entidad. Tomando como referencia a las tres grandes ciudades del estado: Hermosillo, Cd. Obregón y Nogales, solo las provenientes de la ciudad de Hermosillo estarían perteneciendo a una ciudad grande, mientras que las de otros municipios—aunque no se considere su lugar de origen como rural—proviene de poblaciones pequeñas. El 16% (4 mujeres) son originarias de otras entidades del país: México DF, Sinaloa y Chihuahua.

4.1.3 Condición laboral

Del total de las entrevistadas el 36% (9 mujeres) se encontraban trabajando al momento de realizar la entrevista. Dato que corresponde con el porcentaje a nivel nacional de mujeres entre los 20 y 24 años de edad que trabajan, el cual es del 36.4% (INEGI, 2010), mientras que para el Estado de Sonora el porcentaje aumenta a un 52.1% (INEGI, 2013). En datos institucionales, el porcentaje de mujeres estudiantes que trabajaba al ingresar a la universidad es del 21% (Dirección de planeación UNISON, 2010).

4.2 Perfil de estudiantes

4.2.1 Área de Conocimiento

Las entrevistadas se encuentran en 5 de las 6 áreas de conocimiento que ofrece la UNISON, quedando excluidas las mujeres pertenecientes al área de Ciencias Naturales y Exactas que además es donde se encuentra la menor proporción de mujeres en la UNISON, solo un 25% (DIE, 2014) de su matrícula total corresponde a mujeres. El mayor porcentaje de las entrevistadas se encuentra en el área de Ciencias Sociales, seguido por el área de Ciencias Biológicas y de la Salud divisiones que cuentan con una gran población estudiantil femenina encontrándose el 64% y el 55.4% respectivamente.

Tabla 2. Entrevistadas por área de conocimiento*

Área de Conocimiento	No. De Casos	Porcentaje
Ciencias Sociales	11	44
Biológicas y de la Salud	6	24
Humanidades y Bellas Artes	3	12
Ingeniería	3	12
Económicas y Administrativas	2	8
Total	25	100

*Las áreas de conocimiento corresponden a la organización de la Universidad de Sonora

Las licenciaturas que cursan las entrevistadas varían según el área de conocimiento a la que pertenecen, por ejemplo dentro del área de Ciencias Biológicas y de la salud las encontramos en las licenciaturas de Químico-biólogo clínico y enfermería. En el área de las Ciencias Sociales predomina la licenciatura en Psicología, seguida de Trabajo Social, Administración Pública y Ciencias de la Comunicación. En el área de Ciencias Económicas y Administrativas están en las licenciaturas de Informática Administrativa y Mercadotecnia. Las licenciaturas en Arquitectura, Diseño Gráfico y Enseñanza del Inglés pertenecen al área de Humanidades y Bellas Artes. Por ultimo encontramos mujeres en el área de Ingeniería, específicamente en Ing. Química e Ing. En Sistemas de Información.

Si nos detenemos a observar las edades en las cuales se encuentran las entrevistadas por área de conocimiento podemos ver que las de mayor edad se encuentran en el área de Ciencias Sociales y Económicas y Administrativas. Estas son mujeres que priorizaron las actividades domésticas sobre las educativas o profesionales e hicieron una pausa a su formación académica. Al sentir que les hacía falta algo en sus vidas deciden incorporarse a la universidad.

Tabla 3. Promedio de edad de las entrevistadas por áreas de conocimiento (2014)

Área de conocimiento	No. Casos	Promedio de edad de la mujer	Desv. Estándar
Ciencias Sociales	11	28	8.8
Biológicas y de la salud	6	22.8	1.7
Ingeniería	3	22	0.5
Humanidades y bellas artes	3	22	0.5
Económicas y Administrativas	2	30	7.07
Total	25	24.76	6.6

4.2.2 Semestre

De las entrevistadas, el 36% se encontraba a punto de terminar la carrera cursando los dos últimos semestres (octavo y noveno). Existe el caso de tres mujeres quienes a causa de las exigencias de la maternidad decidieron poner en pausa sus estudios académicos, y como veremos más adelante, factores como la reprobación no son decisivos para que la abandonen, por lo que en sus planes está reincorporarse a la universidad, ya sea a la UNISON o alguna otra que ofrezca mejores condiciones para compaginar ambos roles.

Tabla 4. Entrevistadas por semestre (2013- 2014)

Semestre	No. Casos	%
2	1	4
4	3	12
5	1	4
6	4	16
7	4	16
8	6	24
9	3	12
Estudios truncos	3	12
Total	25	100

4.2.3 Promedio escolar

El promedio escolar general para la población entrevistada es de 86.04 (DIE, 2013), si se compara con el promedio escolar de la población estudiantil en el mismo año (79.48), se tiene que las entrevistadas tienen un desempeño escolar superior al resto de sus compañeros. Incluso si la comparación se hace con respecto a la licenciatura de adscripción donde se encuentran por arriba del promedio general de sus áreas (ver tabla 5). Siendo los

casos de las mujeres en el área de Económicas y Administrativas e Ingeniería los más sobresalientes. Si bien para algunas de las entrevistadas, las becas que ofrece la UNISON son un incentivo para mantener un promedio alto, no todas pueden mantener un promedio mayor a 90 (32% de las entrevistadas supera un promedio mayor a 90).

Tabla 5. Promedio escolar de las entrevistadas por área de conocimiento

Área de conocimiento	No. De casos	Promedio escolar	Promedio escolar UNISON (2013-2)
Biológicas y de la salud	6	86.33	81.34
Ciencias sociales	11	86.54	81.22
Económicas y Administrativas	2	86.5	78.89
Humanidades y bellas artes	3	81.33	81.16
Ingeniería	3	88	75.73

El promedio general de las entrevistadas que decidieron poner en pausa sus estudios universitarios es de 85.6, lo que nos comprueba que su decisión de abandonar temporalmente sus estudios no se debe a la reprobación, si no a otros factores que tienen que ver con el ejercicio de la maternidad, como el cuidado de los hijos y el tener que trabajar para sostenerlos como ya lo iremos viendo más adelante.

4.3 Perfil de las mujeres estudiantes universitarias que son madres

La edad promedio en la que tuvieron a su primer hijo es de 20 años. Datos de INEGI reportan que en México el porcentaje de madres adolescentes (menores de 20 años)

en el año 2012 fue del 19.4% y en Sonora del 20.5%. De nuestra población entrevistada el 32% se convirtió en madre antes de los 20 años.

Tabla 6. Escolaridad por rango de edad al tener su primer hijo

Rangos de Edad	Segmento de escolaridad	Total	Porcentaje (%)
15 o menos	Secundaria	1	4
16 a 18	Preparatoria	4	16
18 a 24	Universidad	17	68
	No inscritas en la escuela*	3	12
Total		25	100

*Mujeres que al momento de tener su primer hijo habían terminado la preparatoria y no se encontraban inscritas en una universidad

Del total de las entrevistadas el 68% (17 mujeres) se convirtió en madre al estar cursando una licenciatura, solo un 32% (8 mujeres) de ellas vivenciaron la maternidad antes de entrar a la universidad. Y tres de ellas antepusieron su proyecto maternal al profesional, es decir son mujeres que al momento de tener su primer hijo no se encontraban estudiando y que posteriormente tomaron la decisión de ingresar a la universidad como parte de su proyecto de vida y realización personal.

Al observar su situación por estado civil al momento de tener su primer hijo encontramos que cuatro de las entrevistadas estaban casadas, condición que cambia totalmente ya que en la actualidad estas mismas cuatro mujeres se encuentran separadas y en situación de divorcio. De las que se encontraban solteras cuatro de ellas se casaron, y de las que vivían en unión libre solamente una cambió su condición a soltera.

Una de las razones por las que las solteras se casaron fue el hecho de quedar embarazadas. Dentro de los motivos para que las casadas se separaran o divorciaran se encuentran el no haber sentido apoyo por parte de la pareja como lo esperaban, o el hecho de liberarse de una persona que no las dejaba superarse profesional y personalmente.

Tabla 7. Madres universitarias por estado civil y promedio de edad al momento de su primer hijo y actual (2014)

Estado civil	Edo Civil al momento del primer hijo	Edo. Civil (actual)
Casada	4	4
Soltera	16	13
Divorciada	-	2
Separada	-	2
Unión libre	5	4
Total	25	25

La mayoría de estas mujeres no planearon su embarazo y menos aún se imaginaban quedar embarazadas siendo tan jóvenes y sin estar casadas, o sin tener las condiciones necesarias para criar un hijo. Siendo solamente dos mujeres, que ya habiéndose casado lo planearon.

Un aspecto importante a revisar, al igual que la edad en la que tuvieron su primer hijo es el año en que fueron madres. Atendiendo a los procesos demográficos, podemos inferir que no es lo mismo ser madre joven de los años 80 que en la década pasada o en la actualidad.

La ENADID reporta que en Sonora, en el año 2009, la edad promedio en que las mujeres tienen a su primer hijo es a los 21 años, edad que coincide si nos detenemos a

observar el dato por área de estudio en la que se encuentran. El impacto de la maternidad en sus vidas depende no tanto del área, si no de haber tenido hijos antes de entrar a la universidad o ya estando dentro de la misma, así como de los apoyos externos de los que disponen para cumplir con ambas tareas, como se verá más adelante.

Tabla 9. Promedio de edad al momento de tener su primer hijo y área de estudio

Área de estudio	Promedio de edad	Desv. Estándar
Biológicas y de la salud	20.1	2.3
Ciencias sociales	19.3	2.5
Económicas y Administrativas	20.5	0.7
Humanidades y bellas artes	21	1
Ingeniería	20.6	2.08

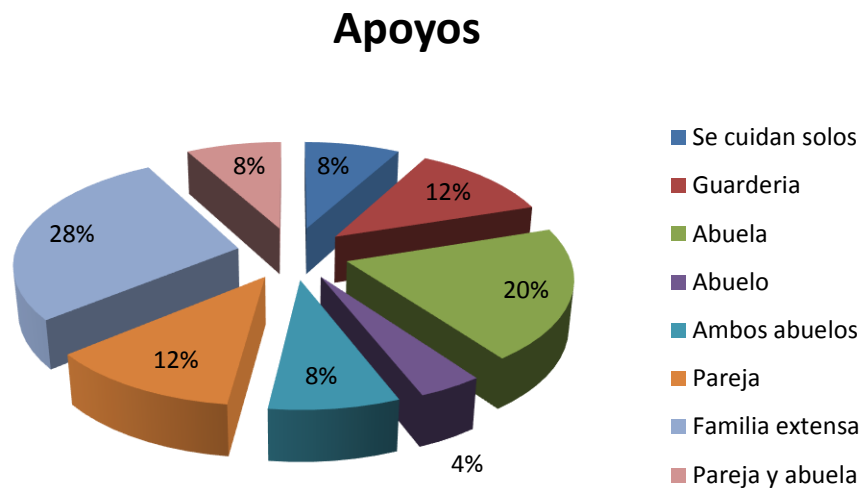
Si tomamos en cuenta que las madres universitarias entrevistadas se encuentran en los últimos semestres, y el 58% de ellas tienen hijos menores de 3 años, etapa en la cual los niños requieren de una atención casi total por parte de sus cuidadores, podemos inferir que estas mujeres tienen una carga de trabajo mayor que la de sus pares. Si bien los niños de cuatro a siete años aun requieren de bastantes cuidados, ya no necesitan la total atención de la madre debido a que han conseguido cierta independencia de acción, y también el cuidado puede estar dividido por su ingreso a la escuela.

Tabla 10. Rangos de edad de los hijos de las entrevistadas (2014)

Rango de edad de los hijos	No. De Casos	Porcentaje
Menos de 1 año	4	12.90
1 a 3 años	14	45.16
4 a 7 años	5	16.12
8 a 11 años	3	9.67
12 a 15 años	2	6.45
16 a 20 años	1	3.22
20 y más	2	6.45
Total	31	99.97

Hasta ahora, se han revelado aspectos importantes de las mujeres estudiantes universitarias que son madres que dan cuenta de la difícil tarea de compaginar dos papeles que a simple vista parecen incompatibles. ¿Cómo hacen estas mujeres para cumplir con su papel de madres y de estudiantes? Indudablemente ellas reciben apoyos que varían desde el cuidado de los niños por parte de las abuelas, u otros familiares, y/o guarderías. Es importante señalar que la participación del padre de los niños se limita casi exclusivamente a la manutención económica (en caso de existir algún tipo de apoyo) y solo algunos pocos con cuidados.

Grafico 1. Apoyos recibidos en el cuidado de los hijos



4.4 ¿cómo son las madres estudiantes universitarias de la UNISON?

Este capítulo tuvo como objetivo presentar en términos descriptivos, quiénes y cómo son las madres estudiantes universitarias que participaron en este trabajo.

Se encontró que son en su mayoría mujeres jóvenes de 23 años originarias del estado de Sonora y que cursan los últimos semestres de su licenciatura. Algunas de ellas además de estudiar y ser madres, también trabajan lo que implica que tienen una triple jornada de trabajo. Respecto a sus características como estudiantes se encuentran adscritas a 5 de las 6 áreas de conocimiento ofrecidas por la UNISON, áreas que comúnmente cuentan con una gran población estudiantil femenina, siendo casos especiales aquellas mujeres pertenecientes a ingenierías. Estas mujeres tienen promedios escolares generales superiores en comparación con sus pares.

Son mujeres que tuvieron su primer hijo alrededor de los 20 años al estar cursando su licenciatura y en su mayoría eran solteras (con una relación de noviazgo). Manifiestan no haber planeado su embarazo y actualmente la mayoría cuenta con hijos mejores de 3 años. Para poder cumplir con todas las responsabilidades de la maternidad y las estudiantiles, las madres universitarias reciben apoyo de diversas fuentes familiares (padres, abuelos, pareja, hermanos) e institucionales (guardería).

Se tiene hasta ahora una idea general acerca de las mujeres que son madres y estudiantes universitarias, sin embargo su experiencia es de tal magnitud que resulta preciso conocer a fondo su experiencia, y observar de cerca los obstáculos a los que se enfrentan así como las estrategias desarrolladas para poder cumplir con ambas responsabilidades aparentemente incompatibles.

Capítulo 5. La construcción de la maternidad en mujeres universitarias que son madres

5.1 Condición de ser estudiante

Hasta hace algunas décadas era un hecho extraño encontrar mujeres dentro de una universidad, pocas eran las atrevidas que se animaban a despojarse de su *destino divino* como madres-esposas-amas de casa, y salían al espacio público en búsqueda de una realización profesional. Gracias a estas mujeres y a su interés no solo en su formación a nivel individual, sino también su interés por la educación de las otras mujeres, así como cambios de orden económico que exigió la presencia de las mujeres en el mercado laboral, hoy día es común ver en las universidades una buena proporción de mujeres, por ejemplo representan el 50% de la matrícula universitaria en México.

Lo anterior apunta a ciertos cambios en las relaciones de género, no solo en la dimensión cuantitativa, sino también en las construcciones propias dentro de la sociedad y en particular la universidad. Las instituciones de educación superior no son ajenas a los procesos sociales del medio en el que se encuentran, sino por el contrario, reflejan, producen y reproducen las relaciones sociales e inter-institucionales en su interior (Preciado, et al., 2011: 13). En la actualidad la educación superior de las mujeres funciona como una más de las valoraciones sociales atribuidas a las mujeres, y sobre todo a las mujeres jóvenes. Cambios estructurales de esta naturaleza se insertan en la subjetividad de las mujeres, de forma que, en las más jóvenes siempre estuvo presente la idea de estudiar una carrera universitaria, como algo normal y natural en la línea de la vida escolar, después de la preparatoria sigue algo y es la universidad.

En las entrevistadas, la idea común es que los estudios universitarios aumentan las probabilidades de obtener un empleo profesional.

Quise estudiar una carrera universitaria para prepararme, para tener una profesión y así encontrar un mejor trabajo (Rosa).

Según algunas autoras (Rosemberg 1994; Duarte de Souza 2008; Oliveira y Temudo 2008; Galerant y Kergoat) la educación superior permite a las mujeres una mejor preparación para el trabajo que puede traducirse en mejores oportunidades de empleo: ocupar altos puestos de trabajo, recibir un ingreso mayor, reivindicarse en el ámbito público, tener mayor autonomía (tanto económica como personal) y modificar poco a poco las desigualdades de género. Aunque esto último no es tan consciente en las madres universitarias participantes de este estudio, sí ponen todas sus esperanzas de un futuro mejor en la culminación de la licenciatura que estudian, algunas piensan incluso hasta llegar al doctorado, forma parte de un ideal de superación personal y como una esperanza a conseguir sin tantas dificultades un mejor empleo, y sobre todo con una buena remuneración.

En general son mujeres que siempre fueron buenas estudiantes y a las que siempre les gustó la escuela, por ello nunca pensaron en abandonarla, a pesar de haberse convertido en madres desde muy jóvenes, algunas incluso antes de entrar a la universidad. Por esta razón, tener un hijo no significó el abandono de este sueño, sino al contrario, lo refuerza con la idea de que si bien es un logro personal, también tendrá influencias positivas en sus descendientes al estar ellas mejor educadas y preparadas para ofrecerles lo mejor.

Caso especial es el de aquellas mujeres mayores a 30 años que ya habiendo cumplido durante mucho tiempo con su papel de madre-esposas-amas de casa, decidieron estudiar una carrera universitaria, teniendo a sus hijos grandes y desde luego estando ellas divorciadas. Esto ya que desearon cumplir con un sueño que siempre tuvieron pero que por casarse o ser madres no realizaron cuando jóvenes.

Las entrevistadas que provienen de otros municipios del estado de Sonora -y unas cuantas de otros estados cercanos-, cambiaron su lugar de residencia al decidir estudiar en la UNISON ubicada en la ciudad de Hermosillo. Al mudarse, algunas ya contaban con familiares en la ciudad por lo que la primera opción fue vivir con ellos, y en otros casos llegaron a vivir solas a la ciudad.

5.1.1 Gustos y disgustos de ser estudiante

Como ellas lo dicen, ser estudiantes es algo que les gusta y que desde siempre les ha gustado, esto les permite aprender cosas nuevas, y eso es lo que más les gusta. No solo en el ámbito propiamente escolar si no a nivel de las ideas, el estar estudiando, dicen las diferencia del resto de la población que no estudia. Las vuelve más abiertas y capaces de comprender su situación y la de los demás.

Conoces muchas cosas, conoces muchas personas, muchas ideologías, muchas maneras de pensar, formas de vida que son muy diferentes y te adaptas y cuando eres estudiante las conoces y aprendes a comprenderlas, a aceptarlas y a respetarlas sobre todo (Jazmín).

Junto a la imagen que tienen las entrevistadas respecto a la formación integral y humanista que proporciona la universidad, se encuentra el aspecto profesional propiamente

dicho y con ello las aspiraciones para mejorar y superarse. Pero también entienden que se trata de una cierta distinción que no tienen las personas que no pasan por la institución escolar.

Para las entrevistadas, la universidad es un sitio de formación integral de ser humano y que contribuye a su realización como persona.

Ser estudiante significa tener un futuro diferente a alguna persona normal que no termino la escuela universitaria, ser alguien importante, o bien ser algo más que un trabajador (Sol).

Además de aprender cosas nuevas y pensar el mundo de forma diferente, las estudiantes disfrutaban mucho del ambiente universitario; estar con personas de su edad y con gusto similares es algo que genera satisfacciones. En el caso de las estudiantes mayores en edad, lo conciben como un espacio con mucho espíritu donde los jóvenes y ellas mismas pueden desarrollar sueños y proyectos. Para estas últimas la importancia se encuentra en la oportunidad que se les da de salir de su papel exclusivo de madre-amas de casa y pertenecer a un espacio público, además de convivir con más gente.

Sentir que estoy conviviendo dentro del grupo, la sociedad, el ambiente que se vive dentro de una escuela, pertenecer a un grupo, no nada más estar en la casa con los hijos es algo que me gusta mucho (Lila).

Pese a que la universidad formó parte de sus proyectos personales y sigue siendo de gran importancia concluir la carrera universitaria, el haberse convertido en madres da un giro completo a su vida, de forma que ahora deben compaginar dos actividades igualmente importantes; las tareas se convierten en sacrificios que tienen que pagar en pro de la entera realización de ambos proyectos. A diferencia de su imaginario como estudiantes, a raíz de

convertirse en madres el ser estudiantes deja de ser algo provechoso o placentero, el tiempo que implica asistir a clases y hacer tareas se manifiesta como un disgusto por el que no les gustaría estar pasando.

El tiempo que te demanda, antes de ser mamá yo me podía vivir en la escuela y feliz (Sofía).

Por esta razón las estudiantes hacen una valoración especial del tiempo dedicado a la escuela por parte de sus maestros y sus compañeros.

Me disgusta que a veces son 7 horas diarias y que muchas veces ni los compañeros, ni uno mismo, ni la institución se toma a la seriedad lo que es. Por ejemplo, yo que soy madre pudiera estar en otro lado haciendo otras cosas con mis hijos (Ada).

Ellas sostienen que muchos de sus maestros son irresponsables al no dar las clases como deberían, al desperdiciar una hora de clase cuando ellas van con todo el ánimo de aprender algo nuevo. Entonces, algo que hacían con pleno gusto hoy se convierte en un malestar al sentir que el tiempo que están desperdiciando al no aprender nada nuevo, lo podrían estar aprovechando con sus hijos, quienes siempre tienen algo nuevo de lo que ellas se están perdiendo. Algunas mujeres sienten culpa mayor porque no viven con sus hijos a causa de estar estudiando la universidad en una ciudad distinta a la de su origen.

Las tareas, lo trabajos, la carga académica y las actividades de la maternidad se convierten en una carga muy pesada para las estudiantes que, por valoraciones sociales, dirán entonces que preferirían estar con sus hijos que ir a la universidad sin aprovecharla. El preferir estudiar en lugar de pasar tiempo con sus hijos implica una valoración negativa hacia ellas como mujeres en su función de madres. Sin embargo, saben que es un sacrificio

que en el futuro valdrá la pena tanto para ellas porque conseguirán la satisfacción a nivel personal de haber concluido una carrera universitaria, como para sus hijos al tener la oportunidad de ofrecerles un mejor futuro.

Así, tal como lo presentan Reina Barón, López Sánchez y Piraban Barrios (2010) la maternidad es percibida como una oportunidad y un reto en cuanto a la superación personal y profesional, no obstante para otro grupo de entrevistadas es sinónimo de limitación debido a la carga de responsabilidades y actividades que exigen el rol materno y el estudiantil.

5.1.2 Una trayectoria a paso lento pero firme

Como ya se mencionó, para las entrevistadas el haberse convertido en madres significó un cambio en su proyecto de vida original, por lo que las estudiantes tienen que desarrollar diversas estrategias que les permitan cumplir con las responsabilidades que ambos papeles les demandan. Sucede que el proyecto de concluir la carrera en el tiempo ideal se retrasa.

Son nueve semestres, pero yo estoy considerando que voy a hacer como diez por lo mismo que no quiero agarrar muchas materias para no desatender a la niña (Verónica).

Estas estrategias se traducen en llevar una carga académica menor a la que formalmente debería de ser. Sin embargo, esto no significa que así le dediquen más tiempo a la maternidad que al estudio pues calculan que a las actividades escolares le están dedicando diariamente unas ocho horas en promedio, lo que iguala a una jornada laboral normal. Estos resultados coinciden con lo encontrado por Preciado Cortés, Acuña Cepeda y García Rivera (2008) quienes reportan que las estudiantes madres de la facultad de pedagogía en la

Universidad de Colima manifestaron dedicar a las actividades académicas, casi 59 horas a la semana y ocho horas diarias en promedio.

Sin embargo, para nuestras entrevistadas estas horas no son seguidas, pues a merced de combinar bien sus actividades escolares con las de la maternidad, algunas asisten a unas cuantas clases por las mañanas, regresan a sus casas para pasar un poco de tiempo con sus hijos y en la tarde regresan a la escuela. Aquellas que tienen a sus hijos en guarderías intentan estar en la escuela el mismo número de horas que sus hijos están allá. Algunas, si tienen horas libres en la escuela intentan hacer ahí sus tareas y trabajos, de forma que puedan estar desocupadas al llegar a casa.

5.1.3 Cambios al entrar a la universidad

El haber ingresado a la Universidad significó cambios significativos en la vida de la mayoría de estas mujeres. El haber salido de la preparatoria y entrar en la universidad se tradujo para algunas estudiantes en una combinación de mayor libertad y autonomía —unas cuantas tuvieron que dejar la casa de sus padres— y adscripción de nuevas responsabilidades.

En la universidad ya tienes más libertades pero también más responsabilidades, o sea tú lo que quieras aprender lo vas a aprender, si no, no entras a clase, o sea aquí ya la responsabilidad es de que tú vas a hacer lo que tú quieras para ti (Sofía).

Otras estudiantes por su parte, sienten que el haber entrado a la universidad significó adquirir mayores responsabilidades, ya que sus padres se desatendieron de sus gastos lo que las obligó a buscar un empleo. Cabe mencionar que estos cambios coinciden también con cumplir la mayoría de edad, por lo que sus padres comienzan a tratarlas como las adultas en

las que se están convirtiendo, delegando así poco a poco, algunas responsabilidades sobre ellas mismas.

Para las estudiantes no originarias de la ciudad el entrar a la universidad significó cambios radicales, ya que no solo dejan de vivir en la casa de sus padres, sino que también cambian su lugar de residencia –en su mayoría provienen de comunidades rurales—para venirse a la ciudad, además de tener que estar solas y atenderse a sí mismas.

Fue muy fuerte porque yo vengo de un pueblo, allá era muy fácil porque la escuela me quedaba cerca, vivía con mi familia. Entonces yo me vine a vivir sola y otra que tenía hacer todas mis cosas, o sea yo sabía hacer comida, sabía lavar y todo eso pero no era la costumbre. Hacer la tarea, acostumbrarme al clima, ser ama de casa y estar sola fue muy difícil (Jazmín).

A pesar de estas dificultades, el espacio universitario es de gran importancia para la transformación y crecimiento del desarrollo humano de las entrevistadas, ya que como ellas mismas lo mencionan, la universidad les ofrece, además de conocimientos científicos, herramientas para sobrevivir, al mismo tiempo que el solo hecho de ser estudiante universitaria representa en sí mismo un hecho de realización y crecimiento personal.

De repente cuando entras a la universidad y empiezas a ver otras cosas, otras formas de pensar, otras ideas, nuevos conocimientos. Siento que soy más fuerte ahora, me defiendo más, siento que valgo más y antes no (Margarita).

5.2 Imágenes de la maternidad

Hoy día las mujeres tienen mayores posibilidades de realizar actividades alternas a las actividades domésticas. Ser madre-esposa-ama de casa, no es visto como el único y anhelado destino por las mujeres, ni el recurso que les dará un estatus social considerable,

ni lo que las salvará de la pobreza, ni las hará sentirse realizadas a nivel personal como mujeres.

Los discursos acerca de que ahora las mujeres pueden trabajar y estudiar se han interiorizado de tal forma que en sus imaginarios, si bien encontramos el deseo de tener hijos, casarse y tener una familia, también existe el deseo hacer todo esto, después de haber concluido una carrera y haber trabajado, así como tener los recursos necesarios para el sostenimiento de la familia. Trabajar sobre la dimensión de lo imaginario permite reconocer el peso de ese otro lugar de producción de sentido que se diferencia de la realidad e incorporar el juego social de los fantasmas y el deseo (Palomar Vereza, 2004: 16), así observamos que la edad óptima o deseable de las estudiantes que ahora son madres, difieren en mucho de lo que sucedió en la realidad. Ellas se imaginaban teniendo su primer hijo alrededor de los 25 años, edad que coincide, precisamente, con la culminación de la carrera universitaria y el comienzo de una vida laboral.

E: ¿a qué edad imaginabas tener a tu primer hijo y en qué condiciones?

I: Pues, como todas las mujeres; O sea, yo quería primero estar casada, quería tener una casa, más o menos yo pensaba ya saliendo de la uni, un año más de trabajo y ya casada dije yo pues más o menos a los 25 años a tener mi primer bebé (Ámbar).

Me imaginaba estar casada y más o menos a los 23, 24 años. Ya casada, con una carrera, trabajando, con una casa con todo (Rubí).

Hay algunas otras mujeres, que de igual forma se imaginaban siendo madres alrededor de los 25 años, con su carrera terminada, y después de conseguir un trabajo que les diera la

oportunidad de sostenerse a sí mismas y a sus hijas, sin embargo modificaron un poco el sueño tradicional, al imaginarse haciendo todo esto sin pareja.

Pues yo pensaba tener hijos a partir de los 26, 27 años y pues ya haber tenido un tiempo de haber laborado. No sé, nunca he sido muy a la idea de que para tener hijos tienes que estar casada pero sí me imaginaba que a los 27 años más o menos (Verónica).

Las más radicales afirman el no haber compartido nunca un gusto especial por los niños y la maternidad y dentro de sus planes no contemplaban la posibilidad de tener hijos. Ellas hubieran deseado realizar otro tipo de actividades como estudiar y viajar.

Pues antes de que fuera mamá yo no quería tener hijos. No era una opción en mi vida, realmente era impensable para mí; yo quería vivir mi vida, viajar y todo a gusto, así quería, esos eran mis planes, pero se modificaron (Melisa).

La mayoría de estas mujeres no tenían dentro de sus planes de vida convertirse en madres a tan temprana edad, por ello, algunas tomaban algunas medidas para evitarlo, sin embargo acusan al fallo del uso de los métodos de anticoncepción el hecho de quedar embarazadas.

Pues no, no fue planeado, por ejemplo yo vivía con el muchacho, fue más que nada como que un problema de...yo me estaba cuidando, me ponía inyecciones cada mes y no supe si se me pasó en realidad o si fallaría la inyección, no sé (Azalea).

No, no estaba planeado yo tomaba pastillas anticonceptivas y de todas maneras salí embarazada y las tomaba bien, y pues, como me dijo la ginecóloga “eres del 11 por ciento que sale embarazada porque son 89

porciento eficaces, no a todas las personas les pasa”. Y yo ya tenía un año tomando pastillas (Esmeralda).

A pesar de estas situaciones asumen su responsabilidad como una consecuencia posible por el hecho de mantener una vida sexual activa.

5.2.1 Reacciones ante la noticia

Las reacciones de las estudiantes al enterarse de su embarazo son muy diversas, ya que si bien existe una construcción social a lo largo de la vida de todas las mujeres que va preparando para ese evento, el momento en el que llega es muy particular y se vive de maneras distintas (Hernández Cordero, 2007: 94). En la mayoría se presentó miedo e incertidumbre y en algunos casos les preocupaba más la reacción de sus padres que lo que les fuera a pasar a ellas mismas, debido a que sus papás tenían ciertas expectativas sobre ellas tal como el terminar la carrera. Por otro lado, el embarazo evidencia la vida sexual activa de las jóvenes que en una sociedad como la nuestra comúnmente se mantiene oculta de los padres. Las estudiantes manifiestan haber sentido miedo de dar a conocer la noticia de que serían madres puesto que eso implicaba un fallo en el proyecto de vida que sus papás estaban ayudando a forjar:

Yo lo primero que pensé fue en mis papás, yo dije los voy a desilusionar, soy la primera que va a salir de la uni, y pues era lo que yo pensaba, en mis papás. Más que mi mamá, yo pensaba en mi papá porque era el que me estaba pagando la escuela, y mi mamá pues es muy chipilona⁸ así yo dije de volada lo va a querer y lo va a apapachar y todo; pero pues... era eso, mis papás, en lo primero que yo pensé (Ámbar).

⁸ Palabra utilizada generalmente en el norte de México para referirse a alguien consentido. Chipilear: consentir.

Otra de las reacciones suscitadas es una especie de negación ante el acontecimiento, como si fuera algo que no tuviera la posibilidad de suceder. La no aceptación del embarazo coincide con una cierta resistencia hacia el cambio de vida que esto representa, ya que las ideas previas que las mujeres tienen acerca de la maternidad no necesariamente significaba algo positivo en sus vidas, al grado que llegaron a pensar en abortar.

Cuando supe que estaba embarazada, no quería tener a mi hijo decía que lo iba a abortar porque yo todavía seguía con la idea de que no me hacía con un hijo, no quería un hijo y menos en ese momento de mi vida era imposible para mí pensar en dejar la vida tan a gusto que tenía (Melisa).

Otras estudiantes, por el contrario, si bien sintieron algo de miedo también manifestaron haberse emocionado e ilusionado con la idea de tener un hijo, en parte por la aceptación y apoyo que tuvieron por parte de sus parejas y padres. Al parecer, las reacciones que las jóvenes manifestaron ante la noticia de su embarazo dependen del nivel de comunicación que mantienen con sus padres, la personalidad de éstos, así como los acuerdos explícitos o no en su relación.

5.2.2 Reacciones de los padres y familiares

La preocupación de las estudiantes madres por la forma en que sus padres recibirían la noticia no estaba tan errada, ya que en su mayoría, el momento de comunicar la noticia a sus padres representa uno de los acontecimientos más difíciles de su experiencia como madres estudiantes y no solo para ellas sino para sus papás, pues ellos conocen lo difícil que es ser padre y/o madre, y llegaron a sentir miedo al imaginar que un embarazo significaría truncar sus estudios, y por lo tanto su desarrollo profesional.

A los dos meses le dije a mi mamá y se decepcionó mucho; ella tenía mucho miedo de que dejara la carrera. Es que soy hija única, entonces es como que ella espera miles de cosas de mí, no sé, y pues tenía miedo de que me fuera abajo (Camila).

El mayor conflicto para los padres es haber fallado en el proceso de socialización de forma que, ya que se espera que la familia se establezca siguiendo un comportamiento socialmente adecuado y tradicional, que implica iniciar la vida sexual, de pareja y reproductiva a partir del enlace matrimonial (Sánchez, 2003), cuando esto no sucede así, la preocupación de los padres ya no gira en torno en lo que vivirá su hija a nivel personal, si no el qué dirá la sociedad. Cuestiona pues su calidad de padres.

En cuanto supe que estaba esperando yo les dije a mis papás. No era lo que ellos esperaban, o sea como todos papas que quieren que te cases, que luego tengas tus hijos, o sea que haya el orden que marca la sociedad, o sea que debe llevar, y pues entonces sí fue como un shock para ellos que no iba a ser así que iba a ser de otra manera (Celina).

Mi mamá enojada, ella tiene 50 años, pero ella se molestó y como que le dio vergüenza de que haya salido embarazada, porque en los pueblos, como dicen pueblo chico infierno grande (Esmeralda).

Para algunos familiares el haber salido de las normas convencionales es algo tan reprochable que deciden cortar con la relación que tienen con su hija, considerando que el fallo fue de ellas, y decidieron abandonarlas su suerte, negándoles cualquier tipo de apoyo, y dejándolas vivir solas este proceso. Otra de las reacciones fuertes que tuvieron los familiares de las jóvenes fue, a fin de evitar los suplicios de la maternidad tanto para las jóvenes como la familia, la propuesta del aborto. Cabe destacar aquí que los papeles se invierten pues son

los mayores quienes optan por esta medida moderna, y son las jóvenes quienes defienden la vida del ser que llevan dentro.

5.2.3 La reacción de la pareja

La reacción de la pareja ante la noticia es otro de los ejes fundamentales que influyeron sobre la aceptación de las jóvenes ante la noticia, son a ellos los primeros a quienes se la comunicaron y, por supuesto, de quienes esperaban un apoyo incondicional. Esta noticia fue recibida entre las parejas de formas distintas, ya que, mientras unos aceptan el hecho como una responsabilidad o una “metida de pata” en sus propios términos, otros por su lado se deslindan de toda responsabilidad, al grado de llegar a culparlas de lo sucedido.

Pues al principio como que se molestó, se disgustó, así de que me dijo ¿pero por qué no te cuidaste? o así pues de que todavía no era el tiempo para ser padre (Flor).

Tradicionalmente la responsabilidad de los hombres frente a su familia ha sido la de proveedor en un sentido económico y la de no involucramiento en el cuidado y desarrollo temprano de los hijos, ni de dar muestra de cariño, por considerarse esto como una responsabilidad propia de las mujeres (Ortega, Centeno y Castillo en Gallardo, Gómez, Muñoz, y Suárez, 2006). En este sentido los hombres se desprenden fácilmente de sus responsabilidades y pueden no asumir su paternidad si así lo deciden, de una forma que representa menos complicaciones que para las mujeres, y desde luego, sin ser por ello penados socialmente, y sin tampoco cargar con ellos un estigma general como malos padres. De esta forma, padre es quien se responsabiliza y ejerce algún tipo de autoridad en la familia, por lo que la paternidad implica el reconocimiento de la descendencia.

Así, algunas de las parejas de las entrevistadas, cuando sintieron que no estaban listos para llevar a cabo tal responsabilidad optaron fácilmente por el abandono sin sentir culpa alguna sobre el futuro de sus hijos o de las madres mismas, quienes antes fueron su pareja.

El orden tradicional de género influye sobre los papeles de cada uno acerca de sus responsabilidades como padres y como madres. De esta manera, mientras que la mujer debe quedarse en casa cuidando de los hijos, los hombres siempre han permanecido y no desean dejar la vida pública de la que son parte, por lo que aquellas parejas que las apoyaron en un inicio, una vez que se enfrentaron con las dificultades y los cambios que conlleva el criar a un hijo, desisten tiempo después de su responsabilidad dejándolas, de igual forma, solas a cargo total del hijo(a).

E: ¿Tu pareja te apoyó en la decisión de ser madre?

I: Al principio si, en el embarazo, pero ya cuando una vez que mi hija nació yo vi que las cosas no eran como normalmente se hablan entonces yo le di a escoger, o sea que si se iba a quedar conmigo y con mi hija iba a estar de una forma presente en tiempo y económicamente también, responsable de las cosas y él no quiso. Entonces él se hizo a un lado yo y mi hija por otro. Él nunca le dio nada a mi hija, la conoció a los 15 días y nunca la volvió a ver (Ada).

Siguiendo con el orden tradicional de género, pero con una manifestación diferente en la cual la madre es considerada como responsable principal del cuidado del hijo y el padre funciona como un sostén de la madre (Gallardo et al, 2006) las parejas de estas madres universitarias, decidieron apoyarlas con recursos económicos sin involucrarse en los cuidados y la crianza de los hijos. Otras parejas, atendiendo a los cambios modernos, que les permiten un mayor involucramiento emocional en relación con sus hijos mostraron felicidad al enterarse de la noticia y las apoyaron en todos los sentidos: económicamente,

con cuidados y apoyo moral, se quedaron junto con su pareja, y al igual que ellas, sacrificaron parte de su proyecto de vida y comparten juntos todas las responsabilidades, tanto económicas como de cuidado.

(Mi pareja) me dijo que pues ni modo que eran cosas que pasaban y era responsabilidad de los dos, que teníamos que enfrentarlo y él se tuvo que salir de la universidad para trabajar y ahorita el pues mantiene a la niña y a mí, y ya mi mamá (Esmeralda).

A diferencia de los resultados de investigaciones previas (Hernández Cordero, 2007) para estas estudiantes, el embarazo no implicó que iniciaran su vida en pareja, es decir que vivieran junto con sus novios, o se casaran, al contrario, hubo varias rupturas quedando ahora las mujeres como madres solteras.

5.2.4 Aprendiendo a ser mamás, la reproducción de patrones

Una vez asimilada la noticia del embarazo, y la aceptación por parte de sus parejas –o su desaparición, según sea el caso–, y establecida la nueva relación de las estudiantes con sus familiares, las nuevas madres crean un lazo afectivo con el nuevo ser que dieron a luz y se enfrentan ahora a la difícil tarea de la crianza. Debido a que la maternidad comprende todas aquellas prácticas que realizan las mujeres para conservar con vida a un menor y permite que la mujer realice algunos de los procesos de reproducción social, veremos que las entrevistadas, separan su aprendizaje como madres en dos dimensiones: una la referente a los cuidados técnicos del bebé, y otra sobre los cuidados socio-afectivos del mismo. Los conocimientos, saberes y prácticas con relación al proceso de gestación y crianza que tienen las madres adolescentes, están permeados por la cultura y son transmitidos a través de los actores que constituyen su contexto social (Estupiñan-Aponte y Rodríguez-Barreto, 2009:

995). No obstante, el proceso de socialización de los papeles de género es tan exitoso que algunas de las madres estudiantes universitarias afirman que nadie les enseña a ser mamá, que es algo natural, y que se va aprendiendo solo con el paso del tiempo.

E: ¿De quién o donde aprendiste a ser mamá?

I: Pues eso solo se da, porque ni mi mamá se acordaba, o sea, cuando yo le decía “mamá vamos a hacer esto” me decía “ay, es que ya no me acuerdo como cuidar al niño”. Entonces el primer niño si es muchos nervios, de que tienes que ver que esté respirando y te dan mucho miedo muchas cosas, pero yo creo que es la naturaleza. Porque tampoco te voy a decir que compré libros o vi videos, no, nada de eso (Margarita).

Comprobamos con esto lo planteado por Saletti (2008) quien afirma que en nuestra cultura predominan las representaciones del amor materno como hecho instintivo, irracional, que se supone se manifiesta desde la infancia de toda mujer.

El ser mamá yo creo que se aprende solo por el simple hecho de sentir un amor grandísimo hacia una personita y aprendes a cuidarlo (Jazmín).

Si bien las estudiantes pueden afirmar que es un proceso que tienen que aprender solas, están conscientes de las referencias o ejemplos que tienen para lograrlo. Cabe destacar que mencionan la intervención de la familia entera sobre las decisiones que deben de tomar en torno a la crianza de su hijo, reciben opiniones de sus mamás, suegras, tías, abuelas, pero no solo de mujeres, algunas otras mencionan que sus papás, abuelos, y parejas también opinan acerca de qué es lo mejor para el nuevo ser. Lo que hacen estas madres universitarias es seleccionar lo que a su criterio consideran más apropiado para ponerlo en práctica. Otras se basan en el ejemplo sobre cómo sus padres fueron con ellas, y deciden

cambiar sobre aquellos aspectos de los que ellas no gustaban para no repetirlo con sus hijos, o si por el contrario ellas consideran que sus padres las criaron bien, intentarán imitar ese proceso. Están conscientes también, de que cada experiencia es distinta por lo que consideran que nadie les puede decir como criar a su hijo, ya que consideran que nadie tiene un hijo ejemplar.

Sin embargo el trabajo productivo y reproductivo de la mujer es la reproducción social, y todas las mujeres son potencialmente madres (Lagarde 2005), por lo que las madres de estas estudiantes no dejan de ser madres de sus hijas y aceptan a su nieto(a) como parte de sus funciones socializadoras:

E: ¿De quién o donde aprendiste a ser mamá?

I: De mi mamá porque prácticamente yo siento que todavía había muchas cosas que me faltaba aprender, o sea es mamá de mi bebé porque lo cuida y lo corrige y es mamá mía pues, ella es el único ejemplo (Lirio).

Las mayoría de las madres, suegras y abuelas de estas estudiantes acompañaron durante todo el proceso de gestación, parto y crianza a sus hijas y les dieron las primeras lecciones acerca de los primeros cuidados del bebé, diciéndoles qué hacer, qué no, cómo cargarlos, bañarlos, alimentarlos, cómo cuidarlos. Otra forma de enseñar a las hijas el cómo ser mamás sucedió de forma indirecta, al dejar al cuidado de las estudiantes cuando éstas eran pequeñas a sus hermanos, por lo que al momento de ser madres ya tenían cierto conocimiento de lo que los niños necesitan. Algunas estudiantes también manifiestan haber trabajado como niñeras lo que les dio también experiencia.

Otras estudiantes hacen uso de todas las herramientas que tienen disponibles para formarse una idea integral sobre lo mejor para ser mamás, intentando no caer en estereotipos.

E: ¿De quién o donde aprendiste a ser mamá?

I: Pues yo creo que es un poco de todo es una mezcla de lo que uno cree que está bien, de lo que te enseñan que está bien, de lo que tú también vas aprendiendo, ya después empiezas a ver a papá y a mamá de una forma no imaginaria pues, como personas de carne y hueso que hacen lo mejor que pueden... pero yo creo que también la escuela te brinda otras herramientas, te abre esa perspectiva de decir que no existe solo una forma en que puedes educar a la niña. Pero si yo creo que vas aprendiendo de muchas personas no solamente te enseña a ser madre el género femenino pues, también los hombres que te rodean, tus amigos, tu papá, tu familia, también está moldeado por la sociedad por tu ideas, es como una mezcla (Ada).

5.2.5 El amor materno o ¿instinto maternal?

Como se acaba de mencionar, para algunas de estas mujeres el ser madre es algo que se aprende solo, no hay quien pueda decirles cómo criar a tus hijos, si bien pueden recibir algunos consejos por parte de personas cercanas o instituciones como la escuela u hospitales. Algunas se lo atribuyen al gran amor que sus hijos les hacen sentir y ese es precisamente uno de los factores de los que más disfrutan sobre el hecho de ser mamás.

Actualmente se cuentan con dos discursos polarizados acerca de la maternidad: por un lado, las feministas afirman que el deseo de ser madre no es natural sino impuesto y que no todas las mujeres desean ser madres ni aman incondicionalmente a sus hijos, por otro, persiste en el sentido común y más popular la idea de la madre entregada, que ama a sus hijos por sobre todo y que este amor es tan fuerte que es inexplicable, y además concede la

fuerza y motivación de seguir adelante. A este último caso corresponden la mayoría de estas madres estudiantes, quienes no por ser universitarias acompañan su maternidad de un proceso reflexivo crítico y manifiestan que una de las más grandes satisfacciones del hecho de ser madres es el amor que sienten por sus hijos, al igual que el cariño que estos les devuelven. Al respecto Palomar Vereá (2004) plantea la necesidad de vincular la maternidad como fenómeno sociológico con la importancia de que se trate de una experiencia subjetiva realmente voluntariosa y gustosa.

La mayoría de estas mujeres describen esta satisfacción en términos muy románticos, aluden que no existe amor más puro que el que hay entre una madre y su hijo, describiendo actos muy puntuales como que sus hijos –o ellas a ellos– las abracen, las besen, les digan que las quieren, que se rían, las ocurrencias de los niños, que las vean como lo máximo y la compañía que tienen.

Me gusta mucho el que no me siento sola a veces, ¿porque?...porque la niña siempre está como muy apegada a mí, y siempre así de que “mami esto, mami el otro”, siento mucho pues el cariño de ella, y yo cuando estaba en mi casa allá con mi mamá no me sentía así, o sea, como que siento otro tipo de cariño que ella me ofrece y me gusta a mí eso pues más que nada (Azalea).

Esto último coincide con los resultados de una investigación realizada por Estupiñan y Rodríguez (2009) en Colombia, quienes consideran necesario reflexionar sobre las implicaciones de asumir un bebé como remedio a la soledad de algunas madres universitarias, por lo que cabe preguntar hasta qué punto ese amor es tan puro como las estudiantes lo afirman. Ya que un bebé no solo sirve como un remedio a la soledad, o para llenar un vacío socio-afectivo, sino también se convierten en toda una motivación para seguir adelante en la vida y dar lo mejor de ellas mismas, a cuidar más de sí mismas para

poder cuidar de los otros, porque ahora hay alguien que lo agradece. Así mismo el hecho de ver cómo sus hijos van creciendo es otra de sus grandes satisfacciones, cosas tan cotidianas como el ver que aprenden a caminar solos, comer o ir al baño, a hablar, que se vean saludables, felices, que tengan cubiertas todas sus necesidades les da satisfacción, las hace sentir “buenas madres”. Es importante mencionar aquí, que este es un punto tan sensible para las estudiantes madres, que al momento de expresar todo esto en relación a sus hijos algunas se conmocionaron al grado de quebrar su voz o hasta llorar.

5.2.6 El lado oscuro de ser madre

En nuestra cultura existe una idealización de “La Madre”, esa representación ideal, abstracta y generalizadora que encarna la esencia atribuida a la maternidad: el instinto materno, el amor materno y una larga serie de virtudes derivadas de estos elementos: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, cuidar, atender, de escuchar, de proteger, de sacrificarse, etc. (Palomar Vereza, 2004: 16), que a medida que una mujer cumpla con ellas es una buena o mala madre. Así nuestras estudiantes madres dicen gozar del ejercicio de su maternidad, pero si pudieran cambiar algunas situaciones lo harían, por ejemplo, cambiar la edad para ser madres a una más tardía, hubieran deseado culminar sus estudios universitarios, tener una fuente segura de ingresos propios, todo esto, claro, porque consideran que solo así podrían ejercer una mejor maternidad de lo que lo hacen ahora, sin llamarse desde luego a sí mismas malas madres.

No me disgusta ser mamá y estudiante, simplemente quisiera un poco de... ni siquiera de tiempo, que mis condiciones fueran diferentes, o sea para poder disfrutarlo. Eso quería, no es que me disguste (Dalia).

Lo que más lamentan estas mujeres es la falta de tiempo que tienen para poder cumplir con todas las actividades que el ser madre y ser estudiantes universitarias demandan. Aquí la escuela aparece como un obstáculo frente al ejercicio pleno de su maternidad, ya que no pueden convivir con sus hijos todo el tiempo que quisieran. Esto último sin mencionar aquellas mujeres que a causa de estar estudiando la universidad en una ciudad diferente a la suya no viven con sus hijos, sino que éstos se quedan en el hogar con los abuelos.

Sin embargo, para otras mujeres, la maternidad es la que les roba el tiempo para hacer tareas, o para trabajar, para descansar y para atenderse a sí mismas. Resulta curioso que siempre hacen la aclaración “*no es que no me guste, no es que me moleste pero sí me gustaría que...*”, lo que nos advierte que estas madres universitarias tratan de dar una imagen positiva de su maternidad sin ser juzgadas por expresar que “el destino” que les tocó vivir, no es del todo aceptado por ellas. Esto lo podemos observar en aquellas mujeres que de igual forma aclaran que no es el hecho de ser madres lo que les disgusta, sino el hecho de ser madres jóvenes. Aunque la maternidad es aceptada y asumida por la mayoría de estas mujeres, el pleno disfrute entra en conflicto cuando se enfrenta la compatibilidad con otras actividades, ya no solo hablando de la escuela, sino de actividades lúdicas de acuerdo a su edad. Cosas como salir a fiestas, dormir más tiempo, no tener que preocuparse por nadie más que por sí mismos.

(No me disgusta el hecho de ser madre) o tal vez sí porque hay veces que quisiera realizar actividades más acordes a mi edad, pero pues realmente de ser mamá no veo nada negativo, todo me gusta, pero podría ser el tiempo pues, que a veces yo quisiera realizar más actividades para mí, salir con mis amigos,

conocer más gente, poder salir de viaje de vez en cuando, cosas por el estilo
(Verónica).

“Buenas madres” serían aquellas mujeres que además de desear ser madres, deben saber hacerlo “bien”, entendiendo por esto el querer, poder y saber hacerse responsables de sus crías, amarlas y cuidarlas hasta que puedan valerse por sí mismas (Palomar Vereza, 2004: 17). Acompañado de este proceso se encuentran las correcciones que las madres estudiantes tienen que hacer a sus hijos, lo cual es también una de las cosas que no les gusta. No les gusta que se porten mal, que hagan berrinche frente a la gente, tener que reprenderlos o castigarlos ya que, estas acciones pueden evidenciarlas como malas madres ante la sociedad.

5.2.7 Sobre la importancia de ser madre

Continuando con la idea de cumplir con todas aquellas características de una “buena madre”, encontramos con que la principal función de una madre es crear a un ser funcional socialmente. Marcela Lagarde (2005) sostiene que la maternidad es un complejo fenómeno socio-cultural que se caracteriza porque la mujer realiza algunos procesos de la reproducción social. Esto último entendido –en términos simples– como la reproducción de las condiciones de los modos y las condiciones de vida que permiten la producción social. De esta forma se crea en el discurso común el deber ser de una madre, que las mujeres interiorizan a partir de su experiencia como hijas y lo ponen en práctica cuando tienen a sus propios hijos. La mayoría coincide en que lo más importante de ser madre es después de haberle brindado los cuidados necesarios cuando bebés, darles las herramientas para enfrentar la vida, la educación que reciben por parte de ellas como principales referentes de acción, ya que esto representa una extensión de sí mismas en el mundo.

Son muchas cosas pero yo creo que una de las más importantes es la educación, uno como mujer lo educa, uno como mujer puede transformarle la vida a alguien, más allá de tu profesión o de lo que puedes hacer por el mundo, tú haces a tus hijos de cierta forma pues, tú influyes en ellos, tú determinas muchas cosas para bien o para mal de ellos, o sea, el influir en alguien es como que tu legado, esa forma de dejar algo, por eso es muy importante enseñarles cosas buenas como los valores y cosas así (Ada).

Trascender a través de sus hijos se convierte en una de sus máximas, ya que ser mujeres adecuadas significa invisibilizar nuestro hacer y nuestra mismidad para exaltar a los otros en reverencia sacrificial, es decir, para magnificarlos como parte indivisible de nuestro ser y nuestra existencia (Lagarde 2005: 18). Dentro las principales tareas de la madre, están, además de seleccionar qué cosas enseñarles a sus hijos, también cómo enseñárselas. Reconocen aquí que ellas son un ejemplo para los niños, por lo que sus hábitos tienen que verse adaptados para que ellos también los aprendan. Saben que esta tarea solo les corresponde a ellas por ser mujeres, que los hombres quedan excluidos (o se autoexcluyen) de este proceso, por tanto todas sus acciones ahora estarán orientadas hacia ser un buen ejemplo para sus hijos.

Pues el dar un ejemplo a los hijos, cómo deben de comportarse en sí o no cometer los mismos errores de los padres, eso se me hace algo importante de ser mamá. Porque el papá pues muchas veces te va ayudando y te va apoyando, pero no tienes la confianza con él y con una mamá sí (Azalea).

Para que esto suceda, dicen, es necesario estar presente con ellos. Ya que son mujeres que tienen que dividir su tiempo entre actividades escolares y maternas, los momentos que pasan con sus hijos tienen que ser de calidad, es decir no estar realizando otro tipo de

actividades mientras están con ellos, hacerles saber que ellas siempre estarán para ellos, que si les sucede algo son ellas con las primeras que pueden recurrir, que sepan que una mamá es aquella con la que se puede contar en las buenas y en las malas.

5.2.8 *Nuevos hijos: la enmienda de la maternidad*

A pesar de que las madres estudiantes no planearon tener hijos a la edad que los tuvieron, la mayoría sí había imaginado que algún día sería madre, así como las condiciones necesarias para llevar a cabo esta tarea, de forma que ayudara a completar todo un proyecto de vida como mujeres. Sin embargo, sus planes y destino de vida se vio modificado al momento de quedar inesperadamente embarazadas⁹, por lo que sin mencionarlo explícitamente, se intuye cierto arrepentimiento, molestia o disgusto acerca de la forma en la que tienen ahora que enfrentar su vida como jóvenes, como estudiantes universitarias y como madres. El imaginario que estas mujeres se han creado de la maternidad es tan fuerte que aún existe el deseo de cumplir con todo aquello que se plantearon antes de tener su primer hijo, incluyendo el hecho de tener nuevos hijos después de haber concluido su carrera, conseguir un buen empleo, lograr independencia económica y familiar, agregándole como nuevo elemento el hecho de no descuidar al hijo que ya tienen.

Sí, pero ahorita no. Sí pienso tener más hijos, pero ahorita no. Entonces sí quisiera que fuera en un momento pleno y que mi hijo también estuviera bien, que también él sintiera esa plenitud (Jazmín).

⁹ Al respecto Preciado, Acuña, García y Kral (2011) nos dicen que los y las jóvenes parecen no relacionar el ejercicio de la sexualidad con la posibilidad del embarazo [...] como si en principio se consideran no fértiles, o como si la mayoría de ellos y ellas carecieran del conocimiento respecto al funcionamiento de su cuerpo.

Por consiguiente, si cuando estaban más jóvenes planteaban la posibilidad de tener hijos alrededor de los 25 años, puesto que visualizaban que todas estas ideas se habrían desarrollado, la edad en la que ahora se plantean tener un nuevo hijo aumenta hasta diez años más. Esta nueva maternidad, se ve como la enmienda de la experiencia anterior y dicen que solo sucedería en caso de que tengan todo lo necesario para poderlos mantener y darles el tiempo suficiente, no exponerlos a la misma situación en la que tienen a sus actuales hijos. Otro de los aspectos de suma importancia que mencionan es el hecho –para algunas de ellas- de tenerlos dentro de un matrimonio.

Sí pienso tener más hijos pero ya que termine mi carrera y que tenga mi casa, mi carro, un trabajo estable, que sienta que tengo lo necesario para poderlos mantener. Esto es si me caso, porque creo que así es mejor; si no me caso creo que no tendría otro hijo, pero si me caso si pienso tener otro hijo (Esmeralda).

Para otras entrevistadas, tener más hijos no figura entre sus expectativas, y sus razones son similares a las de las estudiantes anteriores solo que sin rematar teniendo un hijo más, sino de sacar adelante al o los hijos que ya tienen, aludiendo que sería una irresponsabilidad plantearse la idea de tener más en las condiciones que se encuentran, por el tiempo que no tienen para cuidarlos para criarlos bien, además de toman en cuenta factores del tipo macro-económico al mencionar que la situación económica actual no es favorable para tener varios hijos¹⁰.

¹⁰ Cabe aclarar que las mujeres que hicieron afirmaciones de este tipo son todas aquellas estudiantes madres entrevistadas mayores de 30 años y que tienen más de un hijo, aun así, algunas estudiantes entre los 23 y los 25 años compartieron sus ideas.

5.2.9 *Ser madre ¿significa ser mujer?*

La incorporación de la mujeres al mercado laboral, al sistema educativo y a la vida pública y política en general les permitió acceder a nuevos recursos, parte del poder y construir nuevos marcos interpretativos de la realidad (Palma Gutiérrez, 2005), así la idea de que la mujer no se considera a sí misma –ni es considerada por lo demás– como una mujer que haya alcanzado su realización si no ha sido fecundada en hijos, si no la ilumina el halo de la maternidad (Rosario Castellanos, 1992 en Ávila, 2004: 55) ya no es tan válida para un grupo especial de mujeres como lo son estas madres universitarias, quienes afirman que el haberse convertido madres no las define como mujeres, pues sostienen que la realización como mujer se consigue de muchas otras formas.

“la maternidad no te hace más mujer que otra que no tiene hijos” (Ada)

Al momento de quedar embarazadas ellas ya tenían todo un proyecto de vida que el hecho de convertirse en madres no fue suficiente para abandonarlo, si bien sufrió algunas modificaciones, deciden continuar con sus estudios para posteriormente trabajar, y realizarse ellas mismas como personas. El realizarse profesionalmente representa uno de sus mayores deseos y que una vez cumplida su meta profesional dicen, se sentirán realizadas como mujeres completas pues la parte de ser madres por ahora ya está hecha.

Para otras, no es solamente terminar la carrera y trabajar, el sentido de su realización como mujeres también depende de cumplir con otras expectativas social-culturales

tradicionales en combinación con las modernas, además de ser profesionales piensan que deben construir un hogar, tener su casa, vivir con sus hijos¹¹, tener una pareja y casarse.

Yo creo que para realizarte completamente tienes que realizarte tanto como madre como mujer. Primero te tienes que sentir bien como mujer y después también como madre; entonces el ser mamá es un orgullo.... Pero realizarte plenamente, yo digo es tener tu carrera terminada, que todo esté más balanceado, que todo este mas fijo, tu trabajo más estable, tu casa, tu pareja, que todo sea más estable (Rosa).

Realizarse como mujeres a través de la profesión significa conseguir cierta independencia económica. Parafraseando a Virginia Woolf (2008) una mujer debe tener dinero y una casa propia para poder sentirse plena. Estas mujeres son el ejemplo más claro de una nueva identidad de la mujer: una mujer que todo lo puede, que además de ser mamá también estudia, también trabaja, no tiene pareja, atiende su casa, cuida y cría a sus hijos y es autosuficiente económicamente. Si antaño era la dependencia económica la que mantenía atadas a las mujeres a relaciones insanas o no satisfactorias con sus parejas, es desde este cambio que las mujeres se fueron percibiendo a sí mismas de una manera productiva, el trabajo se fue convirtiendo en fuente de satisfacciones, porque disminuye la angustia económica, le permite ampliar sus horizontes, relacionarse con otras personas y aprender cosas nuevas, mejorando su autoestima y contribuyendo fuertemente a su realización personal (Palma Gutiérrez, 2005: 9).

¹¹ Ya que existe el caso de tres mujeres que por el hecho de estudiar fuera de su lugar de origen no se encuentran con ellos.

Yo creo que me voy a sentir realizada completamente el día que yo sola los pueda sacar adelante. Yo sola. Que yo les pueda dar una estabilidad tanto económica como emocional. No nomás es tenerlos y ya, tienes que ver cómo los vas a mantener y darles escuela y todo eso. Por eso completamente realizada no me siento (Camila).

Estos hallazgos se contraponen a lo encontrado en la tesis de Reina Barón et al. (2010) cuando afirman, que para sus entrevistadas el ser madre también ha significado su realización como mujer. En la presente investigación solo 3 mujeres de las 25 afirman sentirse completamente realizadas al momento de convertirse en madres, ya que la maternidad viene a ocupar parte central de su vida y se convierte en el hito organizador de la misma, pues estudian por y para sus hijos, trabajan en función de no descuidar su hogar y a sus hijos¹².

5.3 La experiencia y las responsabilidades de ser madre y estudiante universitaria

A pesar de que algunas estudiantes se convirtieron en madres antes de entrar a la universidad (una incluso antes de entrar a la preparatoria), su vida como estudiantes era muy parecida: básicamente consistía en ir a la escuela, cumplir con trabajos y tareas, cumplir con algunas de las obligaciones que sus mamás les encomendaban en su casa, y al tener pocas responsabilidades disfrutaban de muchos momentos de ocio, por ejemplo, dormían mucho, veían mucha televisión, gastaban mucho tiempo en internet y redes

¹² Siendo el caso de una informante al decir que la elección de su carrera siempre estuvo mediada por la idea que en un futuro sería madre-esposa-ama de casa, eligió ser maestra ya que su horario así siempre coincidiría con el horario de escuela de sus hijos: *¿sabes qué? voy a ser maestra, las maestras tienen este horario, pueden llevar a sus hijos a la escuela, salen las recogen y se pueden ir a ser amas de casa. Entonces yo como que también le sumé puntos a la carrera por esas características. Entonces si siento y mucha gente me ha dicho que mi carrera es perfecta, parece que la escogí sabiendo, entonces yo siento que hasta ahorita sí me siento realizada como mamá (Celina).*

sociales, se quedaban conviviendo con sus amigos al salir de clase, iban al cine salían los fines de semana, se desvelaban, tomaban alcohol y llegaban tarde a su casa. Tenían también más tiempo para cuidar de su persona, pero esto solo significa arreglarse un poco más, pues aparece en su discurso que no les importaba desvelarse o saltarse comidas, aunque algunas de ellas sí mencionan que iban al gimnasio o practicaban algún deporte. Algunas otras tenían actividades como leer o tocar algún instrumento, asistir a grupos de la iglesia. Otras tenían trabajos de medio turno, o algunos días a la semana, o solo los fines de semana para ayudarse con sus gastos. Dicen ellas “tenía una vida normal como la de cualquier persona que no tiene hijos”, no tenían responsabilidades.

¿Cómo era mi vida antes de que fuera madre? era la belleza porque pues, iniciaba el día, me levantaba temprano para ir a hacer ejercicio, llegaba y me desayunada, me metía a bañar, a las 6:00 a.m. ya salía para agarrar el camión para ir a la prepa, pues tenía todo el día para mí; no tenía ningún pendiente de estar pensando en la escuela de que cómo estarán mis hijos, qué necesitaran, que algo, ningún pendiente, más que ir a la escuela; salir de la escuela, llegar, comer, dormir, dormir, dormir, levantarme en la noche, salir con mis amigos y regresar a la hora que quisiera uno, bueno a la que dejaban tus papás (Lila).

Además de vivir solo para sí mismas, estas mujeres mencionan que eran sus mamás quienes les cocinaban y les lavaban la ropa. Solo pocas de ellas tenían las responsabilidades de ayudar a sus madres en las labores domésticas y de cuidados con sus hermanos –en el caso de una de sus sobrinos–, por lo que al momento de tener sus propios hijos no fue tan difícil adaptar sus rutinas, al contrario se aligera un poco ya que solo tienen que cuidar de uno solo, y ya cuentan con la experiencia necesaria de distribución de tiempos y cuidados para hacerlo.

5.3.1 Del ser para sí al ser para otros

Los primeros cambios en sus rutinas se vieron durante el embarazo, mencionan que estar embarazadas las hacía sentir más cansadas y les daba mucho sueño, se les hacía pesado subir las escaleras, caminar largas distancias, y ya no concebían desvelarse para tener que levantarse temprano al día siguiente. Faltaban a clases, incluso algunas abandonaron la escuela por un semestre o más para volver después de haber tenido a sus bebés. Aquí es interesante destacar que fueron ellas a diferencia de sus parejas las que tienen que abandonar la escuela pues cargan con todo el peso del embarazo, y después de nacido con la mayoría de las actividades de cuidado, por ejemplo tener que levantarse cada tres horas por la noche para darles de comer. Lo cual lo sintieron como una desventaja frente a sus parejas quienes no tuvieron que abandonar la escuela. Esto coincide con lo encontrado por Hernández Cordero (2007), quien reporta que las parejas de aquellas estudiantes que también se encontraban estudiando no abandonaron la escuela por la presencia de su primer hijo, recurriendo al estereotipo de género¹³ que señala que la paternidad está mucho más relacionado con el rol de proveedor de recursos materiales y económicos (Haces, 2006 en Hernández Cordero, 2007: 107) y por ende, recaía en ellas la responsabilidad plena de los cuidados.

Una vez que nacieron sus bebés cambiaron las desveladas en fiestas, antros e internet por cuidados de sus hijos, alimentarlos, levantarse cuando lloran por la madrugada, levantarse junto con ellos cuando se despiertan, por lo que reportan menores horas de sueño y sensaciones de cansancio durante el día, sobre todo en las horas de escuela. Se incrementa la cantidad de trabajo y disminuyen sus horas de sueño. Si antes solo cuidaban de sí mismas y ayudaban en poco a las actividades domésticas a sus madres, ahora tienen que levantarse

¹³ Los estereotipos de género pueden ser definidos como creencias consensuadas sobre las diferentes características de los hombres y mujeres en nuestra sociedad (González Gabaldon, 1999: 84)

más temprano para alistar a sus bebés, sus cosas, darles de comer, y dejarles todo listo a sus papás si son ellos quienes los cuidan, o llevarlos a la guardería antes de ir a la universidad. Empiezan a dividir sus horas de escuela, maternidad y descanso, eliminando casi por completo las actividades de ocio.

Muchas de ellas dicen que dejaron de salir a fiestas y antros, ahora solo asisten a eventos importantes y cuando lo hacen es solo por algunas horas regresando temprano a sus casas. Cambió la relación con sus amigos ya que no disponen de tanto tiempo para ver a sus amigas como antes, cuando podían quedarse tiempo después conviviendo con ellas al salir de la universidad. Ahora su prioridad siempre es ir inmediatamente con su hijo, recogerlos en la guardería o relevar a quien se haya quedado cuidando de él.

Dada la maternidad dejaron de practicar algunos de sus hobbies como ir al gimnasio o hacer alguna actividad cultural, actividades que hacían después de la escuela y que ahora por estar con el niño no pueden realizar. El tema sobre el ejercicio se vuelve por demás importante ya que manifiestan sentirse bastante afectadas acerca del estado de su cuerpo posterior al parto, quedar “gorditas” o con cicatrices es una de las cosas que se sumaron a las dificultades de enfrentar su nueva condición.

Yo estaba acostumbrada a salir mucho, yo salía mucho a fiestas, y si me decían vamos para allá, pues vamos, o sea, sentía que la maternidad me limitaba muchas cosas. Y también yo me sentía un poco acomplejada, deprimida, porque había quedado toda gordinflona y no sé, o sea si te cambia y todo, mucho cambia... antes de que tuviera a los niños era bien social. Si le podía hablar a todo mundo y saludar a todo mundo. Yo creo que quedé más acomplejada, de que no sé, siempre he dicho eso de que la apariencia, quedé toda gorda (Camila).

Sin embargo para otras significó mejorar algunos de sus hábitos ya que están conscientes de que tienen que cuidarse a sí mismas, porque alguien más depende de que ellas estén sanas, fuertes y con energías suficientes para poder cumplir con todo aquello que tienen que hacer. Dejar de salir a fiestas significó también dejar de tomar alcohol y fumar, lo que a su vez las hace pensar en mejorar otros aspectos de su vida todo en pro de ser mejores personas para sus hijos.

Yo andaba mal, o sea si lo acepto, andaba mal, entré a la carrera y tomadera, tomadera, tomadera, entonces fue como un automático, igual cambió mi forma de vestir, mi forma de hablar, las horas de comer, o sea que te vea comiendo a tal hora porque si no va a ser un desastre. O sea tienes que cambiar tú para esa personita pues, y a la vez eso se compensa, todos los días hacen algo nuevo o cuando empiezan a hablar, se compensa mucho tus sacrificios con las respuestas de que es parte de ti (Lirio).

La maternidad se convierte de esta forma en el hito motivador de las estudiantes para dar lo mejor de sí, cambiar “malos” hábitos por otros más sanos y “echarle más ganas” a la escuela pues ya no es algo solo para ellas sino para alguien más que se los agradecerá. Dicen ellas haberse vuelto más responsables y haber madurado. Estos resultados son parecidos a lo que encontraron Reina Barón et al. (2010) cuando dicen que el ser madre ha significado “cambios” en su vida [de las estudiantes madres] cotidiana en aspectos como esparcimiento, actividades de recreación, participación en otros espacios formativos, que en palabras de las entrevistadas dichas actividades han cambiado debido a que ahora ya no piensan solo en ellas sino también en sus hijos-as y otras también en sus esposos, además muchas de las madres no realizaban constantemente actividades domésticas que ahora si desarrollan lo que les ha costado tiempo y esfuerzo (pág. 75).

Como las participantes de este estudio afirman, sus hijos se vuelven una prioridad, por lo que si bien ya se mencionó que le dedican bastantes horas de la semana a las actividades escolares, algunas de ellas dejaron de obtener las altas calificaciones de antes. Se vuelve más difícil concentrarse ya que mientras están en la escuela, o tienen que hacer una lectura o tarea están pensando en sus hijos, en qué están haciendo, si están siendo bien cuidados. En este sentido estas madres estudiantes comienzan a desarrollar una serie de estrategias que les permitan cumplir de la mejor manera con ambas responsabilidades. Por ejemplo, distribuyen mejor sus tiempos repartiendo y entremezclando horas de clase con horas para ver a sus hijos, de forma que no se pasen el día entero sin verlos. A veces jerarquizan sus actividades por orden de importancia, si tienen una tarea o examen importante, piden ayuda en el cuidado del hijo para poder estudiar o trabajar. Algunas coinciden en que las tareas tienen que hacerlas cuando sus hijos se duermen, para que estos no las vean siempre en la computadora, o porque no las dejan, ya que si ellos están ahí siempre demandan su atención, otras aprovechan los fines de semana y aligeran así la carga en la semana. Esta situación las colocaría en una situación de desventaja frente a sus compañeros que no son padres o madres quienes disponen de todo el tiempo y la energía para realizar las actividades de la escuela. Sin embargo reconocen que todo esto no sería posible de no recibir el apoyo de sus familiares principalmente.

5.3.2 Apoyos

Se identifican tres tipos de apoyos: familiar, institucional (becas, guarderías) y, eventualmente, apoyos por parte de maestros y compañeros de la universidad.

El cuidado de los hijos

En la mayoría de los casos, ya que las estudiantes tienen que asistir a clases son sus madres quienes las apoyan en el cuidado de sus hijos (nietos) durante su ausencia, seguidas por sus suegras(os), sus papás (hombres), abuelas(os), hermanas (os), tías(os) y primas(os). Resulta curioso que las madres estudiantes señalan que no son solo las mujeres de su familia quienes las ayudan en el cuidado de sus hijos, expresado esto mediante la palabras “papás”, “suegros”, “tíos”, lo que significa que son de ambos sexos quienes les ayudan en el cuidado de sus hijos. Este hallazgo contrasta con lo reportado en la investigación de Sara Sanz (2010) quien dice que la mayoría de los integrantes de la familia que brindan apoyo a las estudiantes que son madres fueron descritos por su género y en la mayoría de los casos estaban en femenino, las madres, tías, hermanas y suegras (pág. 70). Esto es importante porque parecería que los papeles tradicionales de género están siendo modificados y ya no es solo la mujer con la tarea exclusiva de cuidar a los hijos, o la única apta para hacerlo.

La forma en que reciben ayuda es primeramente, en el caso de los papás, al darles un espacio donde vivir con sus hijos, además de esto los cuidan cuando ellas tiene que salir, dándoles de comer a los niños, llevándolos a la escuela y recogéndolos. No son solo los padres de las estudiantes quienes ayudan en este sentido, apoyo de este tipo lo realizan también los suegros (as), hermanos (as), tíos(as), primos(as) y abuelos(as). En el caso de algunas estudiantes foráneas los hijos se quedaron en casa de sus abuelos (papás de las estudiantes) y son ellos quienes se hacen cargo de todo lo relacionado con los niños.

[Me ayudan] en todos los aspectos, desde recogerla en la escuela, hasta cuidarla toda la parte del día, cambiarla, que se alimente bien, que se asee, que vea televisión, que duerma, o sea en todos los aspectos (Rosa).

Algunas estudiantes tuvieron la oportunidad de poder meter sus hijos a una guardería, la cual funciona como una gran ayuda pues aligera las presiones que pueden llegar a sentir las estudiantes cuando están en la escuela. Manifiestan sentirse muy contentas con el servicio pues reducen sus preocupaciones por buscar en dónde dejarán a los niños cuando ellas tienen que ir a la escuela, y organizan el horario de la escuela de forma que coincida con el horario de la guardería. Algunas estudiantes se comparten el cuidado entre el tiempo que ellas pueden dar a sus hijos, la guardería y su mamá o suegra, en caso de que sus actividades escolares o de trabajo sean muy extensas.

Apoyo por parte del papá de los hijos

La mayoría de las estudiantes son solteras y viven con sus hijos en casa de sus papás, es por ello lógico que sea por parte de ellos y su familia que reciban más apoyo a la hora del cuidado de los niños. Sin embargo algunas de ellas aún mantienen una relación de noviazgo con su pareja, se casaron o viven en unión libre lo que permite que esta última se involucre en algunas de las actividades relacionadas con sus hijos, pues hay veces que los hombres también asumen la responsabilidad de su paternidad, lo que impacta de formas variadas, su vida cotidiana (Salguero, 2006 en Hernández cordero 2007). Además de apoyar económicamente con los gastos de un hijo, el apoyo por parte de sus parejas va desde recibir el acompañamiento incondicional hasta solamente apoyo económico. Los padres que participan activamente ayudan en las actividades de cuidado cotidiano: bañarlos, darles de comer, limpieza, los llevan y los recogen de la guardería o escuela, los cuidan quedándose con ellos algunas horas al día, salen de paseo, juegan con ellos, y participan en

su educación regañándolos o castigándolos cuando es necesario. Un apoyo que consideran demasiado importante es el apoyo moral que reciben por parte de ellos, pues cuando se sienten desesperadas o muy cansadas ellos están ahí para su auxilio.

E: ¿en qué actividades relacionadas con tu hijo te apoya tu pareja?

En todas...desde bañarlos, alimentarlos, cuidarlos, los cuidados que necesitan los hijos, como los de una mamá pues pero, pues en todos los cuidados me apoya (Lila).

Con las últimas transformaciones sobre el estatus de la mujer en la sociedad, observamos pues, que se vuelve necesaria la participación activa del hombre en la crianza de los hijos; mientras que la mujer puede salir del hogar a trabajar y a estudiar, el hombre puede quedarse algunas horas en casa con sus hijos, la paternidad se convirtió en un indicador de responsabilidad y respetabilidad para los varones (Ávila, 2004). Sin embargo, otros hombres aún se encuentran en medio de la coyuntura entre las viejas formas de ser papás y las nuevas. El hecho de no compartir casa con su pareja, y por tanto no vivir con sus hijos, no les permite involucrarse tanto en su educación, cuidado y crianza. Algunos se limitan a visitarlos unas horas, unos días por semana, también los llevan a visitar sus mamás (abuelas paternas de los niños), van por ellos los fines de semana para llevarlos algún lugar, ya sea el parque o el cine y duermen con ellos una noche. Claro está, además de hacer un aporte económico importante para su manutención.

En este sentido, Loreto Rebolledo sostiene que para ciertos autores la construcción del ser hombre, la paternidad cercana y comprometida es valorada positivamente, pero las exigencias de otros mandatos de la masculinidad –trabajar para proveer, desenvolverse en los espacios públicos– impiden concretar el deseo de cercanía y participación en la paternidad (Fuller, 2000; Viveros, 2000; Olavarria, 2006 en Rebolledo, 2008: 124). Cabe

destacar aquí la desconfianza existente por parte de las mujeres para dejar solos a su hijos con sus papás por mucho tiempo, pues alegan no gustarles algunas de sus maneras o de sus familias, considerandolas no buenas en la educación de sus hijos.

Otras madres estudiantes mencionan que cuando tienen muchas tareas, trabajos finales o exámenes, tienen que pedirle a sus parejas como un favor especial el cuidar de sus hijos por varias horas, como si esto no fuera parte de las responsabilidades que tienen que tener los hombres al asumir su responsabilidad. Esto coincide con lo encontrado por Manrique Moreno (2004) en su investigación al afirmar que la paternidad se asume con despreocupación a veces acompañada de abandono, donde la crianza y la educación del menor se da por hecho como una obligación por parte de la madre y una decisión o colaboración por parte del padre, donde el hombre se puede desentender de las labores cotidianas de crianza, siendo mínimo el tiempo que comparte con su hijo.

Otros hombres por su parte, respondiendo al estereotipo masculino que dicta que el hombre es el proveedor económico, asume una paternidad alejada del cuidado y crianza de hijos e hijas sobre todo en la etapa infantil; tareas, que con la de ofrecer afecto corresponden a la madre (Gallardo et al., 2006). Así la participación de algunas de las parejas de las entrevistadas se reduce únicamente en darles dinero (a veces insuficiente) para los gastos de los hijos, haciendo visitas esporádicas y en algunos casos se encuentran totalmente ausentes al vivir en una ciudad diferente.

El papá de mi hija aporta económicamente una cantidad mínima, es lo que te puedo decir y de vez en cuando. Pero sí, ayuda, por lo menos un poco de vez en cuando, [para] no resentir tanto. Y para cuidarlo, bueno ahorita no tiene tiempo por el trabajo, además de que no le tengo la confianza para soltárselo,

si lo cuida es cuando yo lo llevo a su casa y lo veo y en lo que no pueda hacer él pues yo lo hago, o él se apoya a mí (Dalia).

Del apoyo mínimo que estos puedan brindar a la ausencia total. Algunas de las parejas de las madres estudiantes se alejaron de ellas a raíz de haber quedado embarazadas o tiempo después de haber nacido sus hijos. Cambió la relación que tenían lo que terminó en ruptura con la pareja, abandonando no solo quien fue su pareja sino al hijo que tuvieron con ella, cumpliendo con esto la figura tradicional del padre latinoamericano: un padre ausente o fugitivo y dentro de esta categoría que Benno de Keijzer (1998) identifica al subtipo de “padre soltero” adolescente que nunca formó pareja y que salió huyendo ante un embarazo inesperado y no deseado.

Apoyos económicos

Ante esta ausencia del padre proveedor, las mujeres además de ir a la universidad y sortear su tiempo con el de las actividades maternas tienen que buscar la manera de cubrir sus gastos personales y los de sus hijos. Algunas lo resuelven trabajando ya sea como empleadas asalariadas, donde tienen un horario fijo y diario, o desde su casa realizando repostería por pedidos, vendiendo maquillajes entre otras cosas, haciendo verdaderos malabares para hacer rendir el dinero ya que algunas no cuentan ni con el apoyo de sus familiares.

En el caso de las estudiantes que se quedaron en casa de sus padres, son ellos su principal fuente de apoyo económico pues les permiten vivir en sus casas, comer ahí y tienen todos los servicios sin pagar por ellos, además de comprarles a sus hijos todo lo necesario para su manutención: alimentos, pañales, ropa y consultas médicas. Esto

representa una gran ventaja para las estudiantes pues así no tienen que preocuparse por este aspecto ocupándose únicamente por sus tareas escolares y las actividades maternas.

Resulta interesante que cuando hablan sobre los apoyos económicos que reciben de parte de sus parejas, estos no aparecen solos sino en combinación de apoyos que ellas también aportan, junto con el de sus padres (y papás de él), lo que es un indicador de que el papel del padre como proveedor de la familia no se cumple en un cien por ciento. En este caso se recurren a la búsqueda de ayuda por parte de las instituciones pidiendo el crédito educativo¹⁴, o mediante la solicitud de becas, destacando la beca PRONABES¹⁵ y la reciente de CONACYT para madres solteras¹⁶.

Apoyos institucionales

El tema de las becas solicitadas por parte de las estudiantes madres resulta ser interesante, ya que se comprueba con ello la poca o nula sensibilidad por parte de las instituciones ante la existencia y reconocimiento de esta población estudiantil. Como se menciona, la reciente convocatoria lanzada por el CONACYT que ofrece apoyo a madres jefas de familia estudiantes de universidad se queda corta en sus objetivos, pues dentro de los requisitos para obtenerla se encuentran el ser jefa de familia y madre soltera, quedando

¹⁴El Instituto de Crédito Educativo del Estado de Sonora es una dependencia del gobierno estatal que otorga un préstamo con el cual el estudiante cubre parte del costo educativo. Cuando finaliza sus estudios, se convierte en profesionista e ingresa al mercado laboral y comienza a pagar dicho préstamo. El dinero recibido mediante su pago se utiliza para otorgar crédito a otro estudiante. Tomado de: <http://www.creditoeducativo.gob.mx/index.php/conocenos/antecedentes>

¹⁵Ahora llamada "Becas de manutención" es un apoyo ofrecido por el Gobierno del Estado de Sonora y la Coordinación Nacional de Becas de Educación Superior mediante un pago de \$750 a \$1000 mensuales entregado mediante una tarjeta bancaria. El monto del apoyo depende del grado de estudio en el que esté inscrito el alumno. <http://www.becassonora.gob.mx/becas/manutencion.php>

¹⁶Beca ofrecida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para ayudar en su formación universitaria a madres solteras. Las aspirantes deben ser madres mexicanas solteras, divorciadas, viudas o separadas que estén cursando estudios profesionales en una Institución de Educación Superior pública (IES) y el apoyo consiste en \$3,000 mensuales así como derecho a servicio médico por parte del ISSSTE. <http://www.conacyt.gob.mx/index.php/becas-y-posgrados/apoyo-a-madres-jefas-de-familia>

esto último, según lo mencionado por las entrevistadas a criterio de las personas que reciben la solicitud. Si bien esta beca es un avance en el reconocimiento de las mujeres madres solteras estudiantes universitarias que al mismo tiempo son jefas de hogar, deja de lado a aquellas mujeres que viven en casa de sus padres (ya que oficialmente no son jefas de hogar) pero no por ello significa que no necesiten un apoyo.

La mayoría de las estudiantes dice conocer dicha beca pero no todas la han solicitado, el hecho de que se aclare que es para madres jefas de familia ha detenido a algunas solicitarla.

Hace como un año, estaba viendo los requisitos para una beca para madres solteras pero pienso que mi caso no encajaba ahí porque era para madres jefas de familia, decía ahí: “si tienes hijos y estás estudiando...” porque yo soy estudiante, aquí únicamente soy estudiante y pues en realidad no soy mi jefa, mi papá es el que manda (Jazmín).

Algunas otras por el hecho de estar casadas tampoco acuden a solicitar dicha beca puesto que legalmente no son solteras.

Otras manifiestan haber tenido algunas dificultades a la hora de solicitarla, por ejemplo el haberse convertido en madres casi al mismo tiempo de la existencia de la convocatoria por lo que no alcanzaron a realizar los trámites. Una estudiante menciona haberse sentido juzgada por parte de la persona (mujer) que recibe la solicitud. Otra mencionó que le fue negada por no ser jefa de familia, pero esto no en el resultado final sino al momento de solicitarla, de antemano la persona responsable le dijo que no podía recibirla si no podía comprobar que estaba trabajando y recibía ingresos. En el caso de una estudiante que sí trabaja dice no poder solicitarla ya que se pide que tenga un promedio

mínimo de 80, cuando ella por su condición de estudiante y madre trabajadora tiene un promedio de 75. De las 25 estudiantes madres entrevistadas solo una de ellas recibe la beca por parte de CONACYT.

Entre la existencia de otras becas mencionan la de Fundación Esposos Rodríguez¹⁷. Fue el caso de una entrevistada a quien le fue negada por su condición de madre a lo que alega que el ser madre no debería ser un impedimento para recibir una beca.

Apoyo institucional no formal: sobre maestros y compañeros

Aquí se identifican los apoyos que las estudiantes madres reciben por parte de sus maestros y compañeros de la universidad. Sobre el apoyo recibido por parte de los maestros resulta clave la diferenciación entre haberse convertido en madres antes de entrar a la universidad o ya estando dentro, pues en el caso de aquellas que llegan a la universidad siendo madres, su maternidad no es evidente a menos que ellas lo hagan explícito mediante el discurso o llevando sus hijos a la escuela. Algunas madres estudiantes deciden no contárselo a sus maestros ya que no lo ven necesario ni creen que merezcan algún tipo de consideración especial por ello.

Por otro lado las estudiantes que quedaron embarazadas ya cursando la universidad, necesitaron hacer arreglos directamente con sus maestros, sobre todo cuando se aproximaba el momento del parto, ya que la universidad no cuenta con las especificaciones formales acerca del periodo de ausencia necesario antes y después del parto. El verlas embarazadas justificaba por sí mismo la necesidad de permisos para faltar a clases o para irse en caso de

¹⁷ Esta fundación ofrece becas a los estudiantes sonorenses de todos los niveles. Para apoyar a los estudiantes universitarios existen ciertos requisitos como ser sonorense, no contar con otro tipo de becas por ninguna otra institución, tener un promedio mínimo de 80 y realizar actividades extracurriculares.

sentirse mal, por lo que los maestros no manifestaron resistencia alguna al momento de hacer los arreglos pertinentes para no afectar su semestre. Los maestros en esta situación se mostraron accesibles para darles el plazo de faltar con un mes de anticipación al parto y la ausencia posterior a él permitiéndoles enviar los trabajos por correo electrónico o con sus compañeros, o dejarlas presentarse nada más para los exámenes finales, o en casos especiales exentándolas de ellos.

Una vez nacidos los niños, o en el caso de las estudiantes que entraron a la universidad ya siendo madres, la mayoría expresa sentir apoyo y comprensión por parte de sus maestros. La ayuda que reciben es el dejarlas faltar en caso de que sus hijos se enfermen y tengan que llevarlos con médicos y/o quedarse con ellos en casa, llegar tarde a clase o no asistir a la primera hora por la mañana ya que no les alcanza el tiempo para dejar a sus hijos en guarderías, con quien se los cuide y llegar a la primera hora de clase, asistir con ellos a clases cuando no encuentran a alguien que pueda cuidárselos, cambiando las fechas de entrega de los trabajos o realización de exámenes. Mencionan también el apoyo por parte de los coordinadores con la organización de los horarios de forma que sus horarios puedan quedar corridos y no quebrados, de modo que no tengan que pasar el día entero en la escuela.

Como en la primera hora (que es por las mañanas) a veces si se te complica un poquito llegar. Yo les digo a mis maestros que me tengan un poco de consideración y me han dicho “si quieres no vengas a clase y nada más preséntate a los exámenes”. El que sí me ha ayudado mucho es el coordinador de la carrera, él casi siempre trata de ayudarme con los horarios o darme alguna idea de cómo se van a desarrollar los próximos semestres, qué materias se van a abrir y a qué horas, para que yo vaya planeando que

materias agarro, y él sabe que yo tengo que venir a la escuela en la mañana
(Verónica).

Pero, no todos los maestros muestran sensibilidad a la condición de estas alumnas y se convierten en actores claves en el desarrollo académico de las estudiantes, ya que si faltan mucho o no entregan un trabajo importante o no hacen un examen pueden reprobar la materia. Vuelven la presión diaria de las estudiantes aún más difícil pues como saben que no hay aplazamientos tiene que poner esfuerzos extras en sus rutinas para poder cumplir con las exigencias de tal maestro. Dentro de las razones que las estudiantes manifiestan que les dan sus maestros para no recibir consideraciones especiales se encuentran el que ellas fueron las que decidieron estudiar la universidad como estudiantes normales por lo que son ellas quienes tienen que solucionar el problema con sus hijos, por esta razón deben ser consideradas como iguales con el resto de sus compañeros y respetar por ello horarios de clase y entregas de trabajos.

Pero no todos son accesibles. Me toco una maestra que nos quiso dar clases los sábados y yo no podía, era clase importante y si faltaba me iban a descontar puntos Y yo le comenté que pues tenía a la niña y nomas hizo una cara así y dijo “pues yo no sé, es tu problema, yo no tengo la culpa que tengas hijos” (Esmeralda).

Además de las clases existen otros requisitos necesarios para culminar con los créditos de las carreras como las actividades extracurriculares¹⁸, acreditar cuatro niveles de inglés (que en el caso de algunas alumnas significa asistir 4 semestres a clases una hora diaria), el servicio social y las prácticas profesionales al final de la carrera, requisitos que

¹⁸ Acumular cuatro créditos en actividades deportivas y/o culturales. Se pueden acreditar mediante la asistencia durante un semestre a clases de actividad física (deporte) o artes (talleres), clases de idiomas (que no sean inglés), o asistiendo a varios eventos culturales y/o académicos organizados por la universidad.

son improporables y tienen que ser cumplidos en tiempo y forma por las estudiantes, lo cual también puede traer dificultades a la organización de su vida cotidiana.

Ayuda de los compañeros de clase

Las relaciones que mantienen con sus compañeros de clase resultan ser muy importantes pues su nueva condición de madres hace que las estudiantes se sientan diferentes a sus pares. En general argumentan recibir apoyo por parte de sus compañeros. En algunos casos los apoyos fueron y son muy fuertes, tal como si fueran miembros de la familia de la madre estudiante, se convierten en padrinos y comadres de las estudiantes y están al pendiente de lo que necesitan tanto ellas como sus hijos, además de pasarles las tareas y lo visto en clase cuando estas faltan, se ofrecen a cuidar a los niños cuando las estudiantes madres tienen algo importante que hacer y las visitan regularmente.

En otros casos, los compañeros de escuela las ayudan cuidando de los niños cuando tienen examen y las estudiantes no tienen donde dejarlos, así cuando un compañero termina el examen se queda con el niño. También entienden cuando las madres estudiantes no pueden juntarse para realizar tareas que son en equipo o están de acuerdo en que las reuniones sean en sus casas, les mandan los trabajos por correo, de igual forma les ayudan a estudiar y les explican temas que no entienden o no vieron en clase porque faltaron. Generalmente son conscientes de la poca disponibilidad del tiempo de las madres estudiantes y se adaptan a ellas para trabajar.

Algunas otras, crean redes con compañeras que se encuentran en su misma condición, así pueden platicar de sus experiencias, darse consejos y se donan ropa.

Pocas son las estudiantes que no sienten apoyo o la confianza de sus compañeros, ya que como se atrasaron suelen ser nuevos compañeros (por tanto, menores que ellas) que no saben que ellas son madres, y por lo mismo de que no mantienen una relación de amistad, si las estudiantes no preguntan no les avisan sobre trabajos, exámenes o información perdida por faltas.

Con respecto a la relación que mantienen con sus compañeros, las estudiantes manifiestan cambios a raíz de haberse convertido en madres pues como lo reportan Correa Rivas, et al., (2004: 110) se da un distanciamiento con los amigos pues la adolescente no es la misma, ahora se siente más madura, por lo que tienden a hacer alianzas con aquellas mujeres que comparten su condición:

E: ¿cambió la relación con tus compañeros a raíz de convertirte en madre?

Sí, sí, un chorro [mucho] pues porque ellos no están al mismo nivel que yo pues, o sea yo voy a cumplir 23 años el año que entra, entonces nadie tiene hija, la bolita de mujeres que si como que ya estamos más maduronas y como que ya sabemos más o menos qué onda, pues una ya tiene una niña de 2 años, entonces ya sabemos cómo está la onda y siento que ellas me apoyan más, vienen más a la casa, la niña las quiere mucho porque ellas vienen más, y mis amigas de antes, las de la prepa pues ya no las veo porque están en el rollo de fiesta, borrachera y así (Celina).

En este sentido las estudiantes al convertirse en madres se conciben diferentes al resto de sus compañeros, pues el haber tenido un hijo las hace cambiar la forma en que ven y viven la vida. Las autoras anteriormente citadas dicen que para las estudiantes la experiencia de ser madre, la acreditan como alguien que ve la vida desde otra óptica y la vive con más precaución y a la vez con más seriedad (Correa Rivas et al., 2004: 110). Esto ya que sus responsabilidades son distintas, ellos no tienen que pensar en qué y cómo comer,

si alguien los está esperando, en tener que trabajar, por lo tanto ya no son las mismas las pláticas, ni la misma valoración que se le atribuyen a las cosas.

Dejar de salir a fiestas y no tener responsabilidades influye en el cambio de las relaciones de las estudiantes con sus amigos y compañeros, ya que ellos se reúnen seguido y al ser rechazados constantemente por la madre estudiante poco a poco dejan de invitarla distanciándose aún más.

Algunas otras mencionan un cambio en la forma que son concebidas por sus compañeros pues precisamente son vistas como personas más serias y por eso las tratan con más respeto.

Mis compañeros ahora que soy madre tienen como que más respeto y me ven diferente, más seria. Por ejemplo antes éramos bien confianzudos, de que todo mundo nos decíamos cosas; Ya ahora ya no, ya más serios así, más maduros para hablar. Y yo siento que así deben de tratarme, como que yo me di el lugar de que así me trataran (Esmeralda).

Esto crea un distanciamiento en el sentido de que ya no les comparten tantas cosas como antes, como dicen las pláticas son diferentes y eso también lo resienten sus compañeros.

Por último, las estudiantes hacen referencia a todos los apoyos que reciben por parte de sus parejas, familiares, amigos y compañeros. La ayuda de estas personas resulta ser indispensable para poder cumplir con ambas responsabilidades, ya que de no recibirla tal vez no pudieran seguir estudiando. Cabe resaltar que los apoyos no son solo los cuidados y la ayuda económica, el apoyo moral resulta fundamental pues muchas veces bajo la presión de todas las actividades que tienen que realizar, las estudiantes han llegado a pensar en

abandonar la carrera a lo que se suman las motivaciones por parte de las personas más cercanas a ellas y el compromiso de redoblar esfuerzos para que la estudiante deseche la idea de abandonar y así continuar estudiando.

5.3.3 Tiempos compartidos: la vida diaria de ser madre y estudiante universitaria

Indagando en un día común en la vida de las estudiantes que son madres podemos observar más detalladamente los artificios de los cuales se valen para cumplir con ambas responsabilidades. Se observan prisas, presiones, madrugadas en vela, malos hábitos alimenticios, presencia de ayuda de los familiares, clases, tareas, trabajos.

Mi vida ahora es un poquito más rutinaria porque todos los días hago lo mismo, ahora ya no tengo chance de desayunar, me levanto muy temprano porque tengo que ir a dejar al niño con mi tía, o sea, me levanto, me meto a bañar, alisto al niño, alisto sus cosas, vamos y lo dejamos (mi marido me da raite¹⁹) y lo llevamos a con mi tía, quien me lo cuida. Ya ahí los dos nos vamos a la uni, él me deja ahí en la uni y ya él se va a su trabajo. Hay veces que tengo clases en la uni, hay veces que no, y hay veces que me voy a mi práctica. A veces yo espero a mi compañera, si no va mi compañera agarro camión y me voy a mi práctica. Cuando estoy en la escuela son las clases, tengo casi siempre como tres horas libres y luego una clase, y saliendo de la escuela o agarro camión o mi marido hay veces que me da raite para el trabajo, entro al trabajo a la 1:45, a la 1:45 tengo que checar y pues, a esa hora entro y me dan pues 15 minutos para break (descanso), para ir a comer, para tomar agua, para ir al baño y salgo a las ocho, pasaditas. A esa hora mi marido me está esperando afuera del trabajo con el niño y es cuando ya lo veo (Ámbar).

En general sus días consisten en levantarse temprano y realizar toda una serie de actividades domésticas, sobre todo en relación con sus hijos: lavar biberones, hacer

¹⁹ Palabra utilizada generalmente en el norte de México para referirse cuando alguien te lleva en su coche de un lugar a otro sin cobrar.

desayunos, preparar maletas, levantarlos, bañarlos, alistarlos, darles de desayuno, bañarse ellas mismas, desayunar, alistarse y salir. Dejar a sus padres si son ellos quienes los cuidan con todo listo para el cuidado de sus hijos, o llevarlos a donde los cuidan, ya sea un familiar o guardería. De ahí ellas van a clases y en el caso de las estudiantes más avanzadas a prácticas o servicio social. Algunas tienen horas libres entre clases y lo aprovechan para adelantar tareas o convivir con sus compañeros, para quedarse en casa a descansar un poco, o para limpiarla y hacer otras actividades domésticas. Luego llega la hora de la comida y dependiendo del tipo de rutina, les toca cocinar o no, ya que sus padres las apoyan con esto, porque comen en la escuela y sus hijos en la guardería, porque compran comida hecha para ellas y sus niños, o en algunos casos porque omiten la comida. Por las tardes generalmente regresan a clases, a media tarde recogen a sus hijos o se van a sus casas y se encuentran con ellos y conviven, juegan, ven la televisión, les enseñan cosas, los ayudan con sus tareas. Después, toca la hora de la cena, manifiestan cenar algo sencillo para ellas y sus hijos. Alistan a sus hijos para llevarlos a dormir, preparan algunas cosas para el día siguiente, duermen a los niños, algunas se duermen ellas, y otras aprovechan para ponerse hacer tareas, trabajos o sacar pendientes, ya que la presencia de los niños demanda toda su atención y no les permiten que hagan otras actividades.

Sus fines de semana por lo general son más relajados ya que no tienen la presión de tener que ir a la escuela. Se levantan más tarde, se quedan acostadas con sus hijos viendo televisión o juegan con ellos. Pero también aprovechan estos días para hacer labores en su casa que con las prisas diarias no pueden hacer (limpieza profunda del hogar, hacer compras de la semana). Sin embargo manifiestan usarlos para descansar en caso de que no tengan trabajos pendientes que entregar en la escuela. De igual forma aprovechan para salir

y pasear con sus hijos y parejas (en caso de haberla) o sus familiares (padres, hermanas, tías, primas), van a comer fuera, pasear y jugar a un parque, al cine, piñatas.

Al respecto Marcela Lagarde habla sobre la doble jornada de trabajo que llevan a cabo algunas mujeres –y que en el caso de las estudiantes que son madres llega a ser triple– la cual significa que:

En una misma unidad de tiempo que es el día, la mujer lleva a cabo dos jornadas distintas definidas por trabajos cuyas características sociales son diferentes [...] en el mismo tiempo que unas mujeres tienen solo la jornada doméstica, otras tienen las dos (no solo en contenido sino en tiempo). De esta manera, se reduce el tiempo de la reproducción o sea de la reposición cotidiana de la mujer misma: para cumplir le quita horas al sueño, al descanso, a otras actividades. Lo que no puede es disminuir el volumen de trabajo. (Lagarde, 2005: 127)

Que como veremos a continuación existen situaciones extracotidianas que empeoran esta situación.

5.3.4 Cuidados especiales ¿qué pasa cuando los hijos se enferman?

A fin de poder cumplir con la gran tarea de ser madre y estudiante universitaria, estas mujeres han adaptado su vida de forma que ahora tienen toda una rutina, que aunque agotadora les permite hacer todo lo necesario para continuar en la escuela y cumplir su deber como madres. Pero ¿qué sucede cuando se presenta un imprevisto como la enfermedad del hijo? a diferencia de los periodos de exámenes y trabajos finales que tienen una idea de cuándo llegará este periodo y, por lo tanto, pueden negociar de antemano con sus ayudantes el cuidado de los niños, ellas no pueden prever cuando sus hijos van a sentirse mal aun así hagan todo lo posible para que esto no suceda. Una de las tareas

fundamentales de la madre es mantener con vida a sus hijos, la maternidad es el conjunto de procesos que mantiene a los sujetos en la vida e impide su muerte (Lagarde, 2005: 252), esto, en caso de que se presente una enfermedad en los niños, obliga a las mujeres a abandonar cualquier tipo de actividad no maternal y enfocar toda su atención en el cuidado de los niños.

Cuando mi hijo se enferma dejo de lado todo lo que tenga que hacer, o sea todo, la escuela y todo. Sí ha pasado y me voy con él al hospital. O por ejemplo, una vez que lo estuve atendiendo fue muy cansado, fueron muchas vueltas al IMSS²⁰, y eran muchas horas de mi tiempo, pero ni modo, ahí tenía que estar con él, tengo que estar con él porque quiero que mi hijo esté bien (Melisa).

Permanecen al lado de sus hijos hasta que estos se alivian, faltan a clases para llevarlos con los médicos correspondientes, asegurarse de que tomen el medicamento indicado a las horas que deben ser –lo que incluye despertarse en las madrugadas–, aunque sus familiares, sobre todo las madres y abuelas se ofrecen para ayudarles a cuidar del niño enfermo, ellas prefieren estar presentes en todo momento y no importan las consecuencias que su ausencia en el trabajo o la escuela puedan causar, en ese momento no hay nada más importante que la salud y estabilidad del hijo.

5.3.5 Proyecciones hacia el futuro: la maternidad frente al ejercicio profesional

La doble o triple jornada de estas mujeres es aceptada como un nuevo modelo de identidad femenina a seguir. Una mujer que es madre a la par que estudiante o trabajadora, múltiples roles con los que viven actualmente pero de los que no se piensan despojar tampoco en un futuro, pues, no se puede dejar de ser madre, pero tampoco está dentro de

²⁰ Instituto Mexicano del Seguro Social

sus planes en el futuro dejar de ser estudiante y posteriormente trabajadora para dedicarse única y exclusivamente a sus hijos.

Por ahora, dentro de sus planes inmediatos se encuentran el seguir estudiando la carrera, mantener las calificaciones que tienen, no reprobando, si son estudiantes irregulares (esto es que tengan materias no cursadas con respecto al semestre en el que estás inscritas) ponerse al corriente, no atrasarse más años y poder terminarla. Es interesante observar que dentro de su discurso no solo aparece la idea de terminar la carrera sino de obtener el título correspondiente.

Según las autoras Rosemberg 1994; Duarte de Souza 2008; Oliveira y Temudo 2008; Galerant y Kergoat 2010, la educación superior permite a las mujeres una mejor preparación para el trabajo, que puede traducirse en mejores oportunidades de empleo: ocupar altos puestos de trabajo, recibir un ingreso mayor, reivindicarse en el ámbito público, tener mayor autonomía (tanto económica como personal) y modificar poco a poco las desigualdades de género. Situación que las estudiantes madres también reconocen, por lo que terminar la licenciatura no les parece suficiente y dentro de sus planes ya se encuentra la idea de estudiar un posgrado, ya sea desde un diplomado o especialización que les permita perfeccionar lo aprendido en la carrera, pasando por la maestría hasta llegar a un doctorado. Esto porque reconocen que la licenciatura no lo es todo, y que si estudian un posgrado existen las posibilidades de conseguir un mejor trabajo y por supuesto mejor remunerado

Mis planes a futuro son titularme como licenciada, buscar trabajo para empezar a independizarme y empezar a tener lo mío, mi patrimonio, luego hacer una maestría y especializarme en algo, pienso que lo mejor del área profesional es buscar tu campo y eso es lo que yo quisiera tener mi tema y ser maestra o hasta doctora si tú quieres (Jazmín).

Para otras, lo importante después de acabar la carrera es conseguir un empleo que les permita comenzar a ganar dinero propio y construir bienes materiales que les aseguren una independencia y seguridad económica para ellas y para sus hijos. No obstante, las autoras mencionadas también se refieren a que la noción de autonomía mediante el acceso a la educación y al trabajo es aún cuestionable, puesto que a pesar de su nivel de instrucción y sus actividades profesionales, muchas mujeres acumulan otras actividades como amas de casa, esposas, madres, etc. Lo que –como ya se mencionó– implica una doble o triple jornada de trabajo no remunerada (Duarte de Souza 2008: 183) y que viene afectar de forma directa el desarrollo total en lo profesional. Así lo perciben las madres estudiantes al reconocer que su condición de madres puede afectar su desempeño profesional, tal como ha afectado su desempeño académico. Su papel de madres es mucho más importante que cualquier otro, por tanto este debe ser puesto en el centro y alrededor de él organizar todas las actividades restantes, así saben que encontrar un empleo será difícil en caso de que este no se acomode con los horarios de sus hijos.

Pues no sé pudiera ser que se ser madre sí afecte, o pudiera ser que no según los horarios, porque a veces sí he pensado que si no tuviera el niño ya hubiera terminado la carrera por ejemplo (Violeta).

Reconocen, sin mencionarlo explícitamente, una desventaja en su condición de género al mencionar que a diferencia de sus parejas hombres ellas no pueden salir a trabajar sin importar dónde y en qué horarios, pues ellas no podrían dejar solos a sus hijos. Saben que sería una cuestión a evaluar dentro de las empresas que las van a contratar, pues sus disposiciones en el tiempo no serían las mismas a las de alguien que no tiene hijos. También piensan que sus posibilidades de escalar posiciones dentro de una empresa serían

complicadas, pues dicen que sus responsabilidades maternas no les permitirían llegar a un puesto que requiera de más responsabilidades. Frente a estas situaciones las mujeres se convencen a sí mismas de que todo lo que hagan, lo harán por el bienestar de sus hijos y que mientras ellos estén bien y que ellas no sientan que fallan como madres, cualquier sacrificio en el ejercicio profesional valdrá la pena.

Pues ser mamá sí afecta, afecta, apenas que seas muy insensible y que tengas alguien 100% y que ellos se encarguen, o sea no ser mamá pues, porque para que tú tengas éxito en una empresa, bueno yo entiendo que primero que nada que te guste lo que hagas, y también es sacrificar otras cosas, sacrifiques el tiempo con tu familia, entonces no creo... si no se presenta ningún tipo de problema extra normal, típico que drogas, malos pasos o yo considero que no voy a tener ningún problema (Margarita).

Sin embargo algunas otras creen que la experiencia de ser madre y estudiante representará una ventaja en el futuro, pues ya saben cómo organizarse con sus tiempos, incluso horarios más fijos como los que maneja una empresa podrían ser más cómodos para ellas que los horarios escolares. Además en algunos años sus hijos ya estarán más grandes, requerirán menos cuidados y se podrán ayudar porque entraran en la escuela lo que a ellas les dejará tiempo para poder ir a trabajar.

No creo que ser mamá afecte en el desempeño profesional... tal vez sea más pesado o más difícil pero como ya una ya está acostumbrada y ya llevas una rutina creo que por ese lado es la ventaja de nosotras que somos mamás de las que van a salir y no tienen experiencia en eso (Lila).

De esta manera también se ve a la maternidad como el motor de arranque para realizar y llevar a cabo todos sus sueños, ya que no solo es un compromiso con ellas mismas sino con

alguien más, sacar adelante a sus hijos, consigue que ellas hagan todo lo necesario para cumplir con sus metas que no solo consiste en trabajar, sino en conseguir estabilidad económica y una casa propia.

5.3.6 Ser madre y ser estudiante: una sola identidad

A pesar de los acelerados cambios sociales que hoy día permiten a las mujeres salir a estudiar y trabajar, no se han deslindado del papel protagonista que el ser madres les otorga. Todas las mujeres son potencialmente madres y aunque actualmente los estratos más favorecidos promueven la educación de las mujeres en vía de un desarrollo profesional, económico y personal, algunas se convierten en madres antes de culminar este proceso, por lo que tienen que aprender algo que la sociedad no les ha enseñado: ser madre y estudiante universitaria al mismo tiempo. No existen modelos previos para llevar a cabo tal identidad, se la forman en el camino. Saben en qué consiste ser estudiante y el por qué lo hacen, lo disfrutan, como madres poseen toda una carga histórica ancestral que dicta qué y cómo debe llevarse a cabo el ejercicio maternal, al combinarse existen diversas tensiones, confusiones y complicaciones en las mujeres con respecto a qué es lo que más les gustaría hacer: ser para sí o ser para otros.

Al poner esta cuestión sobre la mesa saltan dos respuestas inmediatas. La primera es que el ser madres es lo más grande dentro de sus vidas, algo a lo que, de tener la posibilidad, les gustaría dedicarse de tiempo completo, y que sobre todo brinda satisfacciones a nivel personal inexplicables.

Ser mamá y estudiante son dos cosas que me gustan mucho, creo que una es un poquito de todo, pero yo creo que ser madre me gusta más, o sea eso es algo

que va mucho más allá de todo, no sé... me gusta mucho la escuela pero podría vivir sin ella, en cambio, pues sin mi familia o sin mi hija no me hallo ser madre es más importante (Ada).

En este caso son mujeres que conciben a la maternidad como más libre, ya que nadie les puede decir cómo ser mamás, aunque tengan muchos referentes ellas eligen el cómo llevarla a cabo, tiene además un reconocimiento social mucho más fuerte. Esto coincide con los resultados de Elizabeth Paré (2009) quien encuentra que la maternidad casi siempre toma el nivel de prioridad en la vida de las estudiantes y que al preguntarles cuál de sus roles consideran más importantes ser mamá era la respuesta dominante. Mildred Palma (2005: 133), por su parte, encontró que independientemente de lo que haga en la vida una mujer, el papel materno muchas veces es más fuerte que el deseo de trabajar, debido a que el rol materno es lo más importante dentro de sus vidas.

La segunda respuesta encontrada en la presente investigación es la coexistencia de ambos papeles simultáneos como indisociables uno del otro. Como se acaba de mencionar la maternidad viene a ocupar el papel principal dentro de la vida de estas mujeres, sin embargo no dejan de lado otros sueños y aspiraciones de índole personal como el desarrollarse a nivel profesional. A diferencia de las satisfacciones que brinda la maternidad, que están basadas en el desarrollo del otro, el ser estudiante las satisface personalmente pues es algo que también disfrutan, de lo que aprenden y las hace sentir que están haciendo algo por ellas mismas que se verá reflejado, también en el nuevo ser.

No me veo siendo solo mamá, me gusta tener una actividad alternativa, ahorita soy estudiante y en un futuro me veo como una persona trabajadora y mamá. Estoy estudiando por mí porque a mí me gusta la escuela, no me veo siendo solo estudiante, me gusta hacer las dos cosas a la vez. Lo estoy haciendo por

mí, no me veo solo siendo un ama de casa que se dedique a sus hijos, no me veo así. Lo hago nada más por mí pero sé que si lo hago por mí lo estoy haciendo por ella también, pero primero que nada en ese sentido pienso mucho en mí, estoy estudiando porque me gusta (Hortensia).

Como se ha observado a lo largo de todo este análisis las mujeres se ven expuestas a fuertes tensiones al intentar equilibrar sus actividades como madres y estudiantes universitarias. Uno impuesto y otro elegido, ambos roles les brindan satisfacciones y disgustos que componen su vida diaria y le dan sentido a su vida.

No se es madre antes que mujer, ni antes que estudiante, ni viceversa, existe una interseccionalidad de papeles que aparecen de manera simultánea dentro de la vida de las estudiantes.

CONCLUSIONES

En este estudio se pretendió explorar la construcción de la maternidad en estudiantes universitarias que son madres con el objetivo de conocer quiénes son y cómo construyen la maternidad; de igual forma descubrir cómo enfrentan los papeles sociales de ser madre y estudiante universitaria. En nuestra opinión estos propósitos se han cumplido.

Primeramente el perfil general de las estudiantes corresponde a mujeres que se encuentran alrededor de los 23 años y que se convirtieron en madres alrededor de los 20, salvo algunas excepciones, cuando esto sucedió ya se encontraban estudiando en la universidad, por lo que actualmente sus hijos son menores de tres años. En su mayor parte pertenecen a las áreas de conocimiento históricamente “femeninas” como las Ciencias Sociales y de Salud. Son estudiantes sobresalientes al contar con promedios superiores a los de sus pares, y además se encuentran por terminar su carrera al encontrarse cursando los últimos semestres.

La mayoría mantenía una relación de noviazgo y a partir del embarazo cambió su situación, ya sea que decidieron casarse (en el menor de los casos), vivir en unión libre o pasar de tener novio a simplemente estar solteras y solas (en la mayoría de los casos).

Si bien el modelo tradicional del padre latinoamericano corresponde a la ausencia del mismo, y la mayoría de ellas se imaginaba siendo madre dentro de los términos socialmente adecuados que establecen que la familia se forma a partir de iniciar la vida sexual, de pareja y reproductiva mediante enlace matrimonial, una vez que las estudiantes madres se encontraron solas al cargo total de sus hijos y resguardadas bajo el apoyo de sus familiares, asumen la maternidad como propia y se responsabilizan del total desarrollo de sus hijos y ellas mismas. ¿Nos estamos enfrentando a una nueva construcción de la

maternidad? ¿A un “madresolterismo”, donde la presencia del hombre ya no es indispensable para la crianza y desarrollo personal tanto de las mujeres como de los hijos?

Por el momento, para estas mujeres la relación de pareja estable no es una prioridad en sus planes a corto y mediano plazo, ya que la gran mayoría de madres señalaron como propósito culminar sus estudios y conseguir trabajo para lograr el sostenimiento del bebé, sin que hubiese participación del padre.

Lo anterior pone de manifiesto posibles cambios en el orden tradicional de género. Transformaciones macro-estructurales en materia de empleo y educación empodera a las mujeres otorgándoles la oportunidad de hacerse de bienes económicos propios y la capacidad de discernir exactamente qué tipo de vida quieren tener, además de hacerlas sentir autosuficientes y por ende, autorealizadas. Por otro lado las transformaciones socioculturales ya no condenan a una madre soltera cuando esta se encuentra sola o cuando queda en evidencia su sexualidad fuera del matrimonio. Estas mujeres que en un inicio esperaban ser protegidas por sus parejas, una vez abandonadas toman “las riendas” de su destino, y lo construyen ellas mismas.

Se vive una maternidad empoderada, y se figura la identidad de la “súper mujer” como modelo a seguir. No obstante, ambos papeles sociales se encuentran en constante conflicto, donde las satisfacciones o dificultades entre una y otra conforman parte de su vida diaria y sopesan el peso que tienen, llegando a pensar que sería más fácil si solo se encontraran realizando una de las dos. En el mundo contemporáneo se vive de manera conflictiva tener hijos, ya que el paralelo deseo “de una vida propia” que genera la sociedad individualizada afecta la vida de los sujetos al aumentar las exigencias que asocian con tener hijos, cuestión que cada vez se percibe más como una carga y un obstáculo, y en el resultado de una decisión que pretende poder calcular obsesivamente todos los costos,

riesgos, implicaciones y posibilidades (Beck y Beck-Gernsheim 2001 en Palomar 2009), sin embargo la maternidad es asumida por las estudiantes como gozosa y que deja grandes satisfacciones a nivel personal y afectivamente que viene a llenar un vacío.

Para las madres universitarias ambas responsabilidades son igualmente importantes, por lo que tienen que desarrollar estrategias para poder cumplir con todo lo que se les exige. Tales estrategias se traducen en la habilidad de realizar varias actividades en cortos periodos de tiempo, en auto disciplinarse, organizar horarios y programas, reducir o eliminar por completo los tiempos de ocio e intentar ofrecer a sus hijos tiempo de calidad, es decir que cuando tienen la oportunidad de estar con sus hijos no realizan ninguna otra actividad más que prestarles su entera atención. Caso contrario es su actividad académica ya que se ve afectada a causa del cansancio provocado por las actividades maternas, y su mente no puede concentrarse del todo al estar pensando en sus hijos cuando están en clase.

La maternidad es una actividad colectiva que necesita acompañamiento, sin ella resulta difícil para una sola persona llevarla a cabo, sobre todo si se combina con otras actividades como las de ser estudiante universitaria. Para poder cumplir exitosamente todas las exigencias de la maternidad, las estudiantes se valen de una red de apoyo conformada principalmente por sus familiares más cercanos, y en menor medida aparece el apoyo institucional, traducido en arreglos personales con maestros y compañeros, pues los reglamentos no estipulan nada acerca de qué sucede si una alumna queda embarazada, no establece un periodo de ausencia, ni ofrece apoyos materiales como espacios infantiles o becas.

Lo anterior comprueba la insensibilidad por parte de las instituciones de educación superior a una diversidad de estudiantes, pero especialmente a aquel sector nuevo de la población estudiantil como lo son las madres universitarias, ya que como lo comprueba este

estudio son mujeres que renuevan su esfuerzo académico para culminar su carrera con éxito, lo que al mismo tiempo contradice el discurso común que dicta que las mujeres jóvenes abandonan la escuela a causa de un embarazo.

Para finalizar, este estudio permitió observar ciertos elementos que advierten de posibles transformaciones en los significados tradicionales de la maternidad. Estos son representados por un grupo especial de mujeres que si bien tuvieron hijos en edades tempranas no abandonaron por ello sus estudios e intentan conciliar ambas responsabilidades aparentemente excluyentes. No se es madre antes que mujer, ni antes que estudiante, ni viceversa, existe una interseccionalidad de roles a cumplir y se es al mismo tiempo madre, mujer, joven y estudiante universitaria. Las estudiantes están situadas en una posición intermedia entre las presiones del género propias de la vida cotidiana y aquellas del espacio académico, que no son compatibles pero se unen en un mismo deber ser.

En conclusión podemos decir que la maternidad en las estudiantes universitarias es una experiencia conflictiva, llena de tensiones pero que deja grandes satisfacciones, y que al igual que la educación superior, les permite aprender de ellas mismas y del mundo, que vino a ofrecerles la oportunidad de reforzar sus proyectos de vida.

Agenda Pendiente

Al inicio de esta sección se menciona que los objetivos formulados para el proyecto de tesis fueron cumplidos, sin embargo, como en ningún otro trabajo académico es esta una tarea acabada. Dada la naturaleza exploratoria del estudio, son varios los asuntos que esta investigación deja pendientes y que abre nuevos caminos para quien los desee investigar.

Se desconoce si la licenciatura de adscripción tiene un peso diferenciado en la construcción de la maternidad, por ejemplo, si las ciencias sociales influyen en un tipo de maternidad distinto que las ciencias duras.

El mismo razonamiento puede aplicarse para el tipo institución de educación superior, por ejemplo, ¿las universidades públicas influyen de manera distinta en la noción de maternidad que los tecnológicos superiores, las universidades indígenas o privadas?

Así mismo, no sabemos si la maternidad en las estudiantes universitarias se ve influenciada también por su pertenencia a determinado estrato social. Por ejemplo, si el origen social de las estudiantes marca significativamente la construcción de la maternidad, o es la maternidad un asunto transversal y va más allá de él.

Finalmente, Si bien este estudio estuvo delimitado exclusivamente a la población femenina, se vuelve necesario realizar un trabajo que complemente lo presentado en esta tesis acerca de la construcción de la paternidad en los jóvenes varones universitarios. La maternidad y la paternidad forman parte de la vida de los estudiantes, y vienen a tener una incidencia importante en su vida académica. Dejar de lado la visión de una población estudiantil homogénea, soltera y con dedicación de tiempo completo a los estudios, para observarlos en su propia realidad y crear contextos compatibles, ya no solo en función de su condición de jóvenes, sino de jóvenes con responsabilidades mayores que solo estudiar para lograr una preparación profesional individual.

Propuestas

Algunas de las recomendaciones para la universidad que las mismas participantes de este estudio demandaron son: la incorporación al reglamento interno de la UNISON la consideración de las necesidades especiales de las madres y padres estudiantes, como establecer qué hacer para que los periodos de ausencia por razones de este tipo, no signifiquen la pérdida de un semestre completo. La creación de apoyos económicos como becas para madres y padres que sin alcanzar un promedio de noventa son sobresalientes dadas todas las actividades que realizan. Cobertura médica básica para sus hijos. Y por último, que al igual que otras universidades del país, la UNISON apoyara la creación de una estancia infantil para hijos de los estudiantes universitarios.

REFERENCIAS

- Achío, M. (1999). Vivencias de la maternidad en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*. 84-85: 63-74. Recuperado de: <http://163.178.170.74/wp-content/revistas/84-85/achio.pdf>
- Acuña Murillo, I. (2007). Mujeres que estudian. Tomo 4, vol. 1, pp. 1-23. Recuperado de: <http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/4/pdf/ivonnea.pdf>
- Ajandi, J. (2011). Overcoming barriers and finding strengths: the lives of single mother students in university. Thesis for the degree of Doctor of Philosophy. Graduate Department of Sociology and Equity Studies in Education. Ontario Institute for Studies in Education University of Toronto.
- Alvarado, M. L., y Becerril, G. E. (s.f.). Mujeres y educación superior en el México del siglo XIX. Disponible en: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_10.htm
- Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (1970), Anuario Estadístico, México.
- _____ (2004), Anuario Estadístico, México.
- _____ (2013), Anuario Estadístico, México.
- Araujo, Â. (2005). Os sentidos do trabalho das mulheres no contexto da reestruturação. São Paulo: Mimeo.
- Ávila, Y. (2004). Las mujeres frente a los espejos de la maternidad. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*. Núm. 20, pp. 55-100.
- Benítez Guerrero, V., Escalante y García, S. D., y Velazco Santana, M. (s.f.). Cambios en el proyecto de vida de estudiantes embarazadas de nivel superior. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 129-139.

- Bradford, V. (2005). Experiencias en torno a la maternidad en las estudiantes gestantes o madres adolescentes de la Facultad de Enfermería de la Fundación Universitaria del Área Andina en Bogotá, 2005. *Revista teoría y praxis investigativa*, vol. 1, no. 2
- Breheny, M. y Stephens. C. (2007) “Individual Responsibility and Social Constraint. The Construction of Adolescent Motherhood in Social Scientific Research”, *Culture, Health & Sexuality*, vol. 9, núm. 4, pp. 333-346.
- Bruno, M. (2008). Madres Adolescentes y la transición en la universidad. *Griot*, vol. 11, no. 7. Recuperado de: <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2008112703.pdf>
- Carballo, Z. (2007). Entre Pañales y Libros: La Experiencia de ser Madre Soltera y Estudiante del Recinto. Universidad de Puerto Rico Recinto de Mayagüez.
- Casillas, M. A., De Garay, A., Vergara López, J., & Puebla Rangel, M. (2001). Los estudiantes de la UAM-A, un sujeto social complejo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(11), 139-163.
- Castillo Sánchez, A. G. (2014). El papel de la familia en las dinámicas de vida de jóvenes madres estudiantes de nivel superior. *Géneros* (14), 37-55.
- Chávez, G. (2005). Los jóvenes estudiantes universitarios. Congreso de Investigación Educativa. Hermosillo, Sonora. Recuperado de <http://filosofia.uanl.mx:8080/cambioeducativo/descargas/ponenciaschavez/jovenesestudiantes.pdf>
- Claire, M., y Demarle, H. (1993). Leer y escribir en Alemania. En G. Duby, y M. Perrot, *La historia de las mujeres, 4. El siglo XIX* (pp. 181-205). Madrid: Santillana.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (CONACYT) (2013). Apoyo a madres jefas de familia. Consultado en: <http://www.conacyt.gob.mx/index.php/becas-y-posgrados/apoyo-a-madres-jefas-de-familia>
- Córdova Osnaya, M. (2005). Psicología para América Latina. Obtenido de La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior: <http://psicolatina.org/Cuatro/mexicana.html>

- Correa, C.; Gómez, D.; Ovalle, K.; Orozco, M. y Jaramillo, L. (2004). Sentido de la madre adolescente en edad escolar. *Revista Manizales*, Vol. 9, pp. 107-117.
- Coulon, A. (1997). El estudiante de negocios. La entrada a la vida universitaria. Recuperado de <http://scholar.google.com.br/scholar?q=%20Le%20m%C3%A9tier%20d%C3%A9tudiant:%20L'entr%C3%A9e%20dans%20la%20vie%20universitaire>
- Crampe-Casnabet, M. (1993). Las mujeres en las obra filosóficas del siglo XVIII. En G. Duby, y M. Perrot, *La historia de las mujeres 3, Del Renacimiento a la Edad Moderna*. (pp. 344-384). Madrid: Santillana.
- De Garay, A. (s.f.). Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos.
- De Garay Sánchez, A. (2001). Los actores Desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes. México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior ANUIES.
- De Garay Sánchez, A. (2003). Sujetos itinerantes: los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma Metropolitana. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Antropológicas. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- De Garay Sánchez, A. (2013). La integración académica y cultural a la universidad de los jóvenes universitarios. Un modelo de análisis y la implementación de políticas institucionales. Recuperado de http://www.clabes2013alfaguia.org.pa/ponencias/LT_2/ponencia_completa_23.pdf
- De Garay, A. y Del Valle-Díaz, G. (2012). “Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México”, en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/ Universia, Vol. III, núm. 6, pp. 3-30. Recuperado de: <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/96>
- De Keijzer, B. (2001). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. La Manzana. *Revista Internacional De Estudios Sobre Masculinidades*, I, 1. Recuperado de: <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm>

- De la Torre Gamboa, M. (2014). Educación Superior en el XXI. Recuperado de http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_8.htm
- Dirección de planeación UNISON. (2010). Población estudiantil por género. Sistema de información estadística.
- _____ (2014-2). Promedio de calificaciones por materia por semestre, nivel licenciatura. Sistema de información estadística.
- Duarte de Souza, S. (2008). Educação, trabalho e socialização de gênero: quando ser mulher pesa mais na balança da desigualdade social. Em Educação e Linguagem, Vol. 11, No 18. Recuperado de <https://www.metodista.br/revistas/revistasims/index.php/EL/article/viewArticle/113>
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, No 1. Recuperado de <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). En la escuela, sociología de la experiencia escolar; buenos aires, Edit. Losada.
- Duby, G., y Perrot, M. (1993). Historia de las mujeres: El siglo XX. Madrid: Taurus.
- Escobar Delgadillo, J. L., y Jiménez Rivera, J. S. (2008). La evolución del acceso a la educación por géneros en México. Revista Digital Universitaria, 9(12), 1-16.
- Estupiñan-Aponte, M. R. y Rodríguez Barreto, L. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. Revista de salud pública. Volumen 11, número 6. Colombia.
- Estupiñán, M. y Vela, D. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes estudiantes universitarias. Revista colombiana de psiquiatría, vol. 41, n.3, pp. 537-549. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v41n3/v41n3a06.pdf>
- Ferro, N. (1991). El instinto maternal, o, la necesidad de un mito. Madrid México, D.F: Siglo XXI.

- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., y Suárez, N. (2006). Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos. *Psykhé* (Santiago), 15(2), 105-116.
- Galerant, E. y Kergoat, D. (2010). O potencial subversivo da relação das mulheres com o trabalho. *Cadernos de Crítica Feminista*, Ano IV, Nº 3.
- Galvan, L. E. (1985). *La Educación Superior de la Mujer en México: 1876-1940*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- González Lizárraga, M. G., y López, González, R. (2004). Perfil de ingreso de los estudiantes de la Universidad de Sonora Ciclo 2003-2. Hermosillo, Sonora: Documentos de Investigación Educativa.
- González, M. G. (2012). *Las trayectorias de estudiantes universitarios: un modelo integral*. España: Editorial Académica Española.
- González, M. G. (2012b). Proyecto CAI. UNISON.
- González Monteagudo, J. (2010). Biografía, identidad y aprendizaje en estudiantes universitarios no tradicionales. Estudio de caso de una mujer trabajadora. *Revista profesorado*. Vol. 14, nº3.
- Guzmán C. y Saucedo, C. (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigación Multidisciplinarias. Cuernavaca Morelos/México.
- Guzmán, C. y Serrano, O. (2011). Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM. *Revista Educación Superior*. Vol.40 no. 157.
- Guzmán Gómez, C. (2011). Avances y retos en el conocimiento sobre los estudiantes mexicanos de educación superior en la primera década del siglo XXI. *Perfiles educativos*, 33.
- Hernández Cordero, A. L. (2007). *Maternidades guatemaltecas: prácticas y significados de mujeres indígenas y no indígenas universitarias*. México DF: El Colegio de México.

- Hernández, K. y Orozco, E. (2011). Embarazo en estudiantes de carreras universitarias. 8: 68-72.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2010). Censo de población y vivienda 2010. Consultado en septiembre de 2012 en: <http://www.censo2010.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2013). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. Datos de Sonora. Consultado el 13 de septiembre de 2013 en: http://biblioteca.itson.mx/comunicados/Boletin_Dia_Juventud_2013.pdf
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI. (2014). Fecundidad y anticoncepción. Tasa global de fecundidad, años seleccionados de 1990 a 2013. Consultado el 20 de enero de 2014 en línea: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI. (2012). Matrimonios y Divorcios. Consultado en septiembre de 2013: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2006). Mujeres y Hombres en México. Fecundidad. Consultado el 21 de septiembre de 2013 en: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2006/myh_x_2.pdf
- INEGI, CONAPO. (2011) Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009, Panorama sociodemográfico de México. Principales resultados, 2011. México: INEGI/CONAPO.
- Käppeli, A.-M. (1993). Escenarios del Feminismo. En G. Duby, y M. Perrot, *La Historia de las Mujeres. 4. El siglo XIX* (págs. 521-558). Madrid: Santillana.

- Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Estudios de Posgrado, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Lagrange, R.-M. (1993). Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX. En G. Duby, y M. Perrot, *La historia de las mujeres, 5. El siglo XX*. Madrid: Santillana.
- Lamas, M. (Comp.) (2000). El género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México: Pueg-Unam/Miguel Ángel Porrúa (orig.,1996).
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Papeles de población, No. 21, pp. 147-178.
- Manrique Moreno, G. L. (2004). *Maternidad y estudios universitarios*. Tesis para obtener el título de Enfermera. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja-Boyaca, Colombia.
- Marini, M. (1993). El lugar de las mujeres en la producción cultural. El ejemplo de Francia. En G. Duby, & M. Perrot, *La historia de las mujeres. 5. El siglo XX* (pp. 358-387). Madrid: Santillana.
- Mayeur, F. (1993). La educación de la niñas: el modelo laico. En G. Duby, & M. Perrot, *La historia de las mujeres. 4. El siglo XIX* (pp. 277-296). Madrid: Santillana.
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psykhé*, pp. 93-103.
- Nóblega Mayorga, M. (2009). La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción. *Revista de Psicología*, pp. 29-54.
- Oliveira, M. y Temudo, E. (2008). Mulheres Estudantes Trabalhadoras na Universidade do Porto - uma licenciatura «fora de tempo» ou «sem tempo»? Ex aequo, Vila Franca

de Xira, n. 18. Disponível em http://www.scielo.gpeari.mctes.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0874-55602008000200009&lng=pt&nrm=iso

Optiz, C. (1992). Vida cotidiana de las mujeres en la Baja Edad Media (1250-1500). En G. Duby, y M. Perrot, *Historia de las mujeres. 2. La Edad Media* (pp. 340-410). España: Santillana.

Owen Hughes, D. (1992). Las mujeres en las estrategias familiares y sociales. En G. Duby, y M. Perrot, *Historia de las mujeres. 2. La edad media* (pp. 213-262). España: Santillana.

Palermo, A. I. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Argent. Socio.*, 4(7), 11-46.

Palomar Vereá, C. (2004). "Malas Madres: la construcción social de la maternidad". *Debate Feminista: Maternidades, ¿quién cuida a quién? Cuentos sobre madres diferentes*, 30, 12-34.

Palma, M. (2005). Vivencias de mujeres en sus roles de madre y estudiante universitaria desde la teoría humanista gestáltica y la teoría de género. Tesis de licenciatura en psicología. Universidad academia de humanismo cristiano psicología. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/460/4/tesis%20psico176.pdf>

Palomar Vereá, C. (2005). La política de género en la educación superior. *La Ventana* (21), pp. 7-43.

Palomar Vereá, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades volumen 19, Número 38*. Guadalajara, México. Pp. 55-73.

Paré, E. (2009). The student mother Experiencie: Balancing Moderhood and work. Pp. 8-11. Disponible en: http://citation.allacademic.com//meta/p_mla_apa_research_citation/3/0/9/8/2/pages309821/p309821-24.php

- Piscitelli, A. (2009). Gênero: a história de um conceito. In ALMEIDA, Heloisa B. de e SZWAKO, José E. (orgs.) Diferenças, Igualdade. São Paulo: Berlendis e Vertecchia, 116-148.
- Preciado Cortés, F., Acuña Cepeda, M. E., García Rivera, M. E., & Kral, K. (2011). La influencia del género en la vida académica de estudiantes de educación superior gestantes, madres y padres. Colima: Universidad de Colima.
- Preciado, F.; Acuña, M. y Garcia, M. (2013). Repercusiones del embarazo en la vida académica de las estudiantes universitarias.
- Rebolledo González, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. En K. Araujo, y M. Prieto, Estudios sobre sexualidades en América Latina (123-140). Quito: FLACSO, Ecuador.
- Reyna, Y., López, L. y Piraban, M. (2010). Vivencias de los roles de las madres estudiantes de tres programas de la facultad de ciencias económicas y sociales de la universidad de la Salle. Tesis de maestría en Trabajo Social. Universidad la Salle. Bogotá D. C. Disponible en: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/10185/13372/1/T62.10%20R274v.pdf>
- Rockwell, E. Aguilar, C. Candela, A. Edwards, V. Mercado, R. y Sandoval, E. (1995). Sección de Obras de Educación y Pedagogía. La escuela cotidiana. Recuperado de <http://www.nppd.ufpr.br/nppd/wp-content/themes/nppd/arquivos/de-huellas-bardas-y-veredas-una-historia-cotidiana-de-la-escuela.pdf>
- Rodríguez García, H. J. (2008). Feminización de la Matrícula Universitaria. Monclova, Coahuila: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Rodríguez Gómez, R. (1999). Género y políticas de educación superior en México. Revista de estudios de género. La ventana(10), 124-159.
- Rodríguez Mancera, M. F. (2013). La historia de la educación de la mujer en México. III congreso nacional: estudios regionales y la multidisciplinariedad en la Historia (págs. 21-37). Tlaxcala, México.: Universidad Auntonoma de Tlaxcala.

- Rojas Bermudez, F. (2005). Experiencias y significados de la maternidad para madres estudiantes de una carrera universitaria: desde una perspectiva de género. Tesis para obtener el título de Licenciada en Psicología, UNAM Iztacalca. Tlalnepantla, Estado de México, México.
- Rosemberg, F. (1994). Educação e gênero no Brasil. *proj. História*, São Paulo, (11) Nov.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del campo teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO.
- Scott, J.W. (2000). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.): *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Pueg-Unam/Miguel Ángel Porrúa (Orig.,1986).
- Saletti Cuesta, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, pp. 169-183.
- Sánchez Bringas, Á. (2003). Mujeres, maternidad y cambio: prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sánchez Bringas, Á., Espinosa, S., Ezcurdia, C., y Torres, E. (2004). Nuevas maternidades o la desconstrucción de la maternidad en México. *Debate Feminista*, pp. 55-86.
- Sanhueza Morales, T. (2005). De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina. *Revista de estudios de género. La ventana*, número 022. Universidad de Guadalajara. Guadalajara. México. Pp. 146-188.
- Sanz, E. (2010). *Maternidad y acceso a la educación superior en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México*. Tesis para obtener el título de maestría en género, sociedad y políticas. FLACSO Argentina.
- Sastre, D. (2006). El conocimiento de la sexualidad correspondiente a los embarazos no planeados en las alumnas de la licenciatura en Enfermería de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. *Memorias del XVI Verano de la Investigación Científica de*

la UJAT. Pp. 318-323. Disponible en <http://books.google.com.mx/books?id=p-DWrk6AjQC&lpg=PA319&dq=maternidad%20y%20estudiantes%20universitarias%20tabasco&pg=PA9#v=onepage&q=maternidad%20y%20estudiantes%20universitarias%20tabasco&f=false>

Sohn, A.-M. (1993). Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave. En G. Duby, y M. Perrot, *Historia de las mujeres: El siglo XX* (págs. 127-158). Madrid: Santillana.

Sonnet, M. (1993). La educación de una joven. En G. Duby, y M. Perrot, *Historia de las mujeres en occidente*. Pp. 142-179. Madrid: Santillana.

Torres, A. (1990). Características del estudiante universitario. *Investigación y Desarrollo Social*. Vol 1. No. 4.

Urquidi, F. (2013). *Motivos de estudios, prácticas universitarias y trayectorias escolares; formas de transitar en la universidad*. Tesis para obtener el título de maestría en Investigación educativa. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz. Recuperado de http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/Tesis_Fiany-Urquidi-Parroquin.pdf

Woolf, Virginia. (2008). *Una Habitación propia*. Editorial Seix Barral. Barcelona, España.

ANEXOS

Anexo 1. Invitación enviada por correo electrónico

Mi nombre es Brenda Judith Millanes, soy estudiante del octavo semestre en Sociología y actualmente me encuentro realizando mi tesis sobre la experiencia de ser madre universitaria.

Les escribo para preguntarles si les interesaría ayudarme con su participación, permitiéndome hacerles una entrevista, la cual consiste en varias preguntas acerca de su vida antes y después de su primer embarazo así como de las estrategias y dificultades que afrontan diariamente para salir adelante con ambas responsabilidades. Los temas generales serán: tu condición de ser estudiante, tu condición de ser madre, los apoyos que tienes para ambas cosas y la combinación de actividades sobre ser estudiante y madre.

La entrevista será grabada en audio, mas no será revelado ningún tipo de dato personal en el resultado final (tesis) a fin de conservar la confidencialidad necesaria. Me comprometo de igual forma al finalizar mi tesis enviarte una copia de ella para así compartir los resultados de la investigación.

Si les interesa ayudarme, por favor envíenme una respuesta por este medio o a mi celular ya sea con un mensaje o llamada.

Agradezco de antemano su participación. Espero que puedan ayudarme. Recuerden que el conocimiento de su situación, ayudará a que en un futuro se puedan gestionar más apoyo para mujeres que desean terminar una carrera pero tienen al mismo tiempo la responsabilidad de un hijo.

Anexo 2. Invitación publicada en la red social facebook

Hola a todos

Mi nombre es Brenda Judith Millanes Campa, soy estudiante del octavo semestre en Sociología y actualmente me encuentro realizando mi tesis sobre la experiencia de ser madre y estudiante universitaria para lo que necesito realizar algunas entrevistas. Si hay alguien que sea mamá y estudiante, o conocen a alguien que lo sea, agradecería muchísimo comunicarse conmigo por este medio o enviando un mensaje al celular. La entrevista trata temas sobre la condición de ser estudiante, la condición de ser madre, así como los apoyos que tienen para poder cumplir con ambas responsabilidades. De antemano Gracias ☺

Anexo 3. Guión de entrevista aplicado a mujeres estudiantes de la UNISON que son madres

Mi nombre es Brenda Millanes, soy estudiante del octavo semestre en Sociología y actualmente me encuentro realizando mi tesis sobre la experiencia de ser madre universitaria. La entrevista consiste en varias preguntas acerca de tu vida antes y después de tu primer embarazo así como de las estrategias y dificultades que afrontas diariamente para salir adelante con ambas responsabilidades. Los temas generales serán: tu condición de ser estudiante, tu condición de ser madre, los apoyos que tienes para ambas cosas y la combinación de actividades sobre ser estudiante y madre.

La entrevista será grabada en audio, mas no será revelado ningún tipo de dato personal en el resultado final (tesis) a fin de conservar la confidencialidad necesaria. Me comprometo de igual forma al finalizar mi tesis enviarte una copia de ella para así compartir los resultados de la investigación.

Agradezco de antemano tu participación.

Fecha de aplicación: _____

Datos generales

Nombre:

Fecha de nacimiento:

Estado civil:

Licenciatura y semestre:

Lugar de origen:

Número de hijos:

Edad de los hijos:

Para iniciar nuestra conversación voy a comenzar con algunas preguntas acerca de tu vida como estudiante de la UNISON y así iremos avanzando poco a poco. Si en algún punto de la entrevista te sientes incomoda o hay alguna pregunta que no quieras contestar recuerda que podemos parar cuando digas, estás en todo tu derecho a hacerlo.

Condición de Estudiante

- Por qué decidiste estudiar una carrera universitaria
- Era la institución y carrera que querías

- Tuviste que mudarte a causa de entrar a la universidad
- En cuánto tiempo esperas graduarte
- Qué es lo que más te gusta de ser estudiante
- Qué es lo que más te disgusta de ser estudiante
- Cuántas horas a la semana le dedicas a las actividades escolares (incluyendo horas de clase y tareas)
- De qué manera cambió tu vida al entrar a la universidad

Ahora me gustaría conocer un poco acerca de ti como mamá

Ser madre

- Antes de ser madre, ¿a qué edad imaginabas tener a tu primer hijo y en qué condiciones?
- ¿Planeaste tu primer embarazo?
- En caso de ser planeado, estaba enterada tu familia de tu/su decisión. En cualquier caso ¿Cómo reaccionaron al enterarse?
- Qué papel tuvo tu pareja en la decisión de ser madre, ¿te apoyó?
- De quién o dónde aprendiste a ser mamá
- Qué es lo que más te gusta de ser madre.
- ¿Hay algo que te disgusta de ser madre?
- Que crees que es lo más importante de ser mamá
- Piensas tener más hijos, cuándo
- Tenemos conocimiento de que para muchas mujeres, el ser madre es la realización como mujer. En tu caso: ahora que ya eres madre ¿te sientes completamente realizada?

Intuyo de alguna forma (o por lo ya expresado en tu conversación) que para ser mamá y estudiante necesitas de ciertos apoyos, me gustaría que me platicaras con más detalle sobre esto.

Apoyos

- Tienes apoyo en el cuidado de tu hijo. De quiénes
- De qué manera te ayudan con tu niño
- ¿En qué actividades relacionadas con tu hijo apoya tu pareja?
- ¿Tienes apoyos económicos para la manutención de tu hijo o hija?
- ¿Has tenido algún tipo de apoyo en la UNISON, por parte de algún programa de gobierno u otros?
- ¿Tus maestros han sido sensibles a tu condición de madre? (quizá para cambiar la fecha de algún examen, la entrega de algún trabajo)
- Tu compañeros de escuela te ayudan de alguna manera
- Qué tan importantes son todos estos apoyos para ti

Bien, ya estamos por acabar. Hasta ahora me has platicado sobre tu vida como estudiante, como mamá, pero ¿Cómo combinas ambos roles? Platícame un poco más, por ejemplo...

La maternidad y universidad

- Podrías describirme un día normal de tu vida como estudiante antes de que fueras madre
- Cómo afectó tu vida el ser mamá, sobre todo porque además de ser madre también eres estudiante de la UNISON. Cómo haces para cumplir con las actividades universitarias y las responsabilidades de la maternidad.
- Cambió a partir de ser madre la relación que tienes con tus compañeros de la escuela
- Como es un día normal en tu vida.
- Hay diferencia entre los días de clase y los fines de semana. Qué sucede en los períodos de exámenes o entrega de trabajos.
- Qué sucede cuando tu niño enferma ¿Cambian todas las actividades?
- Como consideras que eres vista por la sociedad, familia y amigos por ser madre y estudiante universitaria?
- Cuáles son tus expectativas estudiantiles/profesionales a mediano plazo
- Crees que obtendrás algún empleo relacionado con tu profesión
- Crees que el ser madre afectará tu desempeño profesional
- ¿Qué te gusta más, ser mamá o estudiante?

¿Hay algo más que te gustaría comentar?

Quiero agradecerte sobremanera tu participación para llevar a cabo esta investigación, tu información es muy valiosa. GRACIAS.

Duración de la entrevista:

Lugar donde se realizó la entrevista:

Anexo 4. Tabla concentrada de datos generales de las entrevistadas

Informante	Fecha de Entrevista	Lugar de origen	Año de nacimiento	Edad a la que tuvieron su primer hijo	Embarazo planeado	Estado civil al momento del primer hijo	Estado Civil (Actual)	Número de hijos	Edad de los hijos (al momento de la entrevista)	Empleo	Licenciatura de adscripción	Semestre	Promedio escolar
Margarita	19 de Abril 2013	Tonichi, Sonora	1979	20	sí	Casada	Divorciada	3 hijos hombres	14, 10 y 7	No	Informática administrativa	6to	98
Hortensia	23 de Abril 2013	Guasave, Sinaloa	1994	18	No	Soltera	Soltera	1 niña	1 año, nueve meses	No	Químico-biólogo Clínico	2do	88
Jazmín	24 de abril 2013	Nacozari, Sonora	1992	16	No	Soltera	Soltera	1 Niño	4 años	No	Ciencias de la Comunicación	6to	90
Rubí	24 de abril 2013	Hermosillo, Sonora	1992	17	No	Soltera	Soltera	1 niño	3 años	Sí	Enfermería	4to	81
Camila	30 de abril 2013	Hermosillo, Sonora	1989	21	No	Casada	Separada	2 niños	2 años y medio	No	Mercadotecnia	8vo	82
Lila	1 de mayo 2014	Hermosillo, Sonora	1984	19	No	Soltera	Casada	1 niña, 1 niño	5 meses y 10 años	No	Psicología	8vo	86
Esmeralda	19 de mayo 2014	Cumpas, Sonora	1991	22	No	Soltera	Soltera	1	1 año, 3 meses	No	Químico-biólogo clínico	7mo	79
Melissa	20 de mayo 2014	Hermosillo, Sonora	1987	23	No	Soltera	Soltera	1 niño	3 años	No	Psicología	abandono	97
Dalia	23 de mayo 2014	Nacozari, Sonora	1992	21	No	Casada	Separada	1 niña	3 meses	No	Psicología	8vo	87
Violeta	23 de mayo 2014	Baviacora, Sonora	1990	20	No	Unión libre	Unión libre	1 niño	3 años, 8 meses	No	Psicología	8vo	80
Ámbar	31 de mayo 2014	Hermosillo, Sonora	1991	20	No	Unión libre	Unión libre	1	2 años	Sí	Psicología	8vo	75
Verónica	06 de junio 2014	Caborca, Sonora	1991	19	No	Unión libre	Unión libre	1 niña	4 años	No	Ing. Sistemas de información	4to	94

Informante	Fecha de Entrevista	Lugar de origen	Fecha de nacimiento	Edad a la que tuvieron su primer hijo	Planear on el embarazo	Estado civil al momento del primer hijo	Estado Civil (Actual)	Número de hijos	Edad de los hijos (al momento de la entrevista)	Trabajan	Licenciatura	Semestre	Promedio
Azucena	10 de junio 2014	Hermosillo, Sonora	1990	23	No	Soltera	Soltera	1 niño	7 meses	Sí	Químico-biólogo clínico Abandono	5to	80
Silene	11 de junio 2014	Hermosillo, Sonora	1991	20	No	Soltera	Casada	1 niño	2 años y medio	Sí	Químico-biólogo clínico	Abandono	80
Azalea	11 de junio 2014	Poblado Miguel Alemán	1988	20	No	Soltera	Soltera	1 niña	6 años	Sí	Ing. Química	7mo	75
Ada	12 de junio 2014	Cananea, Sonora	1989	15	No	Soltera	Soltera	1 niña	8 años	No	Trabajo Social	6to	98
Flor	16 de junio 2014	Hermosillo, Sonora	1989	21	No	Unión libre	Soltera	1 niño	2 años, 6 meses	No	Enfermería	8vo	80
Rosa	5 de junio 2014	Hermosillo, Sonora	1990	19	No	Soltera	Soltera	1 niña,	5 años	Sí	Administración pública Abandono	Abandono	80
Celina	03 de julio 2014	Hermosillo, Sonora	1991	21	No	Soltera	Soltera	1 niña	11 meses	No	Lic. Enseñanza en inglés	6to	90
Lilia	03 de julio 2014	México, D.F.	1965	17	No	Soltera	Soltera	2 niñas	32 años y 22 años	Sí	Trabajo Social	4to	95
Sol	17 de julio 2014	Hermosillo, Sonora	1988	23	No	Soltera	Casada	1 niña	3 años	Sí	Ingeniería Química	7mo	76
Petunia	29 de agosto 2014	México, D.F.	1973	23	No	Soltera	Casada	3 hombres y 1 niña	18, 15, 3 años y 1 niño de 4 meses	No	Psicología	9no	89
Estrella	31 de agosto 2014	Casas Grandes, Chihuahua	1990	20	Sí	Unión libre	Unión libre	1 niña	3 años	No	Psicología	9no	90
Lirio	09 de septiembre 2014	Hermosillo, Sonora	1992	20	No	Soltera	soltera	1 niño	1 año 9meses	sí	Diseño Gráfico	7mo	92
Sofía	12 de septiembre 2014	Hermosillo, Sonora	1991	22	No	Soltera	Soltera	1 hijo	1 año	No	Arquitectura	9no	89

